

**PROYECTO**  
**Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia**

**ESTUDIO SOBRE EL APORTE ECONÓMICO DEL TRABAJO  
DEL CUIDADO AL SISTEMA ECONÓMICO DE LOS  
MUNICIPIOS DE COLCAPIRHUA Y QUILLACOLLO DEL  
DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA Y VALLEGRANDE DE  
SANTA CRUZ**

**(FEBRERO – ABRIL 2017)**



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	09
<b>1. ANTECEDENTES</b> .....	09
<b>2. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b> .....	11
<b>3. ENFOQUE SOBRE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO</b> .....	12
3.1. Perspectivas de los Estudios de Género.....	12
3.2. Economía Feminista.....	13
<b>4. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	16
4.1. Muestra para la investigación.....	16
4.2. Propuesta para cuantificar.....	17
4.3. Técnicas de investigación cualitativa.....	21
<b>Resultados del estudio</b> .....	22
<b>5. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA</b> .....	22
<b>6. UN ACERCAMIENTO A LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO DENTRO DE LOS HOGARES EN QUILLACOLLO, COLCAPIRHUA Y VALLEGRANDE</b> .....	28
6.1. La conciliación entre la vida laboral y familiar de las mujeres.....	31
6.2. La distribución del trabajo de cuidados entre hombres y mujeres.....	37
6.3. Algunas reflexiones sobre la organización social del cuidado en los municipios de Quillacollo, Colcapirhua y Vallegrande.....	44
<b>7. LA VISIBILIZACIÓN DEL APORTE DEL TRABAJO NO REMUNERADO AL FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO</b> .....	46
7.1. La valorización y cuantificación del trabajo no remunerado según casos por municipios.....	46
7.1.1. Una aproximación a la estimación del valor económico del trabajo de cuidado usando el método de sustitución.....	46
7.1.2. Una aproximación a la estimación del valor económico del trabajo de las mujeres usando el método de coste de oportunidad.....	49
7.2. Una aproximación al aporte económico del trabajo de cuidados al sistema económico (PIB municipal) de los municipios de Colcapirhua, Quillacollo y Vallegrande.....	53
<b>8. LAS PERCEPCIONES DE HOMBRES Y MUJERES SOBRE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO</b> .....	59
8.1. La corresponsabilidad en el trabajo del cuidado, la valorización o no del trabajo de cuidados y la utilización del tiempo.....	60
8.2. Los hombres y el trabajo de cuidado.....	71
8.3. Las perspectivas de los hombres.....	75
<b>9. CONCLUSIONES, REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES</b> .....	81
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	89
<b>ANEXOS</b>	
1. Boleta de Entrevista.....	95
2. Boleta de Encuesta.....	99
3. Guía para grupos focales.....	108

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> Rangos de edad de las participantes en todos los municipios.....	23
<b>Tabla 2.</b> Estado civil de las participantes en todos los municipios.....	23
<b>Tabla 3.</b> Composición familiar de las participantes en todos los municipios.....	24
<b>Tabla 4.</b> Nivel de instrucción de las participantes en todos los municipios.....	24
<b>Tabla 5.</b> Total participantes que abandonaron sus estudios.....	25
<b>Tabla 6.</b> Razones por las que participantes abandonaron sus estudios.....	25
<b>Tabla 7.</b> Tiene o no actividad económica primaria.....	26
<b>Tabla 8.</b> Actividad productiva secundaria de las participantes.....	26
<b>Tabla 9.</b> Razones por las que participantes no tienen un trabajo productivo.....	27
<b>Tabla 10.</b> Actividades del hogar según priorización de las mujeres.....	30
<b>Tabla 11.</b> Promedio de horas dedicadas a trabajos del cuidado de personas por municipio.....	31
<b>Tabla 12.</b> Promedio de horas dedicadas al trabajo reproductivo por municipio.....	31
<b>Tabla 13.</b> Promedio de horas dedicadas al trabajo del hogar de mujeres con y sin trabajo productivo.....	32
<b>Tabla 14.</b> Horas de trabajo productivo primario de las participantes.....	33
<b>Tabla 15.</b> Características del trabajo productivo primario de las participantes.....	34
<b>Tabla 16.</b> Promedio de horas dedicado al trabajo de cuidados según composición familiar.....	35
<b>Tabla 17.</b> Distribución promedio de actividades en el hogar según composición familiar.....	39
<b>Tabla 18.</b> Distribución de tareas del hogar entre hombres y mujeres, según si las mujeres tienen profesión.....	40
<b>Tabla 19.</b> Distribución de tareas del hogar entre hombres y mujeres, según sí las mujeres tienen empleo productivo.....	40
<b>Tabla 20.</b> Aproximación de sueldos según servicios de cuidado del mercado.....	47
<b>Tabla 21.</b> Perfil de las participantes profesionales en Colcapirhua.....	50
<b>Tabla 22.</b> Perfil de las participantes profesionales en Quillacollo.....	51
<b>Tabla 23.</b> Perfil de las participantes profesionales en Vallegrande.....	52
<b>Tabla 24.</b> Datos de población y de hogares por municipio.....	53
<b>Tabla 25.</b> PIB Municipal en dólares y en bolivianos.....	54
<b>Tabla 26.</b> Aproximación al aporte mínimo del trabajo de cuidados al PIB municipal (con salario mínimo nacional y jornada laboral de 8 horas).....	55
<b>Tabla 27.</b> Aproximación al aporte mínimo de las mujeres al PIB municipal (con salario mínimo nacional y jornada laboral real).....	55
<b>Tabla 28.</b> Una aproximación de lo que podrían aportar las mujeres a la economía municipal según el coste de oportunidad.....	57
<b>Tabla 29.</b> Total participantes de grupos focales por municipio.....	60

## Índice de gráficos

<b>Gráfico 1.</b> Distribución de las tareas del hogar según sexo.....	37
<b>Gráfico 2.</b> Número de actividades del hogar realizadas por Mujeres al día.....	38
<b>Gráfico 3.</b> Número de actividades del hogar realizadas por Hombres al día.....	38

## PRESENTACIÓN

El presente estudio “Aporte económico del trabajo del cuidado al sistema económico de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo del departamento de Cochabamba y Vallegrande de Santa Cruz”, se realiza en el marco del Proyecto “Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia” con financiamiento de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), implementado por el Instituto de Formación Femenina integral (IFFI) y Alianza por la Solidaridad.

Este proyecto tiene como objetivo contribuir a generar mayor autonomía e igualdad económica, social y política de mujeres en situación de pobreza de áreas rurales y periurbanas en dos departamentos de Bolivia (Cochabamba y Santa Cruz), enfatizando en uno de sus ejes las acciones de sensibilización a autoridades y técnicos/as municipales y departamentales en temas de desarrollo económico local con enfoque de género y la economía de los cuidados para la definición y puesta en marcha de iniciativas que faciliten el ejercicio de los derechos económicos de las mujeres. En ese marco se ha previsto levantar evidencias sobre el aporte económico del trabajo de cuidado al funcionamiento del sistema económico de los municipios de Colcapirhua, Quillacollo y Vallegrande.

El estudio que presentamos a continuación es una puerta que se abre a un espacio en el que queremos revelar, a través de los testimonios de las mujeres entrevistadas y las encuestas realizadas, el valor que ellas otorgan al trabajo de cuidados que realizan, que en su generalidad es invisibilizado - no sólo por las propias mujeres sino por la sociedad en su conjunto-, por tanto no valorizado, y por otro lado mostrar el aporte económico que implica la realización del trabajo de cuidadosas las economías municipales de Colcapirhua, Quillacollo y Vallegrande, como un primer intento de cuantificar el trabajo de cuidado, de cara a contribuir con información objetiva al cumplimiento del Art. 338 de la Constitución Política del estado que establece: el Estado debe valorar el trabajo de cuidado en el hogar como una fuente de riqueza y debe cuantificarlo en las cuentas públicas. Deuda pendiente del Estado boliviano que si se logrará efectivizar aportaría de gran manera al reconocimiento y exigibilidad de los derechos económicos de las mujeres.

La no valorización ni remuneración del trabajo de cuidados beneficia enormemente a una economía capitalista que se aprovecha de él para funcionar (de que las mujeres limpien, cocinen, cuiden, vistan a las wawas, apoyen emocionalmente a éstas y a la pareja, etc), pero al que relega a la nada como si no existiese, y como si las vidas de miles de millones de personas no dependiesen de él para ponerse en movimiento.

A través del conocimiento que nos arroja este estudio pretendemos seguir articulando nuestro trabajo con las mujeres y con las instancias públicas, apostando por el ejercicio pleno de sus derechos económicos y el reconocimiento oficial del trabajo de cuidado que todas las mujeres realizamos a diario y que casi por norma ignoramos.

Les invitamos a que nos acompañen

Elena Alfageme  
**Coordinadora País**  
**Alianza por la Solidaridad**

“Pienso que es un trabajo y una responsabilidad muy grande que se nos ha dado dentro de la sociedad a la mujer, porque somos las formadoras de las personas tanto varones y mujeres. Si las mujeres tuviéramos más oportunidades de poder aprender más, pienso que la sociedad mejoraría, enseñaríamos a nuestros hijos, somos la base de nuestra sociedad las mujeres. Y cuando una mujer deja un estudio o es agredida es la sociedad la que pierde, porque no sabe el potencial que tenemos; somos muy valiosas las mujeres”.

-Celia, Colcapirhua





# INTRODUCCIÓN

## 1. ANTECEDENTES

Una de las desigualdades centrales en las relaciones de género, tanto en Bolivia como en otros países, consiste en la asimétrica distribución del trabajo, ejercida al interior del ámbito del hogar, así como también en los ámbitos públicos (donde se evidencia el fenómeno del techo de cristal para las mujeres, los nichos ocupacionales femeninos, etc.). Esto constituye una brecha estructural que se reproduce en distintos espacios y sectores sociales a través de la “división sexual del trabajo”, invisibilizando así el trabajo efectuado por las mujeres en el ámbito del hogar (Batthyány, 2010; Bourdieu, 2000; Ortner, 1996). Por otro lado, en Bolivia las desigualdades de género han estado articuladas históricamente por matrices de violencia –física, psicológica y de racismo– contra las mujeres, las cuales pueden rastrearse al menos hasta el período colonial, además del colonialismo interno que subyace hoy día en las sociedades latinoamericanas (Entwistle, 2016; Rivera Cusicanqui, 2001, 2010a, 2010b). Es éste un proceso crucial cuya desembocadura más conspicua, por su aparición en discusiones en los medios y la academia, son los feminicidios y la violencia sexual. Citamos este proceso, en tanto que los modos de violencia de género parecen reproducirse de manera constante, y más notoriamente en los sectores populares del país, así como en entidades estatales –como la Policía y tribunales de justicia, por citar algunos ejemplos– (Barragán y Soliz, 2005; véase también: Entwistle, 2014).

Ahora bien, la desigualdad económica que experimentan las mujeres en el país, se hace evidente por el incremento de la precarización laboral, en relación a la población masculina; fenómeno que también ocurre en Cochabamba, como lo demuestra un estudio sobre el mundo del trabajo en esta ciudad (Ascarrunz et al, 2014). Los estudios de género realizados por ONGs, así como organismos internacionales, como Naciones Unidas y CEPAL, entre otras entidades, se han ocupado de visibilizar en las agendas políticas de los Estados, el rol crucial de las mujeres al ejercer labores al interior del espacio doméstico, de manera no remunerada, en la economía de dichos Estados nacionales. En función a esto es que ha emergido la categoría analítica de economía de cuidado, la cual busca designar y visibilizar las desigualdades materiales y simbólicas que experimentan muchas mujeres, en la medida que la lógica neoliberal naturaliza como no-trabajo a las actividades desarrolladas en los hogares y que no están vinculadas intrínsecamente al empleo o al sector “productivo” porque no son remuneradas. (Véase también: Rodríguez Enríquez, 2015).

En ese sentido, varios/as investigadoras e investigadores, desde el enfoque de la economía feminista (Cutuli, 2012; Esquivel, 2011 y 2011b; Jiménez Zamora, 2011; Rodríguez Enríquez, 2015) han procurado analizar y enfatizar el rol social del trabajo de cuidado, arguyendo que las distribuciones de los cuidados en el hogar –los

cuales van desde el mantenimiento de la higiene de la casa hasta la supervisión y alimentación de los otros miembros de las unidades domésticas, por citar ciertos casos ilustrativos– están correlacionados con la economía de libre mercado. Con esto, los/as investigadores/as quieren decir que las prácticas de cuidado, aún si están invisibilizadas en los imaginarios públicos como “ayuda” en el hogar, son las que permiten sostener la reproducción de la fuerza laboral, masculina y femenina; y en última instancia, la acumulación de excedentes en los sectores capitalistas.

El Estado en Bolivia tiene un rol ambiguo en cuanto a la producción de las desigualdades de género. Si bien existen procesos de redistribución económica, fomentados por el Gobierno, además del reconocimiento oficial del trabajo del cuidado en la Constitución Política del Estado (artículos 338 y 64), lo cierto es que las mujeres, cuando están insertas en el mercado laboral, poseen ingresos menores, relaciones contractuales más débiles y condiciones de trabajo más precarias que los hombres (Wanderley, 2014; véase también: Farah, 2008; Farah y Salazar, 2009). Además de esto, aún no existe a nivel nacional una cuantificación económica oficial del trabajo de cuidados en los hogares, realizado casi exclusivamente por las mujeres.

Frente a esos factores, sobre los cuales se reproducen múltiples desigualdades entre mujeres y hombres, queda por indagar cuál es el aporte económico del trabajo de cuidados de las mujeres al sistema económico, en los municipios de Colcapirhua y Quillacollo (en Cochabamba) y Vallegrande (en Santa Cruz). Esta investigación busca, por lo tanto, aportar en la comprensión de esta complejidad específica y visibilizar una realidad negada o invisible.

Según un estudio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (Ferrant, 2014), la generación de información y datos sobre la economía del cuidado es importante para impulsar políticas socialmente transformadoras por las siguientes razones:

- Porque ayuda a visibilizar lo invisible. Al tomar en cuenta el aporte de las mujeres a la economía local se podrá apreciar la contribución económica y social de las mujeres a la realidad que habitan. Actualmente, el PIB sólo calcula e incluye la producción del mercado, contabilizando sólo lo que es considerado “productivo” desde un punto de vista mercantilista. Por tanto, estudiar el trabajo de cuidados, nos permite estimar la importancia concreta de la economía del cuidado para la economía dominante.
- Visibilizar la economía del cuidado y su contribución a la comprensión de cómo y por qué aún persisten las diferencias de género (pese a los avances legislativos oficiales/formales), en distintos ámbitos, como el del empleo, por mencionar uno de ellos.

- Conocer la dinámica interna de los hogares con respecto al reparto del trabajo del hogar, y de esta manera posibilitar un mejor entendimiento sobre la transmisión intergeneracional de los roles de género.
- Concienciar sobre las desigualdades de género con respecto al trabajo productivo y trabajo de cuidados.
- Tomar en cuenta la conciliación de tiempos de las mujeres, entre trabajo remunerado y no remunerado exponiendo las diferencias de género en la división sexual del trabajo, porque, en promedio, los hombres invierten más horas en el trabajo remunerado, las mujeres invierten un porcentaje desproporcionadamente mayor de tiempo, en el trabajo no remunerado: la situación de sobrecarga laboral de las mujeres debido a la combinación de las cargas de trabajo remunerado y no remunerado, pasa a primer plano.

Por ello, el análisis de la división sexual del trabajo, la distribución de la carga laboral, la inversión de tiempo que esto supone y las limitaciones para lograr una efectiva democratización del trabajo de cuidados, se constituyen en componentes clave, cuando se aspira al logro de sociedades más igualitarias, y es, particularmente, importante que se incorporen estos en las agendas de discusión de política pública. Más allá de los enunciados constitucionales y las leyes, la vida de muchas mujeres puede ser impactada y mejorada a través de políticas públicas concretas, que incluyan la organización del cuidado para la toma de decisiones en el desarrollo e implementación de políticas económicas, sociales, culturales, etc.

## **2. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

El objetivo general que ha guiado el presente estudio fue:

Conocer los modos en que las mujeres de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo (en Cochabamba) y Vallegrande (en Santa Cruz) aportan económicamente a los sistemas correspondientes a esos municipios, a través de la práctica del trabajo de cuidado.

Asimismo, la investigación estuvo guiada por los siguientes objetivos específicos:

1. Cuantificar el aporte económico que las mujeres, de los municipios mencionados, realizan, a través de la práctica cotidiana del trabajo de cuidado.
2. Identificar las formas en que mujeres y hombres administran el cuidado en sus hogares y municipios.

3. Conocer las percepciones que mujeres y hombres, de los municipios mencionados, poseen en relación a practicar modos más justos y viables del trabajo de cuidado en sus hogares.
4. Identificar las limitaciones socioculturales que las mujeres y hombres de los municipios citados hallan en relación a las desigualdades de género, en cuanto al trabajo de cuidado, en sus hogares y municipios.

### **3. ENFOQUE SOBRE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO**

#### **3.1. Perspectivas de los Estudios de Género**

La presente investigación fue desarrollada en base a la economía feminista. En los capítulos y secciones de análisis cualitativo se priorizaron los aportes etnográficos, sociológicos e históricos con enfoque de género<sup>1</sup>, que, como categoría analítica, contempla producciones académicas situadas en contextos diversos, recurriendo a conceptos y marcos analíticos transdisciplinarios, por lo cual no es un conjunto discreto de teorías.

Esta perspectiva implica ciertos supuestos teóricos:

En primer lugar, se trata de comprender que en el mundo social existen disimetrías entre hombres y mujeres, las cuales poseen una fuerte sedimentación histórica, tanto en el mundo como en nuestro contexto social más inmediato (Bidaseca, 2012; Scott, 1995; Rivera Cusicanqui, 2001, 2010; Gonzales Gallegos, 2012; Entwistle, 2013 y 2016; Bourdieu, 2000; Tilly, 2000).

Por otra parte, la perspectiva de género busca que las producciones académicas cuestionen las desigualdades entre mujeres y hombres; cuya manifestación empírica puede traducirse en distintos aspectos de la vida cotidiana: la violencia conyugal, precariedad y segregación laboral y, por supuesto, la distribución desigual del trabajo de cuidados en el ámbito del hogar.

En ese sentido, las nociones de “dominación masculina” (Bourdieu, 2000)–extrapolación del concepto de “dominación simbólica” de Bourdieu, al campo de las relaciones de género–, “división sexual del trabajo” (Batthyány, 2010; Rivera Cusicanqui, 2010), “naturalización” de los roles femeninos (Ortner, 1996), entre otros, son útiles para comprender los modos en que las actoras y actores tienden a reproducir desigualdades entre mujeres y hombres. No obstante, como toda investigación debe situar hallazgos y no asumir las “limitaciones” que aparecen entre los/as investigados/as, se incorporan

---

<sup>1</sup> La noción de género a la que aludimos se aproxima a la de Joan Scott, quien la define así: “[E]l género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 15). Desde ese punto de partida, las desigualdades entre mujeres y hombres son constantes y relativas a cada contexto sociocultural.

también las posibilidades de transformación que las personas que han sido objeto de investigación encuentran para una mayor igualdad de género en sus trayectorias.

### 3.2. Economía Feminista

Respondiendo a los objetivos de la investigación, el enfoque de economía feminista forma parte del presente estudio. Este enfoque a su vez está conformado por dos corrientes teóricas principales: la economía feminista de la ruptura y la economía feminista de la conciliación. La economía feminista de la ruptura define su análisis únicamente alrededor de procesos de sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2005), que se encuentran en una esfera aparte y propia, que es la del hogar y vida familiar. Para el enfoque de ruptura, no es posible medir estos cuidados con marcos de referencia del mercado –o sea, cuantificar su aporte a la economía dominante–, argumentando que el ámbito del hogar y la vida familiar no tienen el mismo valor analítico que el mercado (Pérez Orozco, 2005). En este sentido, el enfoque de ruptura, al negar la posibilidad de medir y cuantificar el trabajo de cuidados, con marcos de referencia del mercado, de entrada cuestionaría la viabilidad del presente estudio.

Es por ello que la investigación, recupera la corriente de la economía feminista de la conciliación, ya que tiene como objetivo principal, precisamente, el de visibilizar el trabajo doméstico y de cuidado, puesto que considera la economía reproductiva a la par con la economía productiva. Esta corriente de la economía feminista es, por tanto, mucho más apropiada para enmarcar el análisis que se requiere en esta investigación. Ahora bien, es cierto que escoger trabajar con un enfoque que aporta al reconocimiento de las tareas del hogar desde la propia economía del mercado, estimando una cuantificación del trabajo no remunerado con valores del propio mercado –como lo hace el enfoque de la economía feminista de la conciliación–, no implica olvidarse de las limitaciones y críticas de la misma, como la desvalorización y baja compensación salarial de dichos trabajos (en el mercado laboral las tareas relacionadas al trabajo de cuidados reciben valores monetarios relativamente bajos). Pese a estas limitaciones, el presente estudio concuerda con la investigadora Julia Martínez, en cuanto al rol del mercado en la permanente invisibilización del sistema reproductivo, cuando afirma que “un aporte fundamental de la economía feminista es su crítica radical al sistema capitalista y a la racionalidad del lucro privado en tanto representa la principal amenaza a la vida”.

La adopción de este enfoque obliga, por un lado, a enfocar e identificar los elementos dentro de la economía del cuidado –como los trabajos y actividades domésticas y de cuidados, considerando el hogar como unidad de análisis– y por otro, la interrelación de los procesos de producción y reproducción del sistema capitalista, permitiendo de esta manera, recuperar y redefinir conceptos como ‘trabajo’, y realizar comparaciones entre ambas esferas económicas: la del hogar y la del mercado capitalista. Vale la

pena especificar que esto no constituye de ninguna manera una defensa de éste u otro sistema socioeconómico, sino que simplemente se analiza la realidad actual en la que están insertas y viven las mujeres y hombres.

Un elemento importante de este enfoque es que critica y analiza dos factores que existen en nuestras sociedades: la división sexual del trabajo y a la hegemonía de la ideología patriarcal (Carrasco, 2005). Ambos elementos invisibilizan la economía del cuidado y el rol de la mujer al considerar el trabajo no remunerado del hogar como “no-economía”, ignorando la valoración del aporte del trabajo de la mujer al desarrollo y sostenimiento del sistema capitalista.

Existen también críticas y limitaciones de este enfoque. Debido a que la economía feminista de la conciliación propone medir económicamente el trabajo del cuidado, se han ido discutiendo métodos de valoración, y en algunos países, desde los años 70s, se comenzaron a establecer comparaciones con el Producto Interno Bruto (PIB).

Según observa Carrasco (2005: 18), esto pasa a ser un asunto controvertido: *“Por una parte, se argumenta que mientras el trabajo no pagado de las mujeres no esté incluido en el PIB permanecerá invisible y no será valorado, y desde el extremo opuesto se sostiene que la identificación del trabajo doméstico con el trabajo asalariado hace posible el reconocimiento de una parte de dicha actividad, pero también contribuye a que otro conjunto importante de tareas que realizan las mujeres en el hogar permanezca invisible, en particular, aquellas que no tienen sustituto de mercado”* (Carrasco, 2005: 18).

Pese a la existencia de dichas potenciales limitaciones, se han podido desarrollar técnicas o métodos para el análisis y la valoración del trabajo doméstico, que permiten un acercamiento a la valoración económica de los cuidados del hogar. El presente estudio se enfoca fundamentalmente en la utilización de dos de ellos: 1) el método de sustitución y 2) el método de coste de oportunidad.

Por un lado, el método de sustitución, al considerar el hogar como unidad productiva, consiste en medir el sueldo que una tercera persona ganaría en el mercado por hacer el mismo trabajo que se realiza en el hogar. Por ejemplo, se toma como referencia principal del valor económico del trabajo de cuidados, el sueldo de un/a cocinero/a, una lavandera, una niñera, un/a profesor/a de escuela o una trabajadora asalariada del hogar, según sea la actividad o conjunto de actividades a medir. Este método se puede aplicar de dos distintas maneras. Una es utilizando el método de sustitución generalizado que utiliza el salario de una trabajadora del hogar que pueda realizar una variedad de tareas domésticas incluido el cuidado de niños, por ejemplo. Otra manera es utilizando el método de sustitución especializada, que distingue entre las diferentes tareas del hogar, y se elige el reemplazo especializado que corresponda.

Por ejemplo, se considera el salario de una niñera que se dedica específicamente al cuidado de niños/as. O de una enfermera que se dedica específicamente al cuidado de adultos mayores o personas con discapacidad.

La variable fundamental que se utiliza para trabajar con el método de sustitución (cualquiera de sus dos variantes) es el tiempo que se dedica a cada actividad de trabajo de cuidados cada día. De esta manera, usando palabras de Cutuli (2012: 33-34), el método de sustitución *“pretende obtener el valor agregado en la producción doméstica a través de sus semejantes en el mercado”*. Para lograr esto, es importante identificar las actividades que se realizan dentro del hogar y analizar sus características (por ejemplo, las horas que estas actividades consumen). Estas referencias concretas permiten explorar la relación entre la esfera del hogar y la esfera mercantil.

Por otro lado, el método de coste de oportunidad se basa en identificar el salario que una persona ganaría en el mercado laboral remunerado (por ejemplo, según el ejercicio de distintas profesiones o actividades económicas). Esto permite comparar las diferencias de valor que el capitalismo asigna a las actividades del hogar, versus las actividades consideradas “productivas”, complementándose así con el método de sustitución. Adicionalmente, el método de coste de oportunidad ayuda a visibilizar lo que las mujeres, sus hogares, así como la sociedad están perdiendo, en términos económico-monetarios, por el hecho de que las mujeres tengan que lidiar, casi exclusivamente, con todo el peso de las tareas reproductivas y de cuidado en el hogar, cuando podrían desarrollar y desplegar sus conocimientos y talento en actividades que les permitan un mayor reconocimiento social y económico.

Por ejemplo, si una profesional ha decidido trabajar medio tiempo en un trabajo remunerado para dedicarse las otras 20 horas semanales a tareas de cuidado, el método de costo de oportunidad concluye que el valor de ese trabajo doméstico debería ser remunerado por la misma cantidad de su salario actual. Si ella gana un monto por una jornada de medio tiempo, ese monto se convierte en la valoración de las 20 horas de tareas domésticas y de cuidado de personas.

Otras variables clave utilizadas para hacer una aproximación de la cuantificación del trabajo no remunerado por municipio son el nivel de instrucción y si tiene o no profesión. De entre las que son profesionales, se analiza si ejercen o no sus profesiones, y cuáles son estas profesiones, además del salario percibido, que es la base de la cuantificación. Para los casos de mujeres que no ejercen su profesión, se indaga en saber por qué no ejerce, su salario cuando ejercía, si trabajan tiempo completo o medio tiempo. Esta información es luego complementada con datos de la encuesta sobre el empleo del tiempo dentro de sus hogares.

Considerando todo esto, los estudios basados en la identificación de actividades y la inversión de tiempo dedicado a las mismas, no sólo contribuyen a profundizar la comprensión de la relación entre los procesos reproductivos y productivos, al reconocer el coste de oportunidad que representa en términos de renta dedicarse exclusivamente al ámbito reproductivo (Carrasco, 2005), sino que también permite diferenciar y cuantificar el tiempo total dedicado a los trabajos del hogar entre hombres y mujeres, resaltando situaciones de doble y hasta triple jornada, en el caso de las mujeres, y las implicaciones en otros ámbitos de la vida pública, como la participación en organizaciones sociales o en la política. De esta manera, la combinación del método de sustitución con el de coste de oportunidad permite visibilizar estos aspectos.

## **4. MARCO METODOLÓGICO**

### **4.1. Muestra para la investigación**

Tras un análisis y consideración de los recursos disponibles, tanto en dinero y tiempo, se estableció entre el equipo consultor y el IFFI/Alianza por la Solidaridad que sería imposible realizar un estudio basado en una muestra de 350 a 380 hogares por municipio (dato encontrado y presentado en la propuesta técnica). Dadas estas limitaciones, se decidió combinar datos con los criterios no estadísticos que fueron proporcionados según la base de datos del IFFI. Así se fue definiendo la población y se pudo identificar la muestra final, compuesta por el universo de organizaciones y redes sociales de mujeres emprendedoras que vienen trabajando con el IFFI, por los dos últimos años, en cada municipio.

Los datos y contactos cedidos por el IFFI, se fueron complementando con participantes usando el método de bola de nieve (hasta donde fue posible debido a limitaciones de tiempo, para que sea relativamente aleatorio pero no representativo en términos estrictamente estadísticos), y por otro lado, se generaron nuevos contactos con organizaciones de base e individuos en estos municipios. Esta muestra no es una representación territorial y poblacional por las razones ya establecidas. Estos métodos se basan en una selección en base al conocimiento de campo de las instituciones que han trabajado en estos municipios (IFFI).

El trabajo de campo comenzó con las listas de más o menos 30 mujeres por municipio, por lo que se decidió un número mínimo de 30 encuestas por municipio. En el lapso de tres semanas, se pudo realizar un total de 111 encuestas. Posteriormente, se estableció factible aumentar esta cifra hasta un mínimo de 40 encuestas por municipio, logrando presentar al final del estudio un total de 124 encuestas.



ENCUESTAS POR MUNICIPIO	
Quillacollo:	41
Colcapirhua:	42
Vallegrande:	41
TOTAL	124 <sup>2</sup>

En cuanto a las entrevistas, se eligió realizar nueve por municipio, no tanto por lograr representatividad en cuanto a la muestra, sino por su capacidad de reconstruir narrativas, discursos e imaginarios, los cuales pueden ponerse en diálogo con los datos logrados a través de la encuesta.

En relación a los grupos focales, se estableció desarrollar uno por municipio, cada uno compuesto por 12 participantes. De modo similar a la entrevista, una de las ideas centrales en torno a la herramienta, es que, en lugar de proveer datos fundamentalmente representativos de la población estudiada, propicie un espacio para que los actores y actoras discutan e indiquen cuáles son los nodos de las problemáticas. De modo similar, posibilita que las personas informantes sugieran alternativas, sobre las cuales, luego del proceso de investigación, puedan diseñarse políticas públicas en sintonía con lo manifestado por ellas.

#### 4.2. Propuesta para cuantificar

Como se mencionó anteriormente, esta investigación se utilizan los métodos de sustitución y de coste de oportunidad. Particularmente el método de sustitución es útil para responder al objetivo de cuantificar el aporte económico que las mujeres realizan en sus municipios, a través de la práctica cotidiana del trabajo de cuidados.

Debido a que este método consiste en medir el salario que una tercera persona ganaría en el mercado por hacer el mismo trabajo, un primer paso fue la identificación y sistematización de las tareas y necesidades del cuidado que existen dentro de los hogares mediante encuestas y entrevistas a los/as responsables del cuidado del hogar. Así, se creó una especie de “inventario” de actividades del hogar, que permitió analizar cuidadosamente las características y funciones del trabajo de cuidados, su relación con el trabajo mercantil, y los roles domésticos dentro del hogar en los municipios estudiados. Este inventario, en forma de tabla, es conocida como una herramienta o encuesta de “uso-de-tiempo”.

<sup>2</sup> Inicialmente se decidió incluir a hombres como parte del universo pensando en la posibilidad de encontrar hogares donde la composición familiar consista en Padre/Hijo/as. Sin embargo, no se encontraron estos casos y sólo se llegó a encuestar seis hombres. Por ser un número reducido, de aquí en adelante se hará referencia al universo de encuestados/as como “las participantes”.

Este “inventario” identifica y toma en cuenta la organización laboral que existe dentro del hogar. Se ha elaborado la siguiente tabla que permite organizar las actividades domésticas en cada hogar. La tabla consiste en:

- Identificar las horas diarias para cada actividad con la participante.
- Identificar las actividades primarias y las secundarias.
- Identificar quién ejecuta cada actividad: la participante, su pareja o ambos.

<b>Trabajos del hogar Horas Diarias</b>	<b>Horas Semana</b>	<b>Actividades Primarias</b>	<b>Actividades Secundarias</b>	<b>Responsable Hombre</b>	<b>Responsable Mujer</b>
Cuidado de niños/as hasta 5 años (ej. alimentacion, aseo)					
Cuidado de desarrollo infantil (ej. jugar, ayuda escolar, etc.)					
Cuidado a personas enfermas y/o con discapacidad					
Cuidado a adultos mayores					
Limpieza doméstica (ej. barrer, hacer la cama, etc.)					
Lavandería (ej. lavado de ropa, planchado, etc.)					
Mercado (ej. comprar productos básicos)					
Tareas de la cocina (ej. preparar alimentos)					
Administrativo (pagar las cuentas/expensas)					
OTRAS:					

Con estos datos se identificaron las actividades y trabajos que se realizan en el hogar, y se pudo realizar una comparación con los trabajos similares y servicios proporcionados en el mercado, bajo la guía de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto se paga en el mercado por realizar dicha actividad?
2. ¿Cuánto se paga en el mercado por tal servicio?

Usando el método de sustitución, una vez averiguado el costo del servicio en el mercado, relacionándolo con las actividades identificadas (salario de un/a cocinero/a,

un/a profesor/a de escuela o una trabajadora asalariada del hogar), se puede proponer una estimación del valor económico a los trabajos del hogar. Una alternativa al salario de reemplazo es el método del sustituto especializado, que fragmenta las tareas para asignarle un valor de reemplazo a cada una de ellas (Cutuli, 2012). Estas estimaciones se pueden basar en la segmentación de las tareas o el total de horas realizadas por semana.

Adicionalmente, para estimar el valor del trabajo realizado en el hogar, se mide el tiempo que se dedica a dichas actividades. Se puede calcular la cantidad de tiempo diario, semanal y mensual, y asignarle el valor de un salario mínimo nacional.

Estas metodologías permiten aproximarnos a una valoración económica del trabajo del hogar, siempre teniendo en cuenta que estos trabajos, también afectados por la distribución desigual en la división del trabajo en el mercado, son considerados de menor valor y por lo tanto reciben un reconocimiento monetario más bajo en relación a otros trabajos en la economía.

Una vez conocido el tiempo que las mujeres dedican a las actividades del cuidado en el hogar, y conocido también el valor de mercado de estas actividades, se puede conocer la magnitud del aporte económico de estas actividades a la economía del municipio. Para ello se multiplica el valor monetario mínimo de estas actividades (representadas por el salario mínimo nacional por jornada laboral de ocho horas) por la cantidad de mujeres de 15 a 60 años en cada municipio, que es el universo que nosotros consideramos que tiende a concentrar las actividades del cuidado en los hogares. El resultado es un monto que puede compararse con el PIB de cada municipio, lo que permite conocer el aporte relativo de estas actividades del cuidado a las economías municipales, basándonos en un salario mínimo.

Es importante agregar que, por lo observado en el trabajo de campo y en las encuestas, el tiempo que las mujeres dedican a estas actividades es superior a la jornada laboral de ocho horas, por lo que incluso un salario mínimo –al estar basado en una jornada de ocho horas– está valorando el trabajo de cuidados realmente en términos mínimos. En este sentido, esta investigación no está inflando o sobrevalorando las cifras encontradas. Por otra parte, se tendrá que discutir en futuras investigaciones si la utilización del salario mínimo nacional recoge de manera suficiente el valor de lo que implica la realización de las tareas en el hogar o, si por el contrario, utilizarlo constituye una infravaloración del trabajo de cuidados. Sin embargo, al ser este estudio un esfuerzo por visibilizar y cuantificar en términos económicos y monetarios el aporte del trabajo de cuidados a la economía, esta aproximación mínima permite tener una base muy concreta con la cual aportar al conocimiento sobre el tema, además de brindar insumos para el debate y la elaboración de políticas públicas específicas que permitan aliviar la carga de responsabilidades de las mujeres (por ejemplo

implementación de guarderías, comedores populares, centros recreativos para jóvenes o adultos mayores, etc.).

Para complementar este análisis, el método de coste de oportunidad es de gran utilidad, pues al identificar el salario que una persona ganaría en el mercado laboral remunerado (ejerciendo una profesión cualificada o una actividad económica), permite una aproximación a lo que se puede considerar un costo oculto en el que incurren, tanto los hogares, como la sociedad en su conjunto, al cargar casi exclusivamente a la mujer con las actividades del cuidado. Por un lado, hay mujeres que abandonan sus estudios por verse obligadas a asumir el trabajo de cuidados en el hogar, y por otro, también hay mujeres profesionales<sup>3</sup> que no ejercen su profesión o dejan de hacerlo, por las mismas razones. Por tanto, la aplicación del método de coste de oportunidad refuerza el argumento de que el tiempo de las mujeres no está siendo valorado. Esto es incluso más notorio si se considera que las mujeres que trabajan en actividades remuneradas (sean profesionales o no) generan ingresos económicos que pueden ser importantes para ellas y para su hogar, lo que da aún más peso al argumento de que las actividades del hogar deben ser reconocidas, ya sea en términos monetarios y/o mediante la liberación del tiempo de las mujeres.

### **Algunas consideraciones sobre los métodos**

Una de las dificultades encontradas durante el proceso de investigación fue el de la necesidad de recurrir al monto del salario mínimo nacional (Bs 1.805) como referencia monetaria del valor del tiempo que las mujeres sin profesión dedican al trabajo de cuidados, esto en la aplicación del método de sustitución. La necesidad de recurrir a este monto como una referencia estándar, es justamente el reflejo de la inestabilidad, informalidad y precariedad laboral que existe en el mercado de trabajo de los servicios de cuidado, donde muchas veces las mujeres reciben remuneraciones bajas o variables. Asimismo, se optó por usar este monto porque también es la referencia que guía a las mujeres del Sindicato de Trabajadoras Asalariadas del Hogar de Cochabamba en cuanto a lo que consideran como una remuneración justa y deseable. Como investigadores consideramos también que este monto se acerca a una especie de promedio de los salarios reales que las trabajadoras del hogar perciben por sus servicios.

La aplicación del método de coste de oportunidad también tuvo sus dificultades. Por ejemplo, la cantidad de participantes encuestadas que tenían profesión era baja, por lo que se obtuvo una lista de profesiones y sueldos respectivos reducida. Sin embargo, fue posible, a pesar de estas limitaciones, obtener valores que muestran lo que las mujeres, los hogares y las sociedades están perdiendo por desaprovechar el talento y

---

<sup>3</sup> En este estudio, se entiende por mujeres profesionales a aquellas que han recibido una educación superior al nivel secundario: que hayan realizado estudios a nivel técnico medio o técnico superior en institutos, o que hayan cursado una licenciatura en la universidad.

las capacidades de las mujeres, al cargar sobre sus hombros casi la totalidad de las responsabilidades en el hogar.

### 4.3. Técnicas de investigación cualitativa

La investigación también contempla un componente metodológico cualitativo, basado en técnicas como: entrevistas en profundidad (o entrevista etnográfica); los grupos focales y, la observación participante. En cuanto a la entrevista en profundidad, su utilización fue importante en la medida en que permitió articular percepciones, discursos y expectativas de las actrices y actores con quienes se desarrolló el trabajo de campo (Rodríguez, Gil y García, 1996): habitantes de los municipios de Quillacollo, Colcapirhua (en Cochabamba) y Vallegrande (en Santa Cruz).

A través de esta herramienta, fue posible conceptualizar, en conjunto con las personas entrevistadas los modos en que ellos/as conciben soluciones acordes a sus experiencias y trayectorias biográficas. Lo anterior resulta crucial, en la medida que uno de los objetivos específicos planteados persigue aprehender cómo estos sujetos sociales imaginan alternativas factibles para una distribución más equitativa en los trabajos de cuidado en el hogar.

En cuanto a la disposición de la técnica, nos regimos a lo sugerido por algunos/as autores/as expertos/as en el área de los estudios cualitativos y etnográficos (Guber, 2005; Taylor y Bogdan, 1987; Rodríguez, Gil y García, 1996): desarrollar un esquema –no un cuestionario rígido– de los temas a dialogar con los/as entrevistados/as. Esto permitió que los datos sean contruidos con mayor apertura hacia las preocupaciones y percepciones de los sujetos con quienes se realiza la investigación.

De modo similar, los grupos focales permitieron logros similares a los descritos previamente. Pero, tal como sugieren en sus obras (Escobar y Bonilla-Jiménez, 2009; Rodríguez, Gil y García, 1996; Gil Flores; García Jiménez y Rodríguez Gómez, 1994), esta técnica busca centrarse en grupos relativamente heterogéneos, a quienes se les deja discutir en relación a ciertos temas concretos, siendo los/as sujetos/as protagonistas del diálogo y la reflexión. Para ello, los/as investigadores/as operamos en calidad de moderadores/as.

Finalmente, la observación participante sirvió para acompañar el proceso de trabajo de campo. Esta técnica tuvo el doble propósito de generar redes de informantes, así como de registrar aquellos aspectos imponderables de la vida cotidiana (Malinowski, 1977), tales como los relatos y opiniones de los sujetos por fuera del contexto de entrevista y grupos focales, así como acciones no verbales que acompañan a lo explicitado por las actrices y actores.

## RESULTADOS DEL ESTUDIO

### 5. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA

En este capítulo, se presentan las características sociodemográficas de las personas del estudio. Dos criterios principales fueron considerados para determinar el perfil de la muestra. El primer criterio fue el rango de edad de las personas. Por un lado, se decidió trabajar con grupos de edad que incluyan la mayor parte de la Población en Edad de Trabajo (PET). Las edades dentro de este criterio se dividieron en grupos quinquenales entre los 20 a los 59 años de edad. Por otro lado, a modo de complementar esta población, se agregó a la población femenina entre 15-19 años de edad, ya que están en edad reproductiva y tienen capacidades de trabajo activo y responsabilidades en el hogar en el trabajo de cuidados.

El segundo criterio fue identificar participantes que vivan en hogares donde habitan tres o más personas, ya que es al interior de los hogares donde se desarrolla el trabajo de cuidados. La composición familiar dentro de los hogares es relevante, porque la existencia de por lo menos una persona dependiente en el hogar da evidencia de trabajo de cuidados, aunque también es importante resaltar que aunque no exista una persona dependiente, ya sea hijo/a o persona mayor, aun así puede existir trabajo de reproducción cotidiana entre una pareja y/o hermanos/as.

Considerando estos dos criterios principales a la hora de seleccionar a las personas encuestadas, a continuación se presentan los rangos de edad, información sobre el estado civil de las participantes, la composición familiar en sus hogares, el nivel de instrucción de las mujeres, y su participación o no en la economía productiva.

#### Edad

Se logró encuestar a mujeres de todos los rangos de edad en los tres municipios, aunque como se ve, los grupos que predominan son entre los 25 y 29 años (18,5%) y entre los 45 y 49 años (18,5%).

**Tabla 1. Rangos de edad de las participantes en todos los municipios**

Rangos de Edad	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Entre 15 y 19 años	2	1,6	1,6
Entre 20 y 24 años	7	5,6	7,3
Entre 25 y 29 años	23	18,5	25,8
Entre 30 y 34 años	14	11,3	37,1
Entre 35 y 39 años	17	13,7	50,8
Entre 40 y 44 años	15	12,1	62,9
Entre 45 y 49 años	23	18,5	81,5
Entre 50 y 54 años	10	8,1	89,5
Entre 55 y 59 años	13	10,5	100,0
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

### Estado civil y composición familiar

De las mujeres encuestadas en los tres municipios, la mayoría (71%) afirmaron estar casadas o en concubinato con sus parejas, lo cual indica que en la mayoría de los hogares encuestados existe trabajo o actividades del cuidado, con respecto a la pareja. Complementando este dato con la composición familiar de estos hogares, se puede apreciar que de los 88 casos, 55 viven con hijos/as (44,4%) y 29 viven con hijos/as más otro familiar (21,8%)<sup>4</sup>. Esto puede verse en la Tabla 2 a continuación.

**Tabla 2. Estado civil de las participantes en todos los municipios**

Estado civil	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Soltera/o	21	16,9	16,9
Casada-concubina/o	88	71,0	87,9
Separada-divorciada/o	13	10,5	98,4
Viuda/o	2	1,6	100,0
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

Por otro lado, las encuestadas sin pareja actualmente (29%) tienen familias compuestas por madres solteras (16,9%) que viven con sus hijos/as y/u otros parientes como ser padres, hermanos/as y nietos/as. La opción de “otro” dentro de las categorías de composición familiar (8,9%) mayormente está compuesta de mujeres sin hijos/as que viven con sus parejas y/u otros parientes (padres y hermanos/as). Estos datos se ven reflejados en la Tabla 3.

<sup>4</sup> Esta información, junto con los datos generados por la encuesta de uso-de-tiempo, permite ver cómo se distribuyen las tareas del hogar entre sus diferentes miembros. Esto está presentado más adelante, en la sección 6.2 del presente documento.

**Tabla 3. Composición familiar de las participantes en todos los municipios**

Rangos de Edad	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Padre/madre/hijos/as	55	44,4	44,4
Madre/hijos/as	21	16,9	61,3
Padre/hijos/as	0	0	0
Padre/madre/hijos/as u otro familiar	29	23,4	84,7
Madre/hijos/as u otro familiar	11	8,9	93,5
Otra opción	8	6,5	100,0
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

### Nivel de instrucción

Los datos referidos al nivel de instrucción de las participantes, indican que el 58% de las encuestadas reportaron haber recibido solamente un nivel de instrucción equivalente a primaria y secundaria como máximo. El 40% de las participantes ha cursado estudios superiores (las demás están aún en colegio o en la universidad). Estos datos son relevantes para analizar el coste de oportunidad que las mujeres tienen al momento de decidir y organizar sus vidas en torno a trabajo reproductivo y al trabajo productivo, y cómo esto se relaciona a su desarrollo profesional. Esta información también es relevante para ver la cantidad de horas que dedican las mujeres al trabajo de hogar con respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar y cómo esta situación varía entre mujeres profesionales y no profesionales.

**Tabla 4. Nivel de instrucción de las participantes en todos los municipios**

Rangos de Edad	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ninguno	3	2,4	2,4
Primaria	23	18,5	21,0
Secundaria	46	37,1	58,1
Técnico/a universitario	12	9,7	67,7
Licenciatura	27	21,8	89,5
Maestría	2	1,6	91,1
Normal superior	3	2,4	93,5
Técnico/a de institución	5	4,0	97,6
Otro	1	0,8	98,4
Aún está en el colegio	2	1,6	100,0
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia



Buscando entender un poco más sobre la realidad de las participantes, pero sin la intención de profundizar mucho en las causas estructurales con respecto a oportunidades de educación y trabajo –ya que los objetivos del estudio son otros–, se preguntó a las participantes sin formación académica ni técnica por qué dejaron de estudiar. La Tabla 5 muestra que de las 76 participantes que respondieron no tener profesión, el 90% declaró haber tenido que abandonar o no haber podido continuar sus estudios.

**Tabla 5. Total participantes que abandonaron sus estudios**

¿Ha dejado de estudiar?	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	69	90,8	90,8
No	5	6,6	97,4
No	2	2,6	100,0
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

Como se ve en la Tabla 6, la causa principal del abandono de los estudios –identificada por la mayoría de las participantes– fue la falta de recursos económicos (38%), mientras que el 21% declara que las razones estuvieron directamente relacionadas al trabajo de cuidados, y otro porcentaje significativo declaró que tuvieron que abandonar porque algún familiar les impidió seguir con sus estudios. La opción ‘otro’ incluye razones como migración familiar, trabajo obligatorio en el campo, discriminación, orfandad y discapacidad, entre otros.

**Tabla 6. Razones por las que participantes abandonaron sus estudios**

¿Por qué ha dejado de estudiar?	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Cuida a algún familiar	16	21,1	21,1
Falta de recursos	29	38,2	59,2
Por embarazo	4	5,3	64,5
Se lo impide algún familiar	11	14,5	78,9
Miedo o inseguridad	0	0	
Otro	10	13,2	92,1
No Responde	6	7,9	100,0
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

## Actividad Económica Productiva

Uno de los datos más relevantes sobre la población encuestada es el de la actividad económica productiva de las mujeres de los tres municipios. Del total de las mujeres encuestadas, 107 de ellas (86%) participan en una actividad económica productiva (actividad económica primaria). Si a estas actividades se suman las tareas reproductivas en el hogar, se puede argumentar que estas mujeres realizan al menos una doble jornada.

**Tabla 7. Tiene o no actividad económica primaria en todos los municipios**

¿Actualmente tiene una actividad económica principal?	Casos	Porcentaje
Sí	107	86,3
No	17	13,7
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: Elaboración propia

A su vez, de estas 107 mujeres, el 34% (43 mujeres) tienen un segundo trabajo productivo (actividad económica secundaria). Estas 43 mujeres tienen ya una doble jornada laboral en sus trabajos productivos. Si a ello se suman los trabajos reproductivos, se puede considerar que realizan al menos una triple jornada.

**Tabla 8. Actividad productiva secundaria de las participantes**

¿Actualmente, tiene una actividad económica secundaria?	Casos	Porcentaje
Sí	43	34,7
No	81	65,3
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: Elaboración propia

De las 17 mujeres que reportaron no tener trabajo productivo actualmente, seis indicaron que no lo hacen por sus obligaciones de cuidado del hogar. La opción 'otro' está compuesta por mujeres que no trabajan por enfermedad (2), jubiladas (2), trabajan eventualmente (1) y ocasionalmente en el campo (1), una recibe pensión (1), y los dos restantes actualmente están buscando trabajo (2), pero no logran conseguir empleo (desempleo abierto). Esto puede verse en la Tabla 9 a continuación.

**Tabla 9. Razones por las que participantes no tienen un trabajo productivo**

<b>¿Por qué?</b>	<b>Casos</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje acumulado</b>
Cuida algún familiar	6	35,3	35,3
Por embarazo decidió dejar de trabajar	0	0	0
Se lo impide algún familiar	0	0	0
Miedo o inseguridad	0	0	0
Está estudiando y quiere continuar	1	5,9	41,2
Migración familiar	1	5,9	47,1
Otro	9	52,9	100,0
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

Con esta visión general sobre las características sociodemográficas de las participantes encuestadas, en el siguiente capítulo se comienza a profundizar sobre cómo organizan las mujeres sus vidas en cuanto a la conciliación del trabajo productivo con el reproductivo.

## 6. UN ACERCAMIENTO A LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO DENTRO DE LOS HOGARES EN QUILLACOLLO, COLCAPIRHUA Y VALLEGRANDE

En este capítulo se presenta la situación actual de la organización social del cuidado en los municipios estudiados. La investigación considera tres principales componentes de la organización social del cuidado. Primero, se busca conocer cuáles son las actividades que conforman el trabajo de cuidados en el hogar. Luego, en la sección 6.1, se observa cómo las mujeres concilian, actualmente, las actividades del trabajo productivo con el reproductivo. Y en la sección 6.2 se indaga sobre cómo se distribuyen las actividades del hogar entre hombres y mujeres, y se compara la carga horaria tanto del trabajo de cuidados como del trabajo productivo que tienen hombres y mujeres.

El primer paso consistió, entonces, en conocer la organización cotidiana de las mujeres respecto a sus labores del trabajo en el hogar. Para ello se trabajó una tabla de uso del tiempo donde se pidió a las participantes identificar: cuántas horas al día dedican a cierta actividad del hogar, priorizar dichas actividades e identificar la distribución de estas actividades según el sexo de los miembros del hogar. (Ver Anexo 1)

En respuesta al primer componente de la organización social del cuidado (cuáles son las actividades que conforman el de trabajo de cuidados), se identificaron las tareas que existen en los hogares de los municipios estudiados. Las tareas que se identificaron, 10 en total, fueron divididas en dos grupos: a) trabajos del cuidado de personas<sup>5</sup>, y b) trabajos domésticos del hogar. Los trabajos del cuidado de personas son aquellos que implican el cuidado de otra persona que sea dependiente de uno. Las actividades del cuidado incluidas en la tabla son:

- Cuidado de niños/as hasta cinco años
- Cuidado de desarrollo infantil
- Cuidado a personas (enfermas y/o con discapacidad)
- Cuidado de personas adultas mayores (tercera edad)

Los trabajos domésticos del hogar son actividades que aseguran la vida y salud de las personas. Las actividades incluidas en este grupo son:

<sup>5</sup> En este estudio se diferencia el trabajo de cuidado de personas, del trabajo de cuidados, en el sentido en que el primero forma parte del segundo. O sea, el trabajo de cuidado de personas forma parte del trabajo de cuidados en el hogar, es un grupo de estos. El trabajo de cuidado de personas, sumado a los trabajos domésticos del hogar, componen, de manera conjunta, lo que en esta investigación se denomina trabajo de cuidados o del ámbito reproductivo. En su totalidad, estas actividades tienen como objetivo el bienestar de las personas del hogar.

- Limpieza doméstica
- Lavandería
- Mercado
- Tareas de la cocina
- Administrativas
- Otras (las actividades que fueron identificadas por las participantes en esta categoría fueron las de ‘jardinería’ y ‘cuidado de animales’.)

La razón por la que se optó por dividir el trabajo de cuidados entre trabajos del cuidado de personas y trabajos domésticos del hogar, es precisamente porque, según Jiménez (2012: 42) esta división constituye “*una forma concreta de analizar la forma y características de la organización del trabajo familiar*”. En este sentido, la división permite mostrar de manera concreta que el trabajo de cuidados se lleva a cabo incluso en hogares o situaciones donde no se tienen dependientes: el trabajo doméstico o de reproducción implica hacer un servicio para personas totalmente autosuficientes, como la pareja o hijos adultos.

Ahora bien, separar y asignarle un grado de importancia a cada actividad del hogar para analizarlas resulta muy complejo, ya que hay muchas que se realizan simultáneamente. Para evitar esta complejidad, se buscó que sean las propias participantes quienes identifiquen las actividades que para ellas son primarias y secundarias, sean realizadas simultáneamente o no (multitarea)<sup>6</sup>. En la Tabla 10 se presentan las actividades, así como la cantidad de hogares en los que se realiza cada actividad.

---

<sup>6</sup> Se realizó este ejercicio inicialmente pensando en complementar la información para el desarrollo de la metodología para la cuantificación del trabajo del hogar, que es presentada más adelante en la sección 7, pero esta información también es relevante para tener una mejor visión general sobre la forma en que se organizan las mujeres en el hogar para la realización de estas actividades.

**Tabla 10. Actividades del hogar según priorización de las mujeres**

Actividades del hogar	Total suma de actividades	Total suma de actividades	Actividad identificada como primaria	Actividad identificada como secundaria
<b>TRABAJO DE CUIDADO DE PERSONAS</b>	Cuidado de niños/as hasta cinco años (ej. alimentación, aseo)	55	51	4
	Cuidado de desarrollo infantil (ej. jugar, ayuda escolar, etc.)	77	50	27
	Cuidado a personas enfermas y/o con discapacidad	18	16	2
	Cuidado a personas adultos mayores	16	10	6
<b>TRABAJOS DOMÉSTICOS DEL HOGAR</b>	Limpieza doméstica (ej. barrer, hacer la cama, etc.)	109	73	36
	Lavandería (ej. lavado de ropa, planchado, etc.)	107	52	55
	Mercado (ej. comprar productos básicos)	103	59	44
	Tareas de la cocina (ej. preparar alimentos)	105	79	26
	Administrativas (pagar las cuentas/expensas)	85	41	44
	Otras (jardinería y cuidado de animales)	41	16	25

FUENTE: Elaboración propia

Lo más relevante de estos datos es que reflejan tendencias del cuidado que trascienden o refutan el enfoque tradicional, que relaciona la economía del cuidado principalmente con el cuidado de dependientes (niños/as, personas enfermas o adultos mayores). Así, la Tabla 10 revela que las tareas que más se realizan en estos hogares son las relacionadas con trabajos domésticos (ver columna “total suma de actividades”). La limpieza del hogar es la actividad más realizada, ya que de 124 hogares, 109 realizan esta actividad. A esta actividad le siguen: lavandería (107), hacer mercado (103), tareas de la cocina (105) y lo administrativo (85). Estas tareas, junto con el trabajo de cuidado de personas, tienen que ver con la preservación, reproducción y cuidado de la vida, exista o no dependientes en el hogar como ser hombres o jóvenes autodependientes. Aún en hogares donde existen dependientes, como niños menores de cinco años, enfermos y/o adultos mayores, las mujeres priorizaron las siguientes actividades por orden de importancia decreciente: en primer lugar, las tareas de la cocina, seguido por limpieza doméstica, mercado, lavandería, cuidado de niños y cuidado de desarrollo infantil.

Para profundizar aún más respecto a la organización del cuidado en el ámbito del hogar, a continuación, se presentan a detalle los resultados tanto cuantitativos como cualitativos que permiten entender más acerca de cómo se organizan las mujeres en cuanto a su trabajo productivo y reproductivo, y cómo distribuyen las actividades cotidianas en la vida de los hogares.

### 6.1. La conciliación entre la vida laboral y familiar de las mujeres

Los resultados encontrados en las encuestas del uso del tiempo permiten conocer el número de horas que las mujeres dedican diariamente a los trabajos del hogar. La Tabla 11 muestra las horas dedicadas a trabajos del cuidado de personas en cada municipio, y la Tabla 12 muestra las horas dedicadas a trabajos domésticos o lo que hemos denominado también de reproducción.

**Tabla 11. Promedio de horas dedicadas a trabajos del cuidado de personas por municipio**

Promedio de horas dedicadas al trabajo del cuidado						
Municipio	Cuidado Ninos/as	Desarrollo Infantil	Cuidado Adultos/as	Cuidado Ancianos/as	PROMEDIO DIARIO	PROMEDIO SEMANAL
	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día		
Colcapirhua	2,34	1,87	0,24	0,40	4,85	33,95
Quillacollo	3,27	1,39	0,43	0,88	5,96	41,75
Vallegrande	5,02	3,11	2,34	0,49	11,96	83,70

FUENTE: Elaboración propia

En promedio, las mujeres de Colcapirhua dedican 4,8 hrs al día al trabajo del cuidado de personas y 5,6 hrs al trabajo doméstico o de reproducción. En Quillacollo, se observa que usan 5,9 hrs al día y 4,9 hrs en estas actividades respectivamente. En el municipio de Vallegrande, se puede observar que el número de horas dedicadas a los trabajos de cuidado de personas se duplican, llegando a un promedio de 11,9 hrs al día, mientras que las horas promedio para los trabajos domésticos sube a 6,7 hrs.

**Tabla 12. Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico o reproductivo por municipio**

Promedio de horas dedicadas al trabajo del cuidado								
Municipio	Limpieza Domes	Lavandería	Mercado	Tareas. Cocina	Adminis-trativo	Otros	PROMEDIO DIARIO	PROMEDIO SEMANAL
	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día	Promedio Día		
Colcapirhua	1,73	0,66	0,49	1,96	0,15	0,66	5,64	39,495
Quillacollo	1,24	0,83	0,47	1,62	0,09	0,70	4,94	34,59
Vallegrande	1,69	1,25	0,97	1,79	0,42	0,66	6,79	47,52

FUENTE: Elaboración propia

Sumando las horas de trabajos del cuidado de personas y trabajos domésticos o reproductivos en cada municipio, se puede observar que el total de horas diarias promedio que dedican las mujeres a las actividades en o para el hogar son: en Colcapirhua 10,4 hrs, en Quillacollo 10,9 hrs, y en Vallegrande un total de 18,7 hrs al día. La razón principal por la que hay este considerable aumento de horas en el trabajo de cuidados en Vallegrande se debe a que en ocho casos las mujeres realizan un trabajo de cuidado de personas (hacia un dependiente) que requiere 24 hrs de atención. Por tanto, se decidió incluirlos en la categoría de 18 hrs/día en la encuesta de uso-del-tiempo.

Por otra parte, si se analizan las horas totales dedicadas al trabajo en el hogar según si las mujeres tienen o no un trabajo productivo (actividad económica primaria/secundaria) quedan en evidencia claros indicios de dobles y hasta triple jornadas de trabajo. Como se vio anteriormente (Tablas 7 y 8) del total de encuestadas, 107 indicaron que realizan un trabajo productivo, y de éstas mismas, 43 tienen adicionalmente un segundo trabajo productivo (o sea, tiene dos trabajos). Esto muestra que antes y después de su trabajo productivo (e inclusive en muchos casos durante, como cuando se llevan a los niños al trabajo) se dedican a las tareas de cuidado de personas y trabajo doméstico o de reproducción en sus hogares. La Tabla 13 a continuación muestra que las mujeres que trabajan en actividades productivas dedican un promedio de 12,8 hrs al día al trabajo de cuidados (actividades de cuidados de personas y trabajo doméstico, conjuntamente).

**Tabla 13. Promedio de horas dedicadas al trabajo del hogar de mujeres con y sin trabajo productivo**

¿Realiza algún trabajo productivo?	Total Hr/Día	Total Hr/Semana
	Promedio	Promedio
SI	12,88	90,18
No	14,81	103,69

FUENTE: Elaboración propia

Se puede entonces afirmar que, cuando las mujeres asumen una jornada laboral de trabajo productivo de tiempo completo (8 hrs), y se agregan las 12,8 hrs adicionales que le dedican a las actividades en el hogar, terminan teniendo jornadas de trabajo de más de 20 hrs al día en promedio<sup>7</sup>. Cuando las mujeres que trabajan medio tiempo (4 hrs), y se le suman las 12,8 hrs de actividades en el hogar, trabajan en total 16 hrs al día.

<sup>7</sup> Es importante aclarar que en algunos casos las actividades del cuidado se combinan junto con el trabajo productivo, como cuando las mujeres llevan a sus pequeños hijos al trabajo para cuidarlos. Esto puede reducir el número total de horas, pero incrementa la intensidad del trabajo.



Ahora bien, esta situación se agrava si se toma en cuenta la participación en el sector informal de la economía, que es una realidad social y económica para muchas mujeres en nuestro país. El sector informal de la economía está caracterizado, entre otras cosas, por la precariedad laboral y la sobreexplotación (o auto-explotación), aspectos que son particularmente agudos en el caso de las mujeres. La encuesta confirma la existencia de esta sobreexplotación o auto-explotación a la que están expuestas las mujeres: 41 de las 107 mujeres que declaran tener un trabajo productivo le dedican más de 8 horas al día (Tabla 14 a continuación).

**Tabla 14. Horas de trabajo productivo primario de las participantes**

Actividad económica primaria						
¿Actualmente tiene una actividad económica principal?	Casos	Porcentaje	¿Cuántas horas al día trabajan en su actividad económica?	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Si	107	86,3	0 a 2 hrs	3	2,8	2,8
			2 a 4 hrs	11	10,3	13,1
No	17	13,7	4 a 6 hrs	19	17,8	30,8
			6 a 8 hrs mas de 8 horas	33	30,8	61,7
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	<b>Total</b>	<b>107</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

Asimismo, 43 de las mujeres encuestadas tienen dos trabajos productivos. De éstas, un 55% le dedican hasta 6 horas al día a su segundo trabajo (Tabla 15). Estos casos son también evidencia de triple jornadas de trabajo, que significan más de 20 hrs de trabajo al día en promedio. La sobrecarga laboral de las mujeres es aún más evidente cuando se les pregunta acerca de la organización del hogar cuando están enfermas o inhabilitadas para el trabajo, y ellas responden que esta situación es impensable: “(...) *no me da tiempo para enfermarme*” - Margot<sup>8</sup> (Colcapirhua); y “*Es delito enfermarse. Me enfermo por horas*” - Leah (Colcapirhua).

<sup>8</sup> Para preservar la identidad de las y los informantes, todos los nombres en este estudio han sido reemplazados por seudónimos.

**Tabla 15. Características del trabajo productivo primario de las participantes**

Actividad económica secundaria						
¿Actualmente tiene una actividad económica secundaria?	Casos	Porcentaje	¿Cuántas horas al día trabaja en su actividad económica secundaria?	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	107	86,3	0 a 2 hrs	8	18,6	18,6
			2 a 4 hrs	5	11,6	30,2
No	17	13,7	4 a 6 hrs	11	25,6	55,8
			6 a 8 hrs más de 8 horas	6	14,0	69,8
				8	18,6	88,4
				5	11,6	100,0
<b>Total</b>	<b>124</b>	<b>100,0</b>	<b>Total</b>	<b>107</b>	<b>100,0</b>	

FUENTE: Elaboración propia

Por otro lado, la Tabla 16 muestra las horas que las participantes dedican al trabajo del hogar según la composición familiar. Lo que de ella se desprende es que, tanto en familias biparentales como monoparentales, es la mujer quien carga con el trabajo en el hogar. Así, aunque exista una pareja, ello no necesariamente se traduce en un reparto equitativo entre hombre y mujer que disminuya la carga de trabajo para las mujeres. En realidad, ocurre todo lo contrario: las horas de trabajo en el hogar aumentan para las mujeres que tienen pareja. Esto es un indicio de que el trabajo de cuidados realizado por las mujeres no se debe solamente por la presencia de hijos/as, sino que el varón también absorbe una cantidad importante del tiempo de la mujer. Se puede observar que en los hogares donde hay padre, madre e hijos/as, las mujeres trabajan en promedio casi 3 horas más al día en actividades de cuidados que en los hogares donde son sólo madres con hijos/as. Por otro lado, es evidente que las horas de trabajo para las mujeres aumentan considerablemente para las familias monoparentales (mujeres) que viven en familias extendidas.

Se observa también una carga laboral sobre las mujeres que respondieron “otra opción” en la encuesta. Esta opción está compuesta por mujeres sin hijos/as que viven con otros familiares, ya sean parejas, padres, hermanos/as, abuelos, etc. La distribución de tareas en estos casos, donde viven varios miembros, recae predominantemente sobre las mujeres (madre, hijas/as, abuelas, etc.).

**Tabla 16. Promedio de horas dedicado al trabajo de cuidados según composición familiar**

Composición familiar	Total Hr/Día	Total Hr/Semana
	Promedio	Promedio
Padre/madre/hijos/as	11,86	83,00
Madre/hijos/as	8,78	61,46
Padre/hijos/as	.-	
Padre/madre/hijos/as/otro	17,69	123,85
Madre/hijos/as/otro	19,02	133,16
Padre/hijos/as/otro	.-	
Otra opción	11,45	80,14

FUENTE: Elaboración propia

Para profundizar con más detalle sobre la organización del cuidado, se pidió a las mujeres entrevistadas que describan su día en cuanto a sus actividades en el hogar. A continuación, se presentan tres breves relatos sobre la cotidianidad de las mujeres:

Tania (35) vive con su madre (86 años), suegra (74), esposo e hijos (20, 17 y 13 años de edad). Ella se dedica mayormente a las tareas del hogar y a la venta de periódicos, combinando actividades productivas, reproductivas y del cuidado de personas.

*“Bueno, mi día empieza a las 4:30 de la mañana porque tengo que preparar el desayuno de mi esposo y ya un poquito después de eso me levanto... me vuelvo a meter en la cama, me levanto a las 6:00 de la mañana para preparar ya para los niños ya también desayuno, después se marchan mis hijos me dedico a mi mamá, mi mamá que es diabética, 86 años, entonces (...)” –  
(Tania, 35, Colcapirhua).*

Juana (20) vive con su padre (52) y hermanos menores (17, 15 y 12 años de edad). Ella estudia en la universidad y trabaja medio tiempo. Se queja porque la toma de decisiones con respecto a la distribución y organización del trabajo de cuidados en el hogar fue asumida unilateralmente por el padre y recaen sobre ella, por el simple hecho de ser “la hermana mayor”.

*Juana: Sí. Me levanto a las cinco y empiezo a ordenar, el desayuno, a veces hago el almuerzo más les dejo ya. Luego me alisto siete ya tengo que estar. Ocho llego a la U. Paso clases hasta dos, tres, vuelvo y empiezo a arrinconar lo que me falta y cocino. Hago la cena. Llegan, les sirvo y me voy a mi cuarto. Eso sería. Y esto mismo todos los días.  
- ¿También trabajas me decías no?*

*Juana: Sí. Los días que trabajo sólo son martes, viernes y domingos. Esos días ya no llego, directo de la U me llevo al trabajo.*

*- Al trabajo. Me decías que hay un día que trabajas de ocho a ocho.*

*Juana: Si. Eso sería los días domingos.*

*- De ocho de la mañana a ocho de la noche.*

*Juana: Sí de la noche. A veces cinco de la mañana hasta las ocho, diez.-  
(Juana, 20, Quillacollo).*

Flor (56) vive con su esposo, sus dos hijos varones y sus dos hijas. Ella se dedica mayormente a los trabajos del hogar y a cuidar una parcela de tierra que tienen en la pampa donde producen uva.

*Flor: Bueno mi horario de levantarme es a las 7, hacer el desayuno y a limpiar la casa...y si hay que lavar, todo ¿no? eso casi es...de la mañana es un...hasta las 12, hasta dos de la...hasta que uno termina todo de limpiar. Luego en la tarde tengo que irme allá [a la pampa] hasta las seis de la tarde y...todo el día casi, todo el día.*

*- ¿Y cuando vuelve hace la cena también?*

*Flor: Hago cena también, sí. Todos los días tengo que cocinar.-  
(Flor, 56, Vallegrande)*

Estas situaciones, donde se combinan el trabajo productivo, los estudios y el trabajo de cuidados (y donde además existen dobles o triples jornadas laborales), evidencian también los efectos de esta sobrecarga laboral para las mujeres. Del total de encuestadas, 76 casos son mujeres no profesionales. Como se vio anteriormente, se pudo identificar algunas de las principales razones por las que tuvieron que abandonar sus estudios en algún momento de sus vidas (ver Tabla 6).

El 40% de las mujeres que dejaron sus estudios acusan alguna razón relacionada al trabajo de cuidados: 16 casos específicamente por tener que cuidar a algún familiar (hijos/as, abuelos/as, suegros/as, nietos/as), cuatro casos porque se embarazó y decidió dejar, y 11 casos porque se lo impide algún familiar. Asimismo, el 38% de las mujeres declaran haber tenido que abandonar sus estudios por razones económicas, lo que también demuestra las desigualdades existentes entre la valoración social del trabajo de cuidados y las actividades productivas: por lo general los hombres sí reciben dinero por sus dobles jornadas, mientras que las mujeres sólo reciben ingresos por su trabajo productivo y no por su trabajo de cuidado, que equivale a 12 hrs (mujeres con profesión) y 14 hrs (mujeres sin profesión) al día.

Por tanto, se puede afirmar que la falta de reconocimiento y corresponsabilidad en los hogares y en la sociedad con respecto al trabajo de cuidados que realizan las mujeres tiene consecuencias reales para ellas, como son la negación de oportunidades para

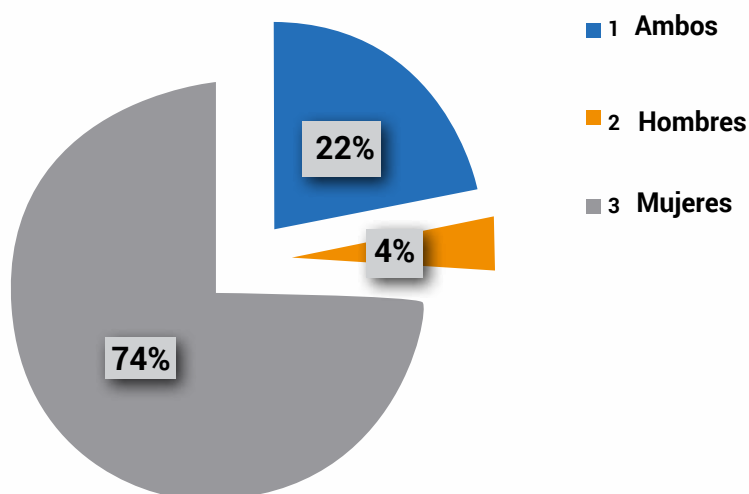
superarse en lo personal y profesional, o incluso para independizarse y emanciparse económicamente frente a los varones.

En suma, los datos presentados hasta aquí muestran que hay una mala conciliación trabajo-familia dentro de los hogares encuestados, específicamente en la vida de las mujeres participantes. Conciliar familia y trabajo significa justamente tener un balance armónico entre las tareas del mundo laboral y familiar. Si una sociedad pretende avanzar hacia la equidad de género, necesariamente deberá encontrar formas de aliviar la carga de las responsabilidades del hogar para las mujeres, con el fin de que ellas puedan desarrollarse profesionalmente con las mismas oportunidades que tienen los hombres.

## 6.2. La distribución del trabajo de cuidados entre hombres y mujeres

En cuanto a la organización del trabajo de cuidados, se evidencia una disparidad grande en la distribución de las actividades entre hombres y mujeres. En la encuesta de uso del tiempo se pidió a las participantes identificar quién realiza qué actividades en su hogar. Las opciones disponibles sobre quién realiza las actividades son 'hombre', 'mujer' y 'ambos'. Asimismo, se toma nota en cada caso si estas categorías abarcaban más de una persona. Por ejemplo, 'mujer' puede significar la participante, sus hijas, la abuela, etc. Los resultados reflejan claramente las desigualdades en la división del trabajo de cuidados, y la transmisión intergeneracional de los roles de género dentro del hogar. De todas las actividades realizadas en el hogar, en los tres municipios, el 74% son llevadas a cabo por mujeres, 22% las realizan ambos y tan sólo un 4% son realizadas por los hombres.

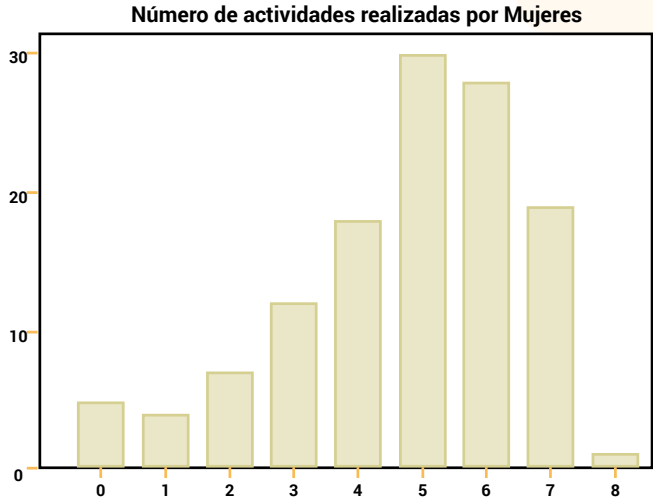
**Grafico 1. Distribución de las tareas del hogar entre hombres y mujeres**



FUENTE: Elaboración propia

Más específicamente, se pudo precisar que gran parte de las mujeres encuestadas (24%) realiza en promedio cinco actividades del hogar al día (ya sea del cuidado y/o trabajo doméstico o tareas del hogar), otro 22% de mujeres realiza seis actividades y un 15% de las mujeres hasta siete actividades al día.

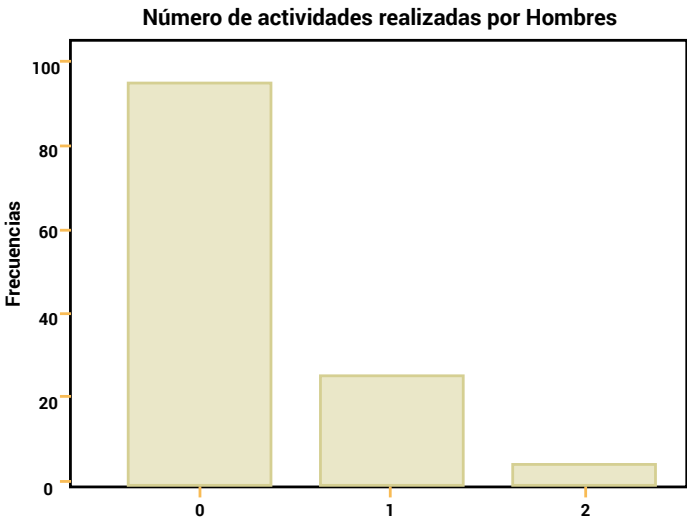
**Gráfico 2. Número de actividades del hogar realizadas por Mujeres al día**



FUENTE: Elaboración propia

En cambio, la tendencia es totalmente contraria en cuanto a la participación de los hombres: en los hogares de las mujeres encuestadas, el 76% de los hombres (95 casos) no participan en absoluto en el trabajo en el hogar (cero actividades). En el 20% de los hogares (25 casos) los hombres llegan a realizar hasta una actividad al día, mientras que en apenas el 3% de los hogares de las mujeres encuestadas (cuatro casos) los hombres realizan hasta dos actividades en el hogar. La opción Ambos tiende a centrarse en alrededor de una actividad por día.

**Gráfico 3. Número de actividades del hogar realizadas por Hombres al día**



FUENTE: Elaboración propia

También se profundizó sobre la distribución de tareas según la composición familiar, para ver si las tareas se distribuyen más equitativamente cuando hay una pareja u otros miembros en el hogar (hijos/as mayores, hermanos/as, tíos/as, etc.). Se encontró que, cuando hay un hogar compuesto por ambos padres e hijos/as, la pareja (ambos) realizan un promedio de casi dos actividades por día (más que en cualquier otra forma de composición familiar). Pese a ello, en estos casos la mujer por sí sola realiza cuatro tareas más que el hombre. De hecho, los hombres realizan, en promedio, menos de una actividad al día. La composición familiar en la que la mujer hace la mayor cantidad de tareas del hogar, seis al día, es la familia compuesta solamente por la madre, sus hijo/as y otros familiares.

De cualquier manera, resalta el hecho de que, sin importar la composición familiar, el hombre realiza en promedio menos de una actividad al día, como pareja (ambos) realizan en promedio una actividad al día, mientras que la mujer hace, sola, entre cuatro y seis actividades por día.

**Tabla 17. Distribución promedio de actividades en el hogar según composición familiar**

Composición Familiar	Número de actividades realizadas por Ambos	Número de actividades realizadas por Mujeres	Número de actividades realizadas por Hombres
Padre/madre/hijos/as	1,91	4,18	0,33
Madre/hijos/as	0,29	5,05	0,14
Padre/madre/hijos/as otro	1,63	5,00	0,15
Madre/hijos/as otro	0,70	6,20	0,10
Otra opción	1,09	4,73	0,64
<b>TOTAL</b>	<b>1,40</b>	<b>4,72</b>	<b>0,27</b>

FUENTE: Elaboración propia

De igual manera, se buscó conocer si hay alguna relación entre el nivel de instrucción y la paridad en la distribución de las actividades. Para tener una aproximación más directa se optó por usar la variable Profesión ('con profesión' y 'sin profesión') en el análisis.

En la muestra hay un total de 50 mujeres profesionales, de las cuales 32 (64%) ejercen actualmente su profesión. El número promedio de actividades realizadas por mujeres con profesión es casi igual al promedio de actividades realizadas por mujeres sin profesión: 4,43 y 4,92 respectivamente. Es decir, el que una mujer tenga profesión no la libera de realizar las actividades del hogar. Sí se observa un pequeño incremento del promedio de actividades que realizan ambos (hombres y mujeres) cuando las mujeres tienen profesión. Y, confirmando lo evidenciado anteriormente, los hombres en promedio realizan menos de una actividad del hogar, sin importar si la mujer tiene o no profesión.

**Tabla 18. Distribución de tareas del hogar entre hombres y mujeres si las mujeres tienen profesión**

Composición Familiar	Número de actividades realizadas por Ambos	Número de actividades realizadas por Mujeres	Número de actividades realizadas por Hombres
Con profesión	1,71	4,43	0,27
Sin profesión	1,19	4,92	0,26
<b>TOTAL</b>	<b>1,40</b>	<b>4,72</b>	<b>0,27</b>

FUENTE: Elaboración propia

A continuación, también se presenta la distribución de las actividades del hogar – entre hombres y mujeres–si la mujer realiza un trabajo productivo (Tabla 19). Los hogares en los que la mujer se dedica exclusivamente al trabajo de cuidados, es ella quien realiza la mayor cantidad de actividades, que en promedio suman más de cinco. En hogares donde tanto la mujer como el hombre trabajan en empleos productivos, es también la mujer quien realiza la mayor parte de las actividades, más de cuatro actividades que el hombre. En suma, indistintamente de si la mujer tiene una profesión y/o un trabajo productivo, es ella quien lleva a cabo la gran mayoría de las tareas en el hogar.

**Tabla 19. Distribución de tareas del hogar entre hombres y mujeres si las mujeres tienen empleo productivo**

Composición Familiar	Número de actividades realizadas por Ambos	Número de actividades realizadas por Mujeres	Número de actividades realizadas por Hombres
Tiene actividad económica	1,42	4,64	0,27
No tiene actividad económica	1,29	5,18	0,24
<b>TOTAL</b>	<b>1,40</b>	<b>4,72</b>	<b>0,27</b>

FUENTE: Elaboración propia

Los testimonios de las entrevistas resultan muy útiles para complementar y profundizar sobre las diferencias del trabajo de cuidados que realizan los hombres y mujeres, porque muestran que si bien en muchos casos puede existir una participación de los hombres en las tareas del hogar, por lo general ésta parece limitarse a ocasiones excepcionales, como cuando la mujer está enferma o está trabajando; o la participación del hombre se limita a actividades más específicas como el lavado de ropa los fines de semana ‘cuando tiene tiempo’.

Mónica (51) vive con su esposo (53), su hijo (23) y su hija (21). Hace ocho meses que dejó de trabajar por insistencia de su esposo e hijo, después de que se enfermó por un corto tiempo. Actualmente, ella se identifica como ama de casa.



- ¿Y en su hogar quien se encarga mayormente del trabajo, del cuidado, de la limpieza, de la cocina?

Mónica: Yo, para que le voy a mentir, con mi hija sí, porque sábado mi hija llega y cocina, yo lavo ropa y ella cocina, "no, voy a cocinar yo ma" me dice, ya, entonces el domingo hacemos las dos, finalmente mi hijo no, mi esposo también más se dedica a limpiar el patio, a sacar las yerbas, esas cosas.

- Entonces su esposo también participa, ¿qué más hace su esposo?

Mónica: La mayoría ve lo que algo está mal entonces eso arregla, limpia el patio, se levanta y limpia el patio, a veces en la mañana yo le digo "llévame en la moto, voy a ir a comprar papa" le digo, a Colcapirhua me lleva, compramos papa, sí, papita siempre un poco barato es allá entonces lo compro, me trae, después ya "cocina hija" me dice y ya cocino con mi hija "haremos esto" y él se dedica a limpiar, limpia el patio, entonces tarda medio día, hace lo que tiene que hacer, lava su ropa de trabajo también, no me hace lavar a mí, él lava "yo voy a lavar" me dice, él lava entonces doce, una, estamos en familia almorzando, después descanso, porque el lunes nuevamente tiene que ir a trabajar ¿no? entonces lunes... sábado, domingo en la tarde se descansa toda la tarde.

-¿Entonces los sábados generalmente participan otros, su hija, su esposo en el trabajo de cuidados del hogar?

Mónica: Ajá. Domingo a la mañana más que todo mi esposo hace, por eso, hasta mediodía, después ya se baña a almorzar y descansa. - (Mónica, 51, Colcapirhua)

Lucía (52) vive con su hijo de 23 años de edad. Ella trabaja de costurera afuera y dentro de la casa (tiene su taller en la casa).

-¿Y con algunas tareas del hogar se distribuye con su hijo o todo hace usted?

Lucía: No, él lo que más me ayuda es en lo que lava su ropa.

-¿Él lava la ropa?

Lucía: Él lava, él lava la ropa, sí, él hay veces tiene tiempito y lava y unos cuantos más del mío lava también, me ayuda en eso. - (Lucía, 52, Colcapirhua)

Gina (47) vive con su esposo (47) y su hijo (26). Ella es comerciante desde hace ya 16 años. Trabaja todos los días de la semana.

-¿Y entonces usted es responsable mayormente de la limpieza de la cocina...?

Gina: Ajá, sí porque mi hijo trabaja y estudia, mi esposo trabaja también entonces yo me estoy dedicando a cocinar, los días que estoy en la casa cocino, les atiendo, todo eso, pero cuando no estoy mi hijo cocina, mi esposo algunas veces hace algunas cosas también.

-¿Su esposo colabora también?

Gina: Claro, colabora...

- ¿Qué tareas hace?

Gina: Él lava su ropa y alguna vez asea la casa, alguna vez, no todo... -  
(Gina, 47, Quillacollo)

Paola (29) vive con su esposo y sus hijos pequeños. Ella trabaja de costurera.

- Y ahora, ¿en las tareas del hogar quién se hace más cargo de las tareas del hogar?

Paola: Yo.

- ¿Y del cuidado de los niños?

Paola: También yo.

- También tú. ¿Pero se distribuye de cierta manera?

Paola: Sí. Cuando es su. Dependiendo como yo le mando también jajaja

- ¿Tú le tienes que pedir?

Paola: Tengo que decir, "hace eso, aquello" o los cuidados ¿no? de mis hijos.

- ¿Y hace? ¿O a veces discute?

Paola: A veces discutimos. Pero hay veces también hace sin quejarse jajaja

- Ya. Digamos si es que decide participar. Esa ayuda ¿se mantiene? ¿En el tiempo? ¿O te ayuda un día y al día siguiente se hace al loco?

Paola: Ah. Hay que hacer recordar no más. Hay veces no. Ya sabe qué hacer él.

- Ah, ya, ya ya.

Paola: Como enjuagar la ropa ¿no ve? Ya sabe.

- ¿Cómo se ha llegado a esa decisión?

Paola: Desde un principio en la relación.

- ¿Han hablado de eso? ¿Han dicho ya "vos te vas hacer cargo de estos, esto y esto"?

Paola: Sí.

- : ¿Cómo ha sido?

Paola: El lavar la ropa. Desde un principio en una relación cuando estábamos enamorando ¿no ve? Entonces ya yo lo voy a lavar ropa. Desde

*un principio. Antes que nos juntemos. ¿Todo así no ve? Nos hemos casado ya. Yo siempre lavaba la ropa y el enjuagaba siempre.*

*- Ah ya, ya, ya. ¿Siempre han llegado a ese acuerdo?*

*Paola: Siempre. Sí. - (Paola, 29, Quillacollo)*

Juan (62) vive con su esposa (56 años) y su hijo.

*Juan: Bueno normalmente yo no duermo mucho, o sea, si duermo son cuatro o cinco horas nomás todos los días, después de despertar me dedico a leer los periódicos, toda la información que puedo, hasta eso ya son las 7:00 de la mañana, hay que levantarse, prepararse e irse al trabajo, yo no participo en el tema [cuidado del hogar]... cuando estoy en mi trabajo poco participo, coopero en el tema de la parte doméstica, pero si no hay trabajo normalmente me pongo a ayudar en la limpieza, especialmente en mi dormitorio, xxx y después si puedo terminar el baño, termino el baño.*

*- Entonces, ¿pero le ayuda generalmente a su esposa entonces?*

*Juan: Cuando es necesario tengo que ayudarle porque tampoco yo sé que ella tiene mucho, mucho sobrepeso, digamos, ¿no? en las actividades, hay nomás mucho que hacer ahí.*

*- ¿Alguna vez le pidió a su pareja que participe más en las actividades del hogar o viceversa, ella le pidió que usted participe en las actividades acá del hogar?*

*Juan: No lo hace, no es frecuente, no me pide eso, no me dice "vení ayudame" y que sé yo, no lo hace, eso, digamos, lo tengo que decir que es verdad ¿no? no lo escucho yo eso. - (Juan, 62, Vallegrande)*

Efraín es técnico agropecuario, vive con su mamá y su hija.

*- ¿Entonces no le da tiempo para cocinar, ni limpiar? ¿O sí?*

*Efraín: Si, a veces...digamos levantándose más temprano o en horas de la noche yo apoyo digamos...en lo que es, o sea, sé hacer actividades de cocinar, de lavar...entonces apoyo, pero generalmente los fines de semana, los días sábados trabajamos de 9 a 12 de la mañana, entonces ya en la tarde tenemos libre y el día domingo, ahí si le dedico, porque también tenemos animales y cultivos ¿no? con mi mamá. Entonces me dedico también a revisar los animales, a ver los cultivos, entonces toda la actividad hasta que me dé el tiempo.*

- Claro, ¿entonces se organizan adecuadamente con su hija y con su mamá respecto a las tareas del hogar?

*Efraín: Si las tareas son repartidas, entonces...mi mamá ya es mayorcita de edad, ya tiene 77 años ¿no? y mi hija tiene 13 años, entonces mi hija le colabora en todas las actividades que hay que hacer dentro del hogar. - (Efraín, Vallegrande)*

En síntesis, los hombres en promedio realizan menos de una actividad al día, y las pocas tareas que asumen suelen relacionarse con el lavado de su propia ropa, y generalmente en momentos esporádicos, principalmente los fines de semana. Las mujeres, en cambio, están saturadas con cuatro a seis tareas diarias, además de las responsabilidades productivas en muchos casos.

### **6.3. Algunas reflexiones sobre la organización social del cuidado en los municipios de Quillacollo, Colcapirhua y Vallegrande**

Los datos presentados hasta aquí evidencian claramente que existe una distribución desigual de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. Esta realidad de las mujeres, donde se encuentran en posiciones de subordinación y desventaja con respecto a sus parejas, tiene dos consecuencias concretas para su vida diaria.

Una es la disparidad en la cantidad de horas dedicadas al trabajo de cuidados, y la otra es una forma de discriminación sufrida por las mujeres al ser asignadas a asumir identidades y responsabilidades desigualmente distribuidas, según normas sociales y de género. Los efectos para las mujeres de estas desigualdades son el abandono de sus estudios por falta de tiempo y recursos económicos, falta de tiempo para el cuidado personal, disminución en la participación política y en sus organizaciones, dificultad de acceso a servicios de salud, entre otras. La visibilización y el reconocimiento de la importancia de la economía del cuidado para la economía productiva no solamente es importante para promover corresponsabilidad entre los diferentes actores de la sociedad (permitiendo a las mujeres el tiempo y las posibilidades de capacitarse y trabajar en la esfera “productiva”, contribuyendo, aún más a la economía del hogar, del propio municipio, y del país), sino también se atendería a la injusticia que sufre una gran parte de la población, que son las mujeres que, en algunos casos, pasan la vida viviendo por los demás y no para ellas mismas. La investigadora Elizabeth Jiménez Zamora, ilustra así la situación:

*“Esta realidad es particularmente visible entre trabajadoras por cuenta propia, por ejemplo, que cuidan a sus niños en el mismo espacio de su trabajo y que, por tanto, asumen tareas de cuidado mientras generan los ingresos del hogar. La combinación de la vida laboral con la vida familiar está también presente entre mujeres asalariadas, con jornadas a tiempo*

*completo y que asumen también las tareas específicas del cuidado de los hijos/as cuando regresan al hogar. La combinación entre trabajo fuera del hogar y el desarrollo de tareas específicas de cuidado implica el reducir las horas de descanso nocturno, preparar los alimentos en la madrugada y en general, vivir permanentemente “entre dos mundos” con las demandas de tiempo y de compromiso que caracterizan ambos contextos” (Jimenez, 2011; 39).*

La participación de las mujeres en el mercado laboral remunerado (muchas veces inevitable), sumada a la inequitativa distribución de las tareas en perjuicio de las mujeres, resulta en una carga de trabajo y responsabilidades que podría considerarse como inmanejable. La investigación muestra claros indicios de doble y hasta triple jornadas de trabajo, donde sólo la determinación y la urgencia de las mujeres parecen permitir que esto sea físicamente posible.

En síntesis, los datos permiten concluir que existe una mala conciliación trabajo-familia dentro de los hogares encuestados. Estos resultados confirman las tendencias nacionales ya identificadas, en las que *“la creciente corresponsabilidad entre hombres y mujeres en la provisión de ingresos al interior de las familias, no se ha visto acompañada por una redefinición de la distribución de las responsabilidades y del trabajo doméstico entre el conjunto de miembros de las familias”* (Farah et. al, 2012:25). Así, las mujeres cargan con la doble responsabilidad de generar ingresos para su familia y a la vez, de manera exclusiva, de velar por el mantenimiento y cuidado de la vida dentro de sus hogares, cuando esta responsabilidad debería ser compartida no solamente con sus parejas, sino con la sociedad en conjunto.

## **7. LA VISIBILIZACIÓN DEL APORTE DEL TRABAJO NO REMUNERADO AL FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO**

Para intentar abarcar la complejidad de la realidad, y con el objetivo de estimar un valor económico para el aporte del trabajo no remunerado (ámbito reproductivo = trabajo doméstico + cuidados) a la economía, se utilizó el método de coste de oportunidad y el método de sustitución. La aplicación de estas metodologías se describe y presenta a continuación.

### **7.1. La valorización y cuantificación del trabajo no remunerado según casos por municipio**

En esta sección se aplica ambos métodos anteriores para estimar cuánto debería ganar una mujer por el tipo de actividades realizadas y la cantidad de horas dedicadas a éstas. La sección 7.1.1 se refiere al método de sustitución y la sección 7.1.2 al método de coste de oportunidad.

Luego, en la sección 7.2 se utiliza los datos presentados en la misma para calcular el aporte del trabajo de cuidados a los sistemas económicos de los municipios de Quillacollo, Colcapirhua y Vallegrande.

#### **7.1.1. Una aproximación a la estimación del valor económico del trabajo de cuidados usando el método de sustitución**

La aplicación del método de sustitución permite analizar fundamentalmente el aporte de las mujeres no profesionales, ya que se utiliza el salario que una tercera persona recibe por el trabajo de cuidados en el mercado laboral. Para este análisis se identificaron los servicios de cuidados existentes en el mercado laboral, relacionados con actividades del hogar que se vieron en la encuesta de uso-de-tiempo, y los salarios percibidos de estos servicios en el mercado laboral. Esta información fue recolectada a través de las mismas participantes y también con datos proporcionados por mujeres del Sindicato de Trabajadoras Asalariadas del Hogar de Cochabamba.

Es cierto que existen algunas dificultades para usar este método. Por un lado, está la desigualdad económica: por lo general los salarios son bajos en las actividades laborales que mayormente son realizadas por mujeres, y, por tanto, usar estos mismos salarios como referencia para estimar el valor económico del trabajo de cuidados, nos puede conducir a la infravaloración de este trabajo no remunerado. Por otro lado, lograr una estimación estándar de estos salarios es complicado, especialmente en el área de las trabajadoras asalariadas del hogar ya que el aislamiento, vulnerabilidad, la informalidad y la competencia en este trabajo tiende a generar sueldos muy variados, con una tendencia hacia la baja. Las trabajadoras del hogar entrevistadas

se guían por el salario mínimo nacional como una referencia oficial que ellas consideran relativamente “justa”, que es de Bs 1.805 al mes (2016). Aunque por las razones mencionadas, muchas veces las trabajadoras del hogar se ven obligadas a trabajar por un salario menor, para esta investigación se ha decidido trabajar con estimaciones que se aproximen a los sueldos reales y que sean mínimamente justos según la percepción de las propias trabajadoras del hogar. Por tanto, se optó por utilizar el salario mínimo nacional mensual como referencia para otorgar un valor económico al trabajo de cuidados.

Con estos datos se pudo entonces estimar el valor económico del trabajo de cuidados en el hogar, realizado por mujeres sin profesión, y partir de ello, a estimar el aporte concreto que actualmente realiza el trabajo de cuidados a la economía de los municipios. La Tabla 20 a continuación resume los salarios aproximados que reciben distintas trabajadoras en el mercado laboral de sus municipios, según las actividades a las que se dedican.

**Tabla 20. Aproximación de sueldos según servicios de cuidado del mercado**

SERVICIO DE CUIDADO	VALLEGRANDE	QUILLACOLLO	COLCAPIRHUA
	Aprox. Sueldos en bolivianos (mensual de tiempo completo)		
Trabajadora Asalariada del Hogar	1.000 – 1.600	1.805	1.805
Lavandera	Bs 10 por docena de prendas	Bs 12 - 15 por docena	Bs 12 – 15 por docena de prendas
Cocinera	600	1.000	1.000
Enfermera	2.500	4.000	4.000
Niñera	800	1.200	1.200
Guardería	1.500	450 - 600	450 - 600

FUENTE: Elaboración propia

### Colcapirhua y Quillacollo

En Colcapirhua se encontró que, del total de mujeres encuestadas, 24 no tienen profesión (57%). Algunas de las razones identificadas por estas mujeres como la causa que les impidió continuar sus estudios rumbo a la profesionalización fueron relacionadas a las responsabilidades en el hogar o al cuidado de personas: cuidado de algún familiar, por embarazo o se lo impide algún familiar. La otra razón principal fue por falta de recursos económicos. Según los datos recopilados en las encuestas de uso-de-tiempo, las mujeres en Colcapirhua que no tienen profesión trabajan un promedio de 11,4 horas al día realizando trabajo de cuidados, aproximadamente dos horas más que las mujeres con profesión. Por otra parte, las mujeres que se dedican a tiempo completo a las tareas del hogar –sean o no profesionales- trabajan un promedio de 11,3 horas en estas labores, versus las 10,2 horas de las mujeres que tienen un trabajo productivo.

En Quillacollo, del total de encuestadas, 21 mujeres no tenían profesión (el 51%). Un 58% de estas mujeres indicaron que dejaron de estudiar principalmente por dos razones: cuidado a algún familiar o porque se los impidió algún familiar. El resto, por falta de recursos económicos. También se ve que las mujeres sin profesión trabajan alrededor de 11 horas al día en actividades del hogar. Las mujeres que se dedican a actividades del hogar a tiempo completo trabajan alrededor de 16 horas al día en estas labores. La mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo del hogar se encuentra en hogares donde vive la pareja, hijo/as y otros dependientes.

Usando el método de sustitución generalizada, se puede determinar que una mujer dedicada exclusivamente al trabajo en su hogar en Colcapirhua podría recibir una remuneración equivalente al salario mínimo de una trabajadora asalariada del hogar: Bs 1805 al mes. Sin embargo, esta estimación se basa en el supuesto de una jornada laboral de ocho horas. Considerando que estas mujeres dedican un promedio de 11 horas al día al trabajo de cuidados en Colcapirhua (tres horas más que la jornada laboral de ocho horas), deberían ganar Bs 2.425 al mes<sup>9</sup>. De la misma manera, una mujer que se dedica exclusivamente al trabajo de cuidados en Quillacollo trabaja en promedio 16 hrs al día (un caso de doble jornada), por lo que debería recibir una remuneración mínima de Bs 120 al día o Bs 3.610 al mes.

### Vallegrande

En el caso de Vallegrande, el 75% de las mujeres encuestadas no tienen profesión (31 casos). La mayoría de éstas (11 casos) identificaron la falta de recursos como la razón principal para tener que abandonar sus estudios, siete por la obligación de cuidar algún familiar, tres por embarazo, tres porque se lo impidió algún familiar y cinco por otras razones (principalmente trabajo obligatorio en el campo o la discriminación). En Vallegrande, tanto las mujeres sin profesión como las que se dedican exclusivamente al trabajo de cuidados, trabajan en promedio 19 hrs al día en las actividades del hogar. El elevado número de horas, en este caso, se debe a que hubieron siete casos donde mujeres declararon trabajar 24 hrs al día cuidando algún dependiente, ya sea un niño/a menor de cinco años, un/a enfermo o un/a adulto/a de la tercera edad.

Para ilustrar cómo funcionaría el método de sustitución especializada, podemos tomar el caso de una mujer en Vallegrande como objeto de análisis. Por ejemplo, una mujer que trabaja hasta 16 horas al día cuidando a un niño menor de cinco años podría ser remunerada con el salario de una niñera, que en Vallegrande está calculado en alrededor de Bs 800 al mes. Si se toma este salario como mínimo por una jornada de 8 horas, entonces esta mujer debería recibir el doble del salario ya que trabaja el doble de horas al día, es decir, unos Bs 1.600 al mes, por el trabajo específico del cuidado de niños/as en su hogar.

<sup>9</sup> El salario mínimo nacional de Bs 1.805 equivale a Bs 60 al día y/o Bs 7.5 la hora.



### 7.1.2. Una aproximación a la estimación del valor económico del trabajo de cuidados usando el método de coste de oportunidad

El método de coste de oportunidad se usa para estimar el valor del tiempo usado por las mujeres en actividades no remuneradas, a través del salario que una persona ganaría en el mercado laboral remunerado. Uno de los problemas con respecto a estos criterios es que el valor monetario del trabajo realizado está sujeto al nivel educativo de cada participante, resultando en montos arbitrarios definidos por el mercado. Por ejemplo, como indica Cutuli (2012: 33) “la comida preparada por un titulado universitario tiene un valor más alto que la misma comida elaborada por un ama de casa de bajo nivel educativo”. Sin embargo, en esta investigación se plantea utilizar estas metodologías como herramientas para visibilizar el aporte de las mujeres en términos monetarios, ya que esto permite además indagar en cómo se distribuye el trabajo doméstico entre los miembros de la familia, *“en particular con el fin de evidenciar desigualdades de género. En la práctica, buena parte de las técnicas de medición diseñadas eran compatibles con ambos fines”* (Cutuli, 2012: 31). Para esto, el análisis se centra en los datos de las participantes que tienen profesión, lo que permite conocer los salarios reales en el mercado laboral. El análisis se complementa con los datos de horas dedicadas a sus trabajos, tanto productivos como reproductivos.

Entre las encuestadas existen 48 participantes con educación superior o terciaria (aquí se incluye a todas las trayectorias formativas post-secundarias, como ser técnico superior, licenciatura, normal superior, maestría, etc.). De este grupo de mujeres, actualmente 32 ejercen su profesión; 20 a tiempo completo y 12 a medio tiempo. Las que no ejercen su profesión son 16 mujeres. A continuación se presenta la información de profesiones y salarios por municipio.

#### Colcapirhua

En Colcapirhua, se encuestó a un total de 42 mujeres, de las cuales 18 son profesionales. De éstas, actualmente 13 ejercen su profesión; siete a tiempo completo y seis a medio tiempo. En la Tabla 21 a continuación, se pueden ver las profesiones de estas mujeres con sus respectivos salarios.

**Tabla 21**

<b>PERFIL MUJERES PROFESIONALES EN COLCAPIRHUA</b>			
<b>Cantidad</b>	<b>Profesión</b>	<b>Status</b>	<b>Sueldo</b>
2	Auxiliar de enfermería	tiempo completo	5.700
		no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 1.400
1	Bioquímica	medio tiempo	1.800
1	Chef	medio tiempo	2.000
1	Ciencias de la educación	tiempo completo	1.380
1	Comunicación social	tiempo completo	3.000
3	Corte y confección	2 tiempos completos 1 medio tiempo	2.800 (promedio)
2	Derecho	tiempo completo	5.000
		medio tiempo	3.000
1	Enfermería	no ejerce profesión actualmente	NR
1	Gastronomía	medio tiempo	4.000
1	Médico	tiempo completo	5.000
1	Parvularia	no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 700
1	Prótesis dental	no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 400
1	Secretaria ejecutiva	no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 1.500
1	Técnico en peluquería	medio tiempo	400

FUENTE: Elaboración propia

Aplicando la metodología, se puede tomar el ejemplo de la abogada que gana Bs 5.000 al mes (que equivale a unos Bs 250 al día) por su trabajo productivo. Ella debería recibir una remuneración del mismo valor por su trabajo de cuidados. Además de esta información se debe considerar la cantidad de horas diarias dedicadas al trabajo de cuidados en el hogar. La encuesta de uso-de-tiempo muestra que una profesional en Colcapirhua que ejerce su profesión dedica entre 9 hrs y 10 hrs al día en actividades del hogar, además de las horas dedicadas a su trabajo productivo. Por tanto, esta profesional debería ganar como mínimo Bs 250 adicionales al día por su trabajo del hogar (incluso un poco más, considerando que trabaja más de 8 horas al día en actividades del hogar).

## Quillacollo

En Quillacollo se encontraron 18 mujeres profesionales de un total de 39<sup>10</sup>. De los 18 casos, actualmente 11 ejercen su profesión; seis de tiempo completo y cinco de medio tiempo. La encuesta de uso-de-tiempo muestra a su vez que las mujeres con profesión pero que no la ejercen, dedican un promedio de 10,3 hrs al día a las actividades del hogar. Y las mujeres que actualmente sí ejercen su profesión (y trabajan en una actividad remunerada), dedican un promedio de 9,7 horas al día al trabajo en el hogar.

**Tabla 22**

PERFIL MUJERES PROFESIONALES EN QUILLACOLLO			
Cantidad	Profesión	Status	Sueldo
4	Administración	3 tiempo completo	3.430 (promedio)
		1 no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 2.000
1	Agronomía	tiempo completo	4.000
1	Ciencias políticas	medio tiempo	3.000
2	Contadora	tiempo completo	3.000
		1 no ejerce profesión actualmente	NR
1	Derecho	1 no ejerce profesión actualmente	NR
1	Enfermería	1 no ejerce profesión actualmente	NR
1	Ing. Desarrollo Rural	tiempo completo	4.800
1	Ing. Eléctrica	tiempo completo	4.700
1	Ing. Forestal	1 no ejerce profesión actualmente	NR
1	Educación física	tiempo completo	6.800
4	Maestra	3 medio tiempo	5.000 (promedio)
		1 no ejerce profesión actualmente	antes ganaba 800
1	Secretaria ejecutiva	1 medio tiempo	4.300
1	Veterinaria	1 no ejerce profesión actualmente	NR

FUENTE: Elaboración propia

Como ejemplo se puede usar el caso de la secretaria ejecutiva, que trabaja medio tiempo y recibe un sueldo de Bs 4.300 bolivianos al mes. Debido a la forma en que se distribuye el trabajo del hogar, está casi obligada a dedicar la otra mitad

<sup>10</sup> En Quillacollo se encuestó en total a 41 personas, dos de las cuales son hombres profesionales.

de su día a esas actividades (como es cuidar a sus hijos). Según el método de coste de oportunidad, el salario sacrificado para tener tiempo para estos trabajos no remunerados es representativo del valor económico del tiempo que ella dedica a las actividades en el hogar. Por las 9 hrs que se dedica al trabajo de cuidados, ella debería ser remunerada con un sueldo de Bs 430 al día, que alcanza la suma de Bs 12.900 al mes. Eso es lo que ganaría en el mercado laboral remunerado por la cantidad de tiempo que trabaja al día.

### Vallegrande

En Vallegrande sólo se encontraron siete mujeres profesionales<sup>11</sup> de un total de 41 encuestas, pues la mayoría de las participantes (75%) son mujeres sin profesión. De entre las mujeres profesionales, solamente cuatro ejercen actualmente su profesión; tres de tiempo completo y una de medio tiempo. Además del trabajo remunerado, las mujeres con profesión en Vallegrande dedican adicionalmente un promedio de 13,8 horas al día en el trabajo de cuidados, que sumado al trabajo remunerado son más de dos jornadas de trabajo.

**Tabla 23**

PERFIL MUJERES PROFESIONALES EN VALLEGRANDE			
Cantidad	Profesión	Status	Sueldo
1	Auxiliar contable	No ejerce profesión actualmente	antes ganaba 500
1	Contaduría pública	tiempo completo	2.800
1	Derecho*	tiempo completo	3.500
1	Ing. Agrónomo*	tiempo completo	9.000
4	Maestra	tiempo completo	5.000
		medio tiempo	4.000
		2 no ejerce profesión actualmente	actualmente 1 antes ganaba 1.500
1	Médico cirujano	No ejerce profesión actualmente	antes ganaba 5.000
1	Secretaria ejecutiva y repostera	tiempo completo	5.000

FUENTE: Elaboración propia

Aplicando el mismo ejercicio metodológico, se puede tomar aquí un caso de una mujer profesional que actualmente no ejerce su profesión, por ejemplo, el salario de la auxiliar de contabilidad que anteriormente ganaba Bs 1.500 al mes para calcular el valor de su trabajo de cuidados. Esta mujer sacrifica un salario de Bs 50 al día.

<sup>11</sup> Se entrevistó a un total de 10 profesionales de los cuales tres son hombres.

Si se consideran las 5 horas adicionales que dedican en promedio a las tareas del hogar las mujeres profesionales en Vallegrande, y se las suman a la jornada de tiempo completo (8 hrs) con un sueldo de Bs 6,25<sup>12</sup>, vemos que esta mujer debería recibir una remuneración de Bs 81,35 al día por su trabajo de cuidados, que equivale a Bs 2.438 al mes.

## 7.2. Una aproximación al aporte económico del trabajo de cuidados al sistema económico (PIB municipal) de los municipios de Colcapirhua, Quillacollo y Vallegrande

Usando la información y métodos presentados en la sección 7.1, en esta sección se calculan los valores aproximados del aporte del trabajo de cuidados a los sistemas económicos de los municipios de Quillacollo, Colcapirhua y Vallegrande. La economía local municipal es entendida en este estudio en función del Producto Interno Bruto (PIB) municipal. Por tanto, el aporte del trabajo de cuidados a la economía municipal se presenta expresado en una proporción (o porcentaje) del PIB municipal. El cálculo del aporte mínimo de las mujeres al PIB municipal está basado en el supuesto del salario mínimo nacional y una jornada laboral de 8 horas.

Debido a que no existe información disponible en el INE acerca del PIB nivel municipal (sólo hay datos a nivel nacional y departamental), se decidió hacer un cálculo propio, utilizando los datos oficiales que sí están disponibles. Estos datos son: el PIB nacional, la población total por municipio y el número total de hogares por municipio. Para calcular el aporte del trabajo de cuidados al PIB municipal se considera el dato del número de hogares en cada municipio, porque es en el ámbito del hogar donde se realiza el trabajo de cuidados. Si bien se pensó inicialmente usar el dato de mujeres entre 15 y 60 años, ello puede distorsionar los resultados porque puede haber varias mujeres de esas edades en un mismo hogar, repartiéndose el trabajo de cuidados. Por tanto, se decidió mantener al hogar como la unidad de análisis.

**Tabla 24. Datos de población y de hogares por municipio**

PERFIL MUJERES PROFESIONALES EN COLCAPIRHUA			
MUNICIPIO	POBLACIÓN	HOGARES	MUJERES (15- 60 años)
QUILLACOLLO	137.182	35.755	43.330
COLCAPIRHUA	51.990	13.466	16.910
VALLEGRANDE	17.208	5.204	4.710

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística

<sup>12</sup> Aquí se dividió los 50 bolivianos equivalentes a su salario mínimo diario entre las 8 horas de jornada laboral de tiempo. El resultado es el valor de su hora de trabajo: Bs 6,25.

Por otro lado, para calcular el PIB municipal se partió del dato del PIB de Bolivia 2016 establecido a \$us 35.699.000.000, según datos oficiales. Considerando que el PIB per cápita es la relación que hay entre el PIB nacional y la cantidad de habitantes de un país, la cifra del PIB nacional se dividió entre la población total de Bolivia para el mismo año (10.835.000 habitantes).

El resultado es el PIB per cápita, que es de \$us 3.297,83. Finalmente, se multiplicó el PIB per cápita por la población total de cada municipio, y el resultado es el PIB municipal.

**Tabla. 25. PIB Municipal en dólares y en bolivianos**

PIB MUNICIPAL		
MUNICIPIO	PIB MUNICIPAL	
MUNICIPIO	POBLACIÓN	HOGARES
QUILLACOLLO	\$ 452.402.721,50	BOB 3.148.723.428,85
COLCAPIRHUA	\$ 171.454.134,87	BOB 1.193.320.778,20
VALLEGRANDE	\$ 56.749.049,14	BOB 394.973.340,20

FUENTE: Elaboración propia

Para calcular el aporte de las mujeres al PIB municipal, primero se utiliza el método de sustitución generalizada, que considera el trabajo de las trabajadoras asalariadas del hogar y el salario mínimo nacional. Se ha decidido cuantificar el trabajo de cuidados generalizado (equivalente al trabajo de una trabajadora del hogar) porque, como se vio en el Capítulo 6, los trabajos menos especializados (la limpieza doméstica, tareas de la cocina, etc.) son los predominantes, pues son realizados y priorizados mucho más que las actividades especializadas, como el cuidado de personas discapacitadas o de la tercera edad (ver Tabla 10).

Una vez que se tiene el dato del número de hogares en cada municipio, el valor del PIB municipal, y el salario que se decide utilizar para el cálculo, se puede cuantificar el aporte del trabajo de cuidados a las economías de cada municipio.

Para ello, se multiplicó el número de hogares en cada municipio por el salario mínimo de Bs 1.805. Es importante aclarar que este cálculo contempla una jornada laboral de 8 horas sobre el cual está establecido el salario mínimo nacional, por lo que todavía no incluye la carga laboral real.

Como puede observarse, se ha obtenido una cifra para cada municipio, que a su vez ha sido puesta en relación como porcentaje del PIB municipal. Así, se tienen que el aporte mínimo de las mujeres a la economía de los tres municipios estudiados supera en todos los casos el 24% del PIB municipal: En Quillacollo equivale al 24,6%, en Colcapirhua al 24,4% y en Vallegrande equivale al 28,5% del PIB municipal, respectivamente.

**Tabla 26. Aproximación al aporte mínimo del trabajo de cuidados al PIB municipal (con salario mínimo nacional y jornada laboral de 8 horas)**

MUNICIPIO	APORTE MÍNIMO (Bs y %)	
QUILLACOLLO	Bs 774.453.300,00	24,60
COLCAPIRHUA	Bs 291.673.560,00	24,44
VALLEGRANDE	Bs 112.718.640,00	28,54

FUENTE: Elaboración propia

Si bien estos datos brindan una estimación aproximada al valor económico del trabajo de cuidados en cada municipio, el tiempo real de trabajo que destinan las mujeres a las actividades en el hogar supera las 8 horas sobre las que está calculado el salario mínimo nacional. En Quillacollo, las mujeres dedican un promedio de 10,71 hrs al trabajo del hogar, en Colcapirhua 10,4 hrs, y en Vallegrande un promedio de hasta 18,3 hrs. Por tanto, el cálculo del aporte mínimo fue recalculado para que refleje el número de horas reales. Así, usando el salario mínimo nacional pero aplicado a la jornada real de trabajo en el hogar, se obtiene que una mujer en Quillacollo debería ganar en realidad Bs 80,25/día o Bs 2.407/mes, en Colcapirhua Bs 78/día o Bs 2.340/mes y una mujer en Vallegrande debería ganar Bs 137,25/día o unos 4.117/mes. En otras palabras, ése es el aporte mensual promedio de una mujer que realiza trabajo de cuidados a la economía de cada municipio.

Esto, como es lógico, eleva también el porcentaje de estos aportes en relación al PIB municipal. Por tanto, se tiene que en Quillacollo, el aporte del trabajo de cuidados equivale al 32,2% del PIB municipal, al 33,3% en Colcapirhua, y al 66,8% del PIB municipal en Vallegrande.

**Tabla 27. Aproximación al aporte mínimo de las mujeres al PIB municipal (con salario mínimo nacional y jornada laboral real)**

MUNICIPIO	APORTE MÍNIMO (Bs y %)	
QUILLACOLLO	Bs 1.015.155.960,00	32,24
COLCAPIRHUA	Bs 397.354.728,00	33,30
VALLEGRANDE	Bs 264.155.040,00	66,88

FUENTE: Elaboración propia

Los resultados presentados aquí, guardan relación con los resultados de otros estudios similares. Por ejemplo, las investigadoras Peña y Uribe de la Universidad de los Andes estiman que el trabajo doméstico equivale al 19,3% del PIB de Colombia (Peña y Uribe, 2013). Desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO – Ecuador también presentaron datos por países y ciudades que se refieren a la valoración del trabajo no remunerado como porcentaje en relación al PIB. Algunos resultados de ciudades y países presentados por la FLACSO son: 22% del PIB en

México, 32% en El Salvador y 10% en Buenos Aires. En otro análisis estimaron el valor de la producción doméstica no incluida en el sistema de cuentas nacionales sobre el PIB, esos resultados muestran que el trabajo doméstico no contabilizado equivale en Madrid al 55% del PIB y en Cataluña al 33% (FLACSO, 2010).

Ahora bien, esta información sobre el aporte mínimo del trabajo de cuidados realizado por las mujeres a la economía municipal también puede servir como referencia para los gobiernos locales sobre lo que ellos, como parte del Estado, debieran invertir en las comunidades para de esa manera ser corresponsables en el trabajo de cuidados que actualmente cae casi exclusivamente sobre las mujeres. La inversión pública en este sentido puede dirigirse, por ejemplo, a la implementación de centros de cuidado infantil, comedores populares, centros culturales para niños/as y jóvenes, tiendas, lavanderías comunales, etc. Si existieran posibilidades de aliviar la sobrecarga laboral de las mujeres o ver formas de remunerar el trabajo de cuidados, ellas a la vez podrían también aprovechar mejor las oportunidades de superación personal, tanto académica como profesionalmente, obteniendo ingresos más altos, lo que les ayudaría a renegociar con los varones la asignación de roles y responsabilidades en el hogar.

Como se verá a continuación, esto permitiría no sólo mejorar su posición dentro del hogar modificando las relaciones de poder, sino también aportar más a la economía del hogar y, sobre todo, aportar aún más al PIB de sus municipios. Esto último no significa desvalorizar el trabajo de cuidados, que en realidad sustenta todo el sistema capitalista que genera ingresos monetarios, sino para mostrar a los tomadores de decisión (políticos, tecnócratas, académicos, etc.) la importancia de aliviar la carga laboral que implican las responsabilidades del hogar. Para ello, se complementa este análisis utilizando el método de coste de oportunidad para explorar el aporte potencial de las mujeres si tuvieran el tiempo más liberado.

### **El aporte a la economía local según el método de coste de oportunidad**

Se toma en cuenta los salarios de las mujeres con profesión y que actualmente la ejercen para estimar lo que podrían estar aportando las mujeres a las economías municipales si existiera mayor corresponsabilidad de otros miembros de la sociedad en el trabajo de cuidados: *“Una red de instituciones públicas que cubrieran parte de las necesidades de cuidado infantil, que faciliten el acceso a los servicios básicos, es una herramienta de promoción social con un potencial liberador, en tanto lo que ofrece a los individuos que se benefician de ellas es tiempo liberado”*. (Cutuli, 2012: 36)



Se utiliza la misma metodología para calcular el aporte mínimo del trabajo de cuidados a la economía del municipio, pero reemplazando el salario mínimo con el salario máximo y el salario promedio de las mujeres profesionales en cada municipio. Así, se obtiene el potencial aporte que podrían estar realizando las mujeres, no sólo a su hogar (al tener la posibilidad de generar más ingresos y/o continuar sus estudios) sino a sus municipios también. En otras palabras, es el aporte que los municipios dejan de percibir por cargar exclusivamente a las mujeres con el trabajo de cuidados. La Tabla 28 permite imaginar las posibilidades que podrían existir para muchas mujeres si sus gobiernos locales y los varones absorbieran de manera más equitativa la carga de responsabilidades en el hogar.

**Tabla 28. Una aproximación de lo que podrían aportar las mujeres a la economía municipal según el costo de oportunidad**

MUNICIPIO	Sueldo Máximo Profesionales	Porcentaje del PIB Municipal	Sueldo Promedio Profesionales	Porcentaje del PIB Municipal
QUILLACOLLO	Bs 2.917.608.000,00	92,66	Bs 1.802.052.000,00	57,23
COLCAPIRHUA	Bs 969.552.000,00	81,25	Bs 567.187.920,00	47,53
VALLEGRANDE	Bs 312.240.000,00	79,05	Bs 266.465.616,00	67,46

Fuente: Elaboración propia

Para este método se usaron los salarios de las mujeres profesionales encuestadas. Al ser más elevados que el salario mínimo nacional, el aporte potencial (Tabla 28) es mayor al aporte mínimo actual (Tablas 26 y 27). Si se toma en cuenta los salarios más altos encontrados, en Quillacollo se estima que las mujeres aportarían con un valor equivalente al 92,6% del PIB municipal, y si se usa un promedio de los salarios, el aporte sería del 57,2%. En Colcapirhua con salarios máximos se estima un aporte equivalente al 81,2% del PIB municipal, y si se usa un promedio de los salarios, el aporte sería del 47,5%. Finalmente, en Vallegrande con el salario máximo el aporte sería equivalente al 79% del PIB municipal y con el promedio de salarios del 67,4%.

Como puede observarse, el costo de oportunidad en que se incurre por el hecho de tener a la fuerza de trabajo femenina ocupada exclusivamente en el trabajo de cuidados, es la diferencia entre el aporte al PIB municipal actual (Tablas 26 y 27) y el aporte al PIB municipal potencial (Tabla 28). En este sentido, las desigualdades de género producen una situación de perder-perder: por un lado, las mujeres pierden la posibilidad de generar mayores ingresos para sí mismas y para su hogar (lo que además permitiría mejorar su posición de negociación dentro del hogar frente al varón, o sea, se modificarían las relaciones de poder), y por otro, las sociedades

(municipios) están perdiendo también la posibilidad de generar un mayor movimiento económico.

En efecto, son las distintas actividades que componen el trabajo de cuidados las que posibilitan que los distintos sectores de la economía productiva puedan existir y funcionar. El problema es que estas actividades son cargadas casi exclusivamente sobre las mujeres, dejándolas casi sin tiempo para nada más. Si se liberase al menos parte de ese tiempo –mediante una responsabilidad compartida en las tareas del hogar con los varones, y mediante apoyo estatal a través de proyectos y servicios municipales específicos–, las mujeres tendrían la oportunidad de aportar al hogar y a la sociedad de maneras también más diversas.

Una inversión estatal (a través del gobierno municipal, departamental o central) en servicios que alivien la carga de la mujer en trabajos del hogar, podría fácilmente permitir duplicar (o incluso triplicar) el aporte de estas mujeres al PIB de sus municipios. Así, usando recursos económicos muy inferiores a ese valor para generar estos servicios para las mujeres, el municipio puede incrementar abismalmente el valor económico generado por ellas para su economía local. Este ejercicio de ninguna manera busca minimizar el valor del trabajo de cuidados en los hogares, sino al contrario, se plantea que sea utilizado como una herramienta para negociar la inversión pública en estos servicios frente a las autoridades y la burocracia estatal, utilizando el lenguaje que la sociedad capitalista mejor entiende: el dinero.

## 8. LAS PERCEPCIONES DE HOMBRES Y MUJERES SOBRE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

En este capítulo se explora específicamente las percepciones de los hombres y mujeres con respecto a la corresponsabilidad social del trabajo de cuidados en el hogar y sus implicaciones. Por corresponsabilidad se entiende el compartir las responsabilidades del mantenimiento y funcionamiento de la vida tanto entre familiares del hogar (mujeres y hombres) como miembros de la comunidad (organizaciones sociales, empresas y Estado). Como se verá más adelante, la información recogida mediante herramientas cualitativas, particularmente entrevistas y grupos focales, ha permitido también conocer los modos en que hombres y mujeres conciben posibles soluciones en base a sus experiencias de vida. Considerando que hay una mala conciliación familia-trabajo en la vida de las mujeres, es imprescindible y urgente explorar las posibilidades de transformación ante las limitaciones socioculturales que promueven la desigualdad de género.

Un primer paso es entender un poco más sobre las mismas percepciones, expectativas, miedos y sueños de las/los participantes sobre temas como: los procesos de toma de decisiones y relaciones de poder con respecto a la distribución y organización de las tareas del hogar, la valorización del trabajo de cuidados, la utilización del tiempo libre y su relación con la calidad de vida, y la posibilidad de emprender transformaciones necesarias para que el trabajo de cuidados sea más justo, tanto en el hogar como en la comunidad. En ese sentido, el análisis se ocupa de mostrar patrones o regularidades halladas en cuanto a los discursos de las/os entrevistadas/os y de los/as participantes de los grupos focales.

Las citadas herramientas cualitativas se utilizaron fundamentalmente para explorar los siguientes temas: los sentidos de corresponsabilidad en el trabajo de cuidados en/ del hogar, acentuando los costos y consecuencias reales o imaginarias producidas por la mala conciliación familia-trabajo en la vida de las mujeres; la valoración o no del trabajo de cuidados y la utilización del tiempo. Las entrevistas y grupos de discusión también generaron procesos de reflexión sobre el modo en que las informantes conciben transformaciones potenciales sobre el trabajo de cuidados, en sus propias trayectorias, y una aproximación a las percepciones sobre la desigualdad de género y la división sexual del trabajo en los municipios.

Ahora bien, vale mencionar que esta parte del estudio (el contenido de las entrevistas y los grupos focales) incorpora datos construidos con mujeres que han recibido, o reciben, las capacitaciones proporcionadas por el IFFI –aunque no exclusivamente–, en parte debido al método bola de nieve que se utilizó para este estudio, por lo que en ciertos casos, es notable una perspectiva de resistencia frente a la “dominación masculina” (Bourdieu, 2000). Como mínimo, se ha encontrado que las entrevistadas

poseen una conciencia acerca de las matrices de desigualdad que socialmente se reproducen en el trabajo de cuidados.

En cuanto al perfil de las/os informantes, la mayoría fue bastante diversa en cuanto a su ocupación o experiencias laborales a través de sus experiencias de vida. Sin embargo, una buena parte de las entrevistadas y participantes de los grupos focales pertenecía a sectores medios y populares de los municipios estudiados. Para toda la parte cualitativa de la investigación se logró entrevistar a 28 personas y un total de 45 personas participaron en los grupos focales que se realizaron en cada municipio.

**Tabla 29. Total participantes de grupos focales por municipio**

MUNICIPIO	TOTAL PARTICIPANTES	HOMBRES	MUJERES
Grupo Focal Quillacollo	20	5	16
Grupo Focal Colcapirhua	12	3	9
Grupo Focal Vallegrande	13	3	10

### **8.1 La corresponsabilidad en el trabajo de cuidados, la valorización o no del trabajo de cuidados y la utilización del tiempo**

La corresponsabilidad en el trabajo de cuidados encuentra su máxima expresión cuando existe la participación de toda la comunidad en las tareas del hogar, desde los miembros de la familia (hombres y mujeres) y las organizaciones sociales en las que participan las mujeres, hasta las empresas, lugares de trabajo, pasando también por los distintos niveles de gobierno. Un primer desafío hacia la redistribución de las responsabilidades del cuidado en el hogar es la manera en que, como sociedad, nos enseñan, aprendemos e internalizamos ideas y actitudes sobre las diferencias de género, ya que, históricamente, esta responsabilidad cae exclusivamente sobre los hombros de la mujer. Esto es en parte consecuencia de un concepto hegemónico de masculinidad a nivel de la sociedad, que influye directamente en la manera en que se relacionan los hombres y las mujeres, lo que por lo general resulta en relaciones de poder donde el hombre domina y la mujer se encuentra en desventaja. Un ejemplo de esta desventajosa dinámica es la sobrecarga de trabajo remunerado y no remunerado que padece la mujer por el simple hecho de ser mujer.

Por estas razones, los intentos de conceptualización y de ejercicio de corresponsabilidad dentro de contextos y culturas machistas como la nuestra, es muchas veces recibida con desconfianza, vergüenza y hasta violencia. Es un desafío para los hombres –y la sociedad en general– que ellos puedan asumir otras formas de masculinidades sin que signifique que sean menos hombres. En las actividades de cuidado específicamente,

los hombres se refieren a su participación de forma secundaria, como si “ayudaran” o “colaboraran” a la mujer, sin asumir su propia responsabilidad de ser partícipes del cuidado y mantenimiento de sus hogares; en otras palabras, el discurso masculino predominante asume (consciente o inconscientemente) que es responsabilidad de la mujer encargarse del trabajo de cuidados, y que por tanto el hombre le “hace el favor” de ayudar o colaborar.

Como consecuencia de la falta de participación de los hombres, las mujeres terminan cuidando no solamente a niños, enfermos y ancianos, sino también a personas completamente autosuficientes como sus propias parejas. Como se analizó en el Capítulo 6, en promedio las mujeres encuestadas realizan entre cuatro y seis actividades de cuidado al día, estén trabajando o no en actividades productivas, y los hombres apenas entre cero y una actividad. Además, las horas promedio que las mujeres dedican diariamente al trabajo de cuidados son: en Colcapirhua 10,49 hrs, en Quillacollo 10,9 hrs y en Vallegrande 18,75 hrs.

A continuación, se presentan algunas de las formas en que las/los participantes perciben situaciones de diferencias de género, relaciones de poder y la desigualdad dentro del hogar. En los tres municipios las participantes manifiestan una noción de que, en el pasado (ya sea en la primera infancia de ellas o en las relaciones conyugales que vieron de sus progenitores) el trabajo de cuidados se imponía más hacia las mujeres. En el pasado, de acuerdo con una de las informantes, la situación en su hogar era la siguiente:

*“Antes eran las mujeres... yo me acuerdo, todavía, cuando mis papás [nos decían] que todo teníamos que hacer las mujeres, los hombres no. Entonces mis hermanos casi no lo hacían. Nosotras teníamos que ayudarla a mi mamá, más que todo el trabajo era para la mujer que para el hombre. “¿El papá por qué no va a lavar platos él?”, [preguntábamos]. “No, él es hombrecito”, [decía mi madre]” - (Sara, 65, Colcapirhua).*

Bea (51) vive con su hijo (24). En su casa tiene un pequeño taller donde fabrica muñecas a base de chala de maíz. Bea proporciona dos ejemplos sobre los roles de género con relación a la desigualdad dentro del hogar. Lo interesante de estas dos reflexiones es que ocurrieron en dos momentos distintos en la entrevista, tal vez sin que la participante se haya dado cuenta, pero reflejan una dinámica y situación casi idéntica, sólo que una ocurrió en el pasado, en la vida de ella, y la otra se va desarrollando actualmente en su comunidad.

*“Bueno, le digo que cuando era niña yo me he criado dentro de un matrimonio que éramos seis hermanos, tres varones y tres mujeres. Pero yo por ser la hija mayor yo siempre hacía los oficios más duros ¿no? de la casa, lavaba, ayudaba a cocinar a mi mamá mientras que mis hermanos*

*hombres no sabían, digamos, hacer los oficios de la casa, ellos se levantaban, tomaban desayuno y directo al trabajo de agricultura ¿ya?, o sea, así nos hemos criado, o sea, ellos se criaron así, no sabiendo cocinar, no sabiendo lavar su ropa ¿y cuándo ellos han aprendido? cuando han visto la necesidad cuando eran mayores”.*

*- ¿Desde su percepción o experiencia cree que la mayoría de las mujeres hacen todo el trabajo de la casa en Vallegrande?*

*“Sí hacen el trabajo, siempre hacen el trabajo de la casa. Sí, porque los hombres a veces pues ellos más fácil se les hace ¿no ve? se levantan, se alistan, toman su desayuno y se van a sus oficinas a trabajar y trabajan también como agricultura ¿no ve? van atienden sus haciendas por allá, van a ver su ganado y si los que son maestros al colegio y bueno pocos están en la casa para que ayuden a hacer a la esposa, para que ayuden a hacer los oficios de la casa, claro algunos yo veo que ayudan en la tardecita saliendo a hacer pasear a los niños, a los parquecitos, las veo por ahí también ¿no? y también yo creo que es una ayuda eso ¿no? y así ya la mamá se queda, la esposa se queda en la casa, digamos, a concluir lo que tiene que hacer ¿no?”. - (Bea, 51, Vallegrande)*

Otras percepciones sobre la presencia de la cultura machista en las dinámicas del hogar son proporcionadas por dos mujeres de Quillacollo, ambas costureras de 29 años de edad. Vanesa vive con su esposo (37) y sus dos hijos (13, 10). Rocío vive con su esposo (28), hija (3), su bebé (4 meses), su cuñado (13) y su suegra (73). Éstas son sus respuestas al hablar sobre la designación de tareas del hogar según el género.

*- Entonces ustedes me estaban diciendo que creen que la mujer siempre es la que hace todo. La que hace más. ¿Por qué creen que pasa eso?*

*Rocío: De los antepasados yo me imagino. Porque siempre estamos en es machismo que, como dicen en ese, ¿cómo dicen?*

*Vanesa: Muy machistas eran.*

*Rocío: Los varones. Sí.*

*- ¿Y creen que de ahí se ha pasado?*

*Rocío: Si de ahí pasa. "la mujer que tiene que hacer eso, la mujer tiene hijos, la mujer tiene que criar, la mujer todo tiene que hacer" y el varón "es el que manda no más".*

*- ¿Y están de acuerdo con eso?*

*Rocío: uhhh no. Totalmente desacuerdo jajaja*

*Vanesa: No. Desacuerdo.*

*- ¿Ahora qué tendría que pasar para que sea más justo el trabajo?*

*Vanesa: Tendría que ayudarnos los hombres. Nunca ayudan. - (Rocío y Vanesa, Quillacollo)*

Los temas de desigualdad de género y corresponsabilidad también se profundizaron bastante en las discusiones generadas en los grupos focales. En este extracto del grupo focal de Colcapirhua, se hablaba sobre los trabajos de cuidado con respecto a la crianza de los hijos/as; uno de los hombres participantes comenta que es “tarea” y responsabilidad de las mujeres el no criar hombres machistas. A esto, una de las mujeres le responde con una reflexión acerca del equilibrio de los roles del hogar y la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres:

*“A ver. Sabemos que cuando uno trabaja, estudia, etc. etc. como decía aquí el compañero la educación tenemos que dar a nuestros hijos las mujeres y yo pregunto ¿y los hombres? También. Entonces yo creo que es, eso de que dice "ayudo a mi esposa", yo creo que la palabra no es correcta, es corresponsabilidad de ambos porque ambos hemos asumido para educar, para trabajar, etc. en nuestros hogares entonces yo creo que todo el mundo hablamos de machismo evidente algunos varones hacen el trabajo doméstico ¿por qué? porque la mujer a veces trabaja mucho más que el varón, las mujeres la mayoría el 90% tal vez más trabajamos más de 12, 14 horas y la labor no es reconocida ¿no es cierto? entonces hace un par de días fue el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo y algunos varones han ido con su ramo de flores a sus esposas, etc. felicidades, etc. etc. pero solamente... pregunto: ¿solamente ese día es el día de la mujer? Yo pienso que es todos los días, cuando uno es madre, cuando uno es mujer, etc. Todos los días deberíamos valorar de igual forma a los compañeros ¿no? porque habemos, o diré perdón, hay varones que sí trabajan como dije hace un momento ¿por qué? porque tienen la obligación también de educar y trabajar en sus hogares, simplemente eso, gracias.”*  
– (Clara, 62, Colcapirhua)

Como se ve, en los ejemplos citados arriba se evidencia en las mujeres un cierto nivel de concientización respecto a las dinámicas y limitaciones socioculturales que dominan la sociedad y sus hogares. Ellas son conscientes de un bagaje histórico y social que ha ido determinando y afirmando el orden tradicional de género. La concientización de los procesos sociales de las relaciones humanas, versus el asumir que son diferencias innatas, son pasos importantes hacia la concepción de cambios y transformaciones. Poder discutir estas posibilidades en espacios públicos, de forma colectiva, como muestra la última cita, a la vez condena la cultura machista y refuerza la posibilidad de otras formas de relacionarse y vivir.

## La valorización o no del trabajo de cuidados y la utilización del tiempo

Las consecuencias y efectos de las asimetrías en las relaciones de género, como las largas jornadas de trabajo, son muy reales para muchas mujeres. De las encuestadas, se observó que el 61% de las participantes no tienen profesión, principalmente porque tuvieron que abandonar sus estudios debido a situaciones relacionadas al trabajo de cuidados o por falta de recursos económicos. Esta situación es paradójica considerando que la economía debiera servir a las personas, y no al revés, como indica Orozco (2010: 133), *“Economía es generar recursos para satisfacer necesidades y crear condiciones para una vida digna de ser vivida”*.

Más allá de los efectos a largo plazo, las mujeres también expresaron sentimientos y percepciones sobre la valorización del trabajo de cuidados por otros miembros de la familia y la utilización del tiempo libre en relación a la calidad de vida.

Nercy vive con nueve personas en su hogar y es la principal responsable de cuidar a su marido que padece una enfermedad mental. Ella expresó sobre lo que percibe acerca de cómo valoran su trabajo como ama de casa [auto identificada como tal]:

*“Bueno yo pienso que como dijo la primera es que yo quería opinar, pero no dije... la mujer es la que más trabaja en el hogar, la mujer ¿cuántos kilómetros caminaremos todos los días en la casa? yendo a la cocina, yendo al baño, la mujer realmente trabaja y eso a veces el hombre no nos valora, ni los hijos ¿no? ¿Cuánto no quisiera que sepan valorar los varones especialmente a las mujeres? especialmente las que nos sacrificamos trabajando en el hogar, eso sería todo” - (Nercy, 65, Quillacollo).*

Cuando Nercy reflexionó sobre la posibilidad de compartir la responsabilidad de su trabajo de cuidados, dijo:

*“Oh, sería un alivio para mí, ya estuviera más tranquila incluso para viajar, porque a veces yo... el médico me dijo "viaje, no esté mucho ahí, se va a enfermar", pero yo sé que un día salgo y ya "tu mamá, tu mamá" anda entrando y saliendo, así que no puedo estar amarrada, atada ahí sin poder hacer nada, salgo a alguna parte y rápido igual tengo que correr o si es de noche ya llegando las horas de sus tabletas ya tengo que correr, ése es mi afán todos los días” (Nercy, 65, Quillacollo).*

Margarita también opina que hay muy poca valoración hacia el trabajo de las mujeres, especialmente por parte de los hombres/parejas:



*“Mire, la verdad es que yo creo que son muy raros los hombres que valoran el trabajo que la mujer realiza en su hogar, porque el trabajo que uno realiza en el hogar... porque ahora inclusive cuando yo tengo, cuando tengo espacio tengo que hacer las cosas si no está en su lugar las cosas tengo que ordenarlas pero el trabajo de la mujer no se nota pues, ¿no? pareciera que uno no hace nada pero, pero el trabajo de la mujer yo quisiera que un hombre por una semana haga el trabajo que hace la mujer a ver qué tal es ¿no? ahí van a saber valorar” - (Margarita, 60, Vallegrande).*

Ximena, comerciantes y activista por los derechos de la mujer, reclama la falta de valoración y reconocimiento también por parte del Estado:

*“En la mayoría, yo diría el 99% aunque existen leyes la mujer trabaja no sólo ocho horas, 12, 14 horas, incluso si hay hijos, a veces nietos entonces tiene que cuidar a los hijos, tiene que cuidar a los nietos y el trabajo es arduo y eso no es reconocido, nosotras como organización habíamos dicho varias veces “¿cuándo se le va a reconocer a la mujer?” por lo menos... no sé si económicamente, sabemos que el Estado no garantiza eso porque dicen ¿no? la mayoría y además que sabemos que en nuestro país y en Cochabamba el patriarcado, el machismo es a la orden del día, entonces siempre hemos discutido, llamaría así, por los derechos de las compañeras ¿no? y nosotras estamos siempre en esta situación por defender, para que la mujer ya no sea explotada, vulnerada en sus derechos porque el hombre, quiérase o no, hablamos de género pero género no implica solamente hombre o mujer entonces se habla de la corresponsabilidad que tiene que haber dentro del hogar tanto para los hijos, para la cocina, como yo le decía ¿no? - (Ximena, 62, Colcapirhua)*

Poder conciliar trabajo y familia, repartiendo equitativamente las responsabilidades y tareas entre los diferentes miembros de la familia (hombres y mujeres), traería grandes beneficios para la calidad de vida de las mujeres. La mala conciliación entre el mundo laboral y familiar que se encontró en los hogares, es reflejado por las mujeres cuando relatan sobre las limitaciones y deseos de poder algún día tener más tiempo para una misma.

*“Solamente el día domingo tengo tiempo libre para descansar, dormir y salir a una vuelta por la plaza entonces domingo en la tarde, después es trabajar de lunes a sábado. Más que todo me gusta casi quedarme en la casa a descansar porque la semana es ajetreado el trabajo de toda la semana” - (Sarita, 51, Vallegrande).*

*“Ese día ordeno mí, lo que es mi ropa, lo que es mi cama, lo que es mi frisher, lo que hago el aseo y la limpieza en todo esto, plancho mi ropa o si tengo una reunión la realizo ese día y todo eso es el martes. - (Ada, 55, Vallegrande)*

*“Me dedicaría a mí, ja ja ja. Me dedicaría a mí, tener la vacación que siempre añora, siempre desea una vacación, dedicarte a ti, hacer lo que tú quieres. Estudiar. Si, quiero estudiar, lo cual ha sido frustrado por mí porque... yo soy de allá de las minas, cuando ha habido la relocalización en el 85 gracias al Goni que nos han botado de las minas, mi familia ha tenido que salir de este, porque mi familia tenía que salir obligada de ese lugar, no ha sido porque nosotros hayamos venido porque ha sido mi papá despedido forzosamente y nos tenemos que venir aquí a la ciudad, yo me he venido pequeña a mis 15 años he venido aquí, en Cochabamba he terminado de hacer bachiller, he sufrido para salir bachiller, apenas, a duras penas he salido bachiller, ni siquiera me ha hecho estudiar mi papá sino mi hermano mayor, pero no es tampoco como decirte gratis, porque yo también me dedicaba, era como si fuera su niñera, me dedicaba a cuidar a sus hijos mientras mi cuñado estudiaba enfermería y yo estaba en el colegio y yo me dedicaba a cuidar a mis sobrinitos y gracias a eso he salido bachiller... cuando he salido bachiller me he dedicado a trabajar para poder comer” - (Elena, 35, Colcapirhua).*

*“Viajaría por ahí. Ay, yo iría a mi ciudad que es Oruro. Uy ha de ser unos cuatro o cinco años que no voy ¿no? no voy xxx iría ¿no? Claro mi casita lo hemos vendido xxx aquí pero no quieren ir ¿no? xxx quiero ir allá pero con el problema de mi esposo no puedo moverme a ninguna parte” - (Julia, 65, Quillacollo).*

*“Sí en la tarde generalmente un poco veo la tele para informarme o ver alguna película, pero casi siempre así no estoy mirando así porque la mujer, yo te digo, no tiene tiempo ni para descansar porque las labores de la casa le ocupan, lavar, todas esas cosas entonces estamos más cansadas y poco tiempo dedicamos a nosotras” - (Teresa, 47, Quillacollo).*

El análisis y reflexión sobre la valorización del tiempo, en relación al tiempo libre, es un tema importante en los estudios sobre la equidad de género, ya que son aspectos que reflejan elementos relacionados directamente con la calidad de vida de las personas.

## Posibilidad de transformaciones

Una vez identificadas las dinámicas de la organización social del cuidado en los hogares y sus efectos sobre la vida de las mujeres, también se exploraron posibilidades de transformaciones necesarias para que el trabajo de cuidados sea más equitativo dentro del hogar y la comunidad. Se encontraron situaciones donde la mujer ejercía su agencia (entendido como la capacidad de las personas de actuar independientemente y de tomar sus propias decisiones libres) para efectuar cambios en su hogar. Se identificaron ejemplos de (o intentos de) corresponsabilidad dentro de algunos hogares. Varias de las entrevistadas afirman haber consensuado con los otros miembros del hogar la distribución de tareas, particularmente en cuanto al aseo y limpieza del domicilio. Aparentemente, se habría logrado una mayor igualdad entre los miembros del hogar en cuanto al trabajo de cuidados, aunque en este caso sólo en dos tareas.

El relato de Fernanda (46), de Colcapirhua, quien es dueña de una pensión de alimentos, ilustra cómo mujeres y hombres se encargan del lavado de ropa y del aseo del domicilio. En el caso de Fernanda, su marido solía trabajar como taxista, hasta que su salud decayó, lo cual dificultó ejercer como conductor. Desde entonces, él se ha hecho más responsable del hogar, así como de colaborar en el negocio de su cónyuge:

*"[Mi esposo lava y] cuando no hay tantas cosas que hacer adentro, entonces él va y la cocina va a hacer, porque la cocina es donde más se ensucia [sic] las cosas [...] Después los cuartos cada uno [limpia]. Y después del baño igual se turnan [sic], porque tenemos dos: uno arriba y uno abajo. Entonces se turnan [mis hijas y esposo] para lavar. A veces a mí también igual me toca [...] mi hijo [limpia y ordena], mayormente, cuando tiene libre. Bueno. Ahora está internado [pues estudia los últimos años de Medicina]. Entonces no hay tiempo para él" - (Fernanda, 46, Colcapirhua).*

Hay también situaciones de desigualdad e injusticia que son desafiadas por las mujeres; se encontró ejemplos que rescatan experiencias de negociaciones, y los consecuentes resultados, a los que las mujeres han arribado, junto con sus parejas y miembros de la familia. Son casos en los cuales las mujeres, en el espacio doméstico, logran articular un proceso de construcción de simetría en cuanto a la distribución de las labores. Algo de esto se pudo vislumbrar en los siguientes casos.

Amparo (35), quien se dedica a la venta ambulante de periódico durante los fines de semana, recuerda haber ejercido cierta presión sobre su cónyuge, al comienzo de su matrimonio, con tal de que éste colaborase en la limpieza y el orden de la ropa. Indicaba lo siguiente:

*"[Al] principio, cuando recién estábamos empezando nuestro matrimonio sí [sentí la necesidad de pedirle que ayudara], porque él era hijito de mamá, porque siempre ha sido... como él era primer hijo, y mi suegra siempre le ha criado distinto--porque en el caso de mi mamá siempre nos ha criado así, que todos hagamos ¿no?-- Y, en el caso de él, no. Él botaba donde sea su ropa. O sea, he tenido que... cuando me he casado con él, he tenido que educarle otra vez" - (Amparo, 35, Colcapirhua).*

Algo similar ocurrió con Fabiana, otra entrevistada, de Colcapirhua:

*"He hablado con mi esposo. Pero un poquitito yo ya me he rebelado también, pues. [...] Como mi hija también está en la [universidad], me habla, me aconseja. Entonces, un poquito ya me he rebelado con mi esposo [...] A veces me enoja. 'Pásame eso', [me dice él] por decir. Me dice, [cuando algo] está echado ahí: 'Pásame eso'. 'Levántate y alza', le digo. 'Tienes tus pies', le digo. 'Ah ya, te estás pasando', me dice, '¿por qué ya no me quieres hacer caso'. 'No es que no te quiera hacer caso, sino que [...] si está a tu alcance, tienes que alzarlo y no esperar que yo te pase', le digo. 'Te pasas vos. Esta tu hija siempre te está enseñando', me dice. Entonces algunas cosas ya no trato de darle ¿no?, de alcanzarle. Su ropa, también, antes yo he planchado todo para ir al [trabajo]. Le ponía para que se cambie ¿no? Pero ahora sabe dónde está. Entonces, [le digo]: 'Sabes dónde está tu ropa. Y cámbiate, por favor. La ropa [ponla] a la ropa sucia', le digo. Entonces hace." - (Fabiana, 51, Colcapirhua).*

En este caso, lo importante es señalar ciertas transformaciones en las relaciones de género, las cuales son consideradas por las informantes como estando basadas sobre cambios generacionales que ellas perciben al comparar sus experiencias pasadas (incorporadas en la infancia) con las que aprehenden del mundo social contemporáneo. De modo similar, ellas le atribuyen una creciente (aunque relativa) igualdad a una mayor escolarización de las mujeres, a la capacidad de adquirir estudios universitarios, y a la implementación de políticas gubernamentales, como la Ley 348. Es importante recordar que las citadas percepciones deben considerarse como situadas en las trayectorias biográficas de las mujeres entrevistadas, y no así como condiciones absolutamente objetivas del mundo social, en el cual sus experiencias se desarrollan<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Ahora bien, es posible también incluir el hecho de que ambas entrevistadas han sido capacitadas por el IFFI, lo cual no resulta menor, en tanto que la capacidad de empoderamiento y la incorporación de discursos igualitarios, inherentes a esta organización, también son incluidos en los repertorios de acción de estas informantes.

## Corresponsabilidad por parte del Estado

La corresponsabilidad en el trabajo de cuidados también implica la participación de los gobiernos locales. Estas instancias tienen la obligación legal (según el Art. 338 de la CPE) de incluir en sus agendas parte de sus presupuestos para iniciativas que promuevan el cuidado de la vida (desde el reconocimiento del valor económico del trabajo en el hogar, hasta crear centros de cuidado para los miembros de la sociedad como niños/as y personas de la tercera edad). Por tanto, también surgieron reflexiones de las participantes sobre el rol del Estado en el trabajo del hogar.

Martina, una comerciante de Quillacollo que vive con su esposo e hijo, habla sobre la necesidad de apoyo municipal en el espacio del mercado, ya que muchas mujeres están obligadas a llevar a sus bebés y niños/as al trabajo por falta de opciones de cuidado, duplicando la carga de trabajo. También comenta sobre los riesgos y preocupaciones que eso implica para los hijos/as y las madres.

*“Uh, ayudaría harto [guardería infantil], porque aquí las mujeres... se llevan sus bebés, se están extraviando constantemente los bebés porque las mujeres vienen ayudando a sus hijos porque no saben a dónde les van a dejar, como hoy en día hay tanta inseguridad, ni siquiera se puede confiar en los papás a los niños y a las niñas entonces las mujeres les traen aquí a sus hijos corriendo el riesgo de que sean raptados, violados, maltratados, extraviados y exponiéndose al sol, a las inclemencias del tiempo. No, no tienen [quien cuidarlos], pero si tienen alguna vez les dejan con sus mamás o alguna hermana o lo que sea, pero los que no tienen no y sería muy necesario una guardería aquí, para las mujeres de aquí del comercio”.*  
- (Martina, 47, Quillacollo)

Sofía vive con su madre (86), esposo y tres hijos. Ella habla sobre la necesidad de centros de atención para personas de la tercera edad y la necesidad de la participación política y social de las mujeres para hacer incidencia.

*“Aquí en nuestro barrio no hay [centros para personas de la tercera edad], solamente tenemos para la guardería pero en mi caso sería una gran ayuda dejar a mi mamá, que tenga un lugar, porque mi mamá está un poco mayor, sería una gran ayuda tanto como intelectualmente, ejercicios, fisioterapia, atención necesaria para ella, para un adulto mayor, un geriátrico ese que dicen, entonces sería bueno, sería bueno pero no lo tenemos aquí en el barrio no lo tenemos solamente máximo que tenemos es el este no más, la guardería nada más. Si pero nosotros presentamos como dirigentes que somos ahora de la organización, presentamos un POA a la Alcaldía pidiendo especialmente un centro que se dedique así al adulto mayor. Hay adultos mayores aquí en el barrio y necesitan, sería bueno.”* – (Sofía, 35, Colcapirhua)

Marita de Vallegrande, que vive con su esposo, comparte sus observaciones sobre la necesidad de guarderías en su comunidad para aliviar y liberar a las mujeres de la sobrecarga de las tareas de cuidado infantil.

*“Claro, es muy importante porque con lo de las guarderías, por ejemplo, hay mujeres que trabajan, que trabajan de maestra y tienen que volver a hacer comida, a ver al niño, todo, especialmente si no tienen empleada, entonces la guardería ayuda porque así uno lo deja tranquilo en una guardería a los niños, siempre que la guardería reúna las condiciones ¿no? y ya se le aliviana un poco el trabajo a la mujer ¿no? el trabajo se le aliviana a la mujer. Tiene que implementarse más lo de la guardería, porque hay una o dos personas que no van a poder hacer eso a 10 niños ¿cuantos más van a atender? entonces tiene que ser una guardería completa, donde haya enfermería, donde haya salones de juego, donde haya lugares recreativos donde los niños puedan estar seguros de no caerse, de golpearse y buscar más personal especializado sobre todo. – (Marita, 60, Valle Grande).*

Vivian, de Colcapirhua, vive con su hija (26) e hijo (16), ella reflexiona sobre la ineficiencia de las leyes, aunque progresistas, en la generación de cambios concretos sobre la realidad de las mujeres y la falta de participación de la sociedad en sí, específicamente en las organizaciones sociales, para impulsar y apoyar iniciativas de equidad de género.

*“Si, las leyes generalmente ahorita están en auge en todos los municipios, los del concejo, por ejemplo, pueden ellos sacar pero quienes tendrían que apoyarles sería el ámbito, ¿cómo te diría?, la base de cada organización. por ejemplo, llevar, proponer, como ya comentaba más antes sería muy lindo y muy hermoso que llegue a todas las mujeres que no tenemos ¿no? ese ingreso económico para aquellas personas que trabajan en su hogar, no somos remuneradas, no somos reconocidas y el Estado yo creo que sería un gran aporte que lo haría, porque mira, tenemos casas, aportamos, pagamos nuestros impuestos ¿no? quieras o no todos pagamos, pero yo creo que haciendo un buen ejercicio pleno a nuestros derechos se pueden lograr.” - (Vivian, 49, Colcapirhua).*

Lourdes aprovecha el espacio de la entrevista para hacer un pedido concreto a sus autoridades municipales:

*“No, realmente el trabajo de nuestro municipio debería ser ése [iniciativas de corresponsabilidad], como municipio, pero estamos viendo la dejadez en ese aspecto, mucha dejadez, nos estamos yendo a otros ramos, por*

*decir se asfaltan calles, estamos yendo a cuidar los jardines, cuando hay otras cosas que son de mayor importancia para nuestra vida social acá en Quillacollo, no hay, no hay ese tipo de trabajo.*

*Ya, me gustaría agregar que nuestras autoridades se ocuparan más en estos aspectos, estamos dejados completamente, no tenemos en quién apoyarnos, queremos acudir a nuestro alcalde por decir, a nuestro municipio pero nos cierran las puertas y eso hay que decirlo enfáticamente ¡nos cierran las puertas! y eso no está bien, no dice nada de un municipio, trabajando con tanta gente aquí en Quillacollo que se... que no se programen cosas para nosotras, para nuestro hogar, para los niños, como ayuda a las mujeres, ése sería mi pedido más que una opinión, un pedido.”*  
(Lourdes, 59, Quillacollo)

Las conversaciones generaron la oportunidad para que las participantes reflexionen sobre las posibilidades de la corresponsabilidad más allá de sus hogares, en el espacio público y colectivo, de manera que pueda involucrar la participación de diferentes actores como sus organizaciones sociales y gobiernos locales. También, realizaron una reflexión crítica sobre el conflicto de tener leyes progresistas pero que, al no ser implementadas, terminan no sirviendo de nada. Más que nada, plasmar sobre el imaginario social las posibilidades de concebir sociedades diferentes donde se pueda repartir más equitativamente las responsabilidades del hogar ya es un paso importante para comenzar a desterrar la ideología machista.

## **8.2. Los hombres y el trabajo de cuidado**

Los datos cuantitativos mostraron evidencia de que en la mayoría de los hogares encuestados no existe equidad de género con respecto a la distribución de tareas domésticas. Dada esta situación de disparidad, el estudio busca explorar las razones por la cual los hombres no se involucran en el trabajo de cuidados.

Un factor común en los tres municipios es la prevalencia de una cultura machista arraigada en el patriarcado, que impregna la vida doméstica de los hogares: la inequitativa distribución de las tareas. Las participantes identifican al machismo como una de las causas principales de la falta de equidad con respecto a los cuidados del hogar.

*“Si, hoy en día sigue predominando el machismo porque los hombre porque dicen que trabajan tienen el derecho de descansar, llegan del trabajo y se echan diciendo que están cansados pero sin embargo la mujer está más cansada porque en la casa hay más quehaceres que hacer, lavar, planchar, cocinar, asear, cuidar a los hijos y todo eso en algunos hogares*

*no se valora eso, hay algunos hombres que valoran que la mujer trabaje y que necesita descansar también” - (Mónica, 47. Quillacollo).*

*“Ahí se demuestra que el hombre dice que él trabaja y que no puede hacer en la casa ¿no es cierto? pero la mujer también trabaja y tiene que hacer también en la casa, tiene que cuidar al niño, asear, lavar, planchar, cocinar, porque y también se demuestran estos, muestra clara que el machismo del hombre, que él es hombre y no puede hacer nada en la casa ¿no es cierto? el machismo recalcitrante que existe todavía en nuestro país, en nuestro país, en nuestra tierra y que parece que un poquito está bajando, ya están entendiendo los varones, hay que educarlos desde que nacen, de la escuela, del kínder hasta toda la vida” - (Sara, Grupo Focal, Colcapirhua).*

Las participantes, al explorar las razones por las que la mayoría de las mujeres hacen todo el trabajo en el hogar, pudieron identificar situaciones donde las propias mujeres han internalizado sus roles asignados por las relaciones asimétricas de poder, al igual que ocurre con otros grupos subordinados en las sociedades.

*“Es costumbre, es costumbre nomás de... nos inculcaron eso, esas costumbres, siempre... yo de chica que me acuerdo el papá se sentaba en la cabecera de la mesa, el papá mandaba, "quiero esta comida, trae" y la mamá y los hijos a pararse a atenderlo, yo pienso que es costumbre.*

*Mire tiene que haber nomás la socialización de esta ley de la equidad de género para que las mujeres ya despertemos de ese sueño que hemos estado viviendo donde se... todas las mujeres pensábamos que el hombre era el jefe de la familia ¿no? entonces eso tienen que socializar, hablar con las mujeres, hacer talleres y más que todo capacitar a la mujer xxx” - (Josefa, 60, Vallegrande).*

*“Porque lastimosamente somos nosotras las mujeres que damos lugar porque a veces los hombres tratan de hacer pero siempre nosotros decimos de que no está bien hecho y lo hacemos por esa razón” - (Gloria, 45, Colcapirhua).*

*“Porque todavía no hemos cambiado la mentalidad de que el hombre, como trabaja y aporta, nosotras tenemos que ser las que estamos ahí sirviendo, haciendo todo el trabajo en la casa” - (Cristina, 59, Quillacollo).*

*“Uh, mire cuando la mujer [se enferma]... yo pienso que si la mujer no hay en el hogar, el hogar anda de cabeza, la mujer es el pilar fundamental en una familia porque la mujer es la planificadora, la organizadora, todo lo que se dice con "dora", ¿no es verdad? lavadora, planchadora,*



*etcétera, especialmente las mujeres que no trabajan, no tienen un sueldo, entonces tienen que estar dependiendo del... de su pareja” – (Melisa, 60, Vallegrande).*

*“Sí, porque cuando yo entro en la casa, la casa está sucia, no está todo en su sitio entonces cuando yo voy pongo mi mano y entonces... la mujer siempre es más detallista entonces ve esas cosas, el hombre asea así por aseo nada más pero la mujer todo, de rincón a rincón aseamos, cuidamos todo lo que es el hogar” - (Gema, 47, Quillacollo).*

Hasta aquí se observa que las mujeres también pueden reproducir y/o perpetuar conceptos de masculinidades y roles de género según el grado de conciencia que tengan sobre estas injusticias, un elemento que se exploró durante las entrevistas. Por ejemplo, en las citas identificadas anteriormente, todas excepto las últimas dos, muestran cierto grado de conciencia con respecto a los roles o mecanismos culturales machistas que están en juego, las cuales son analizadas por ellas mismas con una mirada crítica. En cambio, hay casos como el de Melissa y Gema, que hablan sobre estas diferencias como si fueran cualidades biológicas o de sexo (innatas) y no diferencias de género, que son social y culturalmente construidas.

Otro aspecto que se exploró con respecto a las causas de las desigualdades y a los posibles ejes de transformación con respecto al involucramiento de los hombres en el trabajo de cuidados fue el relacionado a la crianza de los hijos. Los hijos representan la nueva generación que va a encarnar los cambios socioeconómicos que están viviendo las familias (la irreversible incorporación de las mujeres al mercado laboral y lo que eso implica para el mantenimiento del hogar, como la restructuración de las familias). La situación de sobrecarga laboral para las mujeres les exige replantear las responsabilidades frente a los otros miembros del hogar y a explorar nuevas formas de distribuir las tareas. Una de las participantes del grupo focal de Colcapirhua lideró una conversación que tuvo que ver con la crianza de los hijos. Su reflexión se generó después de leer el siguiente texto:

*«Él llega cansado. ¿Cómo lo voy a dejar que en la casa más haga trabajo? Estoy orgullosa de hacer el trabajo en la casa».*

*“Bueno. Esa lectura me hace recuerdo mucho y tal vez a mi mamá. Ya. Sí. En sí las mujeres también somos machistas. De alguna manera ¿no? porque pues ese comentario, esa lectura, dice eso no? porque al decir eso pues estamos dando a entender de que bueno, tiene que privarse nomás de las responsabilidades del hombre no? y no porque yo me acuerdo muy bien que hace unos años yo vivía con mi mami ya y yo tengo puros hijos*

*varones, ya, entonces yo quería ya desde sus 10 años digamos empezar a enseñarles a cocinar no? a limpiar la casa, pero mi mami siempre me andaba observando y me decía no que los hombrecitos no están para la cocina, que pueden sufrir accidentes, que no son para eso ¿no? entonces por no discutir con mi mami entonces dejé pasar. ¿ya? y ahora que yo ya no vivo con mi mami y solamente vivo con mis hijos entonces yo tengo que dedicarme a trabajar bastante porque yo soy divorciada y estoy a cargo de mis tres hijos, los tres varones. Ahora yo necesito mucho de la ayuda de ellos ¿ya? a veces no alcanzo a cocinar digamos, pero ellos ya son grandes, el mayor ya tiene 24 años. ¿No? entonces ahora recién ellos me dicen "mami por qué no nos has enseñado a cocinar desde más antes, nosotros ya podríamos haber hecho la comida, que un almuerzo, todo" me dice, pero bueno, ya ahora recién ¿no? están aprendiendo ellos ¿no? ¿por qué? porque la necesidad ahora les está obligando a ellos a querer aprender y a mí a también a enseñarles ahora ¿no? Y eso es muy muy necesario porque así ya no los hombres también ya no son dependientes ¿no? de las mujeres ¿no? Llegan a ser dependientes de las mujeres, les cuento también yo tengo un hermano que es así machista que habiendo comida pero si no está la mamá o su esposa él no sirve, porque no sabe servirse". - (Racheal, Grupo Focal, Colcapirhua)*

*"Con los hijos mayores me ha sido un poco costoso pero ya con los menores ya me ha sido más fácil, incluso ahora con uno de mis hijos que es casado, dos de mis hijos que son casados he tratado y... o sea he hablado con ellos y les he dicho que el trabajo tiene que ser compartido, trato de que dentro de sus hogares ellos puedan ayudar a sus esposas, todos estudiamos, todos trabajamos, en mi familia está estudiando mi hijo también, su esposa está trabajando entonces yo les he pedido de que puedan colaborar entre ellos, que es la mejor forma de poder salir adelante cuando hay ayuda mutua" - (Gloria, 45, Colcapirhua).*

*"Mire, antes era así, al menos yo que me acuerde siempre decían "la mujercita tiene que cocinar, tiene que bordar, que no tiene que salir de la casa" eso ha sido desde que yo me doy... tenía uso de razón de mis abuelos ¿no? más que todo y como yo me crié con mi abuela y mi abuela era estricta decía "la mujercita a la cocina, el hombre a la casa tiene que salir" hasta antes no nos hacían salir bachilleres a las mujeres no querían que salgan, un varón cuando salía bachiller era como un gran profesional, ahora ha cambiado, el profesional recién es festejado aludido, pero ahora el bachiller es como cualquiera ¿no? eso sí, yo también a un principio, para que voy a decir, tengo un hijo varón y yo decía "no, el hombrecito que no haga, él es varón " pero ya como iba pasando las clases, "na señor usted*

*también me cocina, usted me lava, vaya a verle a su hermana, está en el hospital". - (Josefina, 62, Quillacollo).*

*"Sí, sí teníamos que nosotras hacer lo que era que había que cocinar, había que lavar y mis hermanos, por ser hombres, ellos no podían lavar ni podían cocinar, pero ya mis hijos yo les he transmitido de otra manera". - (Silvana, 55, Vallegrande).*

La principal causa que se pudo identificar para la no participación de los hombres en las tareas del hogar, o la que se citó con más regularidad entre las entrevistadas, fue el machismo. Lo interesante de las reflexiones generadas fue la mirada crítica que algunas mujeres asumieron al momento de analizar el rol de las propias mujeres en la perpetuación de las relaciones desiguales de género. Un tema que se relaciona a esta dinámica es la crianza de los/as hijos/as; en una de las primeras se vio cómo una de las mujeres le reclamó a uno de los participantes hombres cuando éste insinuó que la crianza de los hijos recae exclusivamente sobre las mujeres. Por otro lado, también se vio situaciones (como las citas descritas arriba) donde las mujeres perciben a sus hijos/as como potenciales agentes de cambios para lograr nuevas formas de convivir y participar en sus hogares.

### **8.3. Las perspectivas de los hombres**

La inequidad de género concierne tanto a mujeres como a hombres, ya que afecta la vida cotidiana de ambos. En el caso de los hombres también se observan mentalidades rígidas con respecto a conceptos de masculinidad y no siempre es fácil cambiar o asumir otras formas sin ser "menos hombre". Sin embargo, por lo general, las perspectivas y discursos de los hombres son subrepresentadas, al ser ellos menos propensos a participar en actividades relacionadas a la igualdad de género. Por ello, la participación de los hombres fue muy valiosa para este estudio. Se logró contar con la presencia de 11 hombres<sup>14</sup> en las tres actividades de grupos focales.

Al igual que las mujeres, concordaron que las razones principales de la desigualdad de género con respecto al cuidado del hogar son el machismo, las normas sociales y de género que asignan a las mujeres el rol principal de proveedoras del cuidado en el ámbito del hogar.

*"Bueno según mi perspectiva que yo tengo, me parece más que es ideología, en la que tú dijiste eran nuestros abuelos que prácticamente decían ¿no?"*

<sup>14</sup> De los datos obtenidos de los hombres participantes de las encuestas se observó un perfil de hombres, menores a 49 años de edad, casados o en concubinato, con hijos/as. Todos los encuestados declararon que la jefatura del hogar la comparten en conjunto con sus parejas. Parte de los participantes de este grupo son hombres que han participado y/o conocen sobre el proceso de sensibilización que el IFFI ha brindado en estos municipios

*"el hombrecito tiene que buscarse una esposa, tiene que mantener una familia" en cambio ¿qué decían de una mujer?, la mujer, bueno con que ella sepa cocinar, hacer las cosas del hogar, se va a conseguir un marido que la mantenga y eso es lo que decían anteriormente ¿no? sus abuelos ¿no?". – (Hombre, Grupo Focal, Quillacollo)*

*"A ver, yo creo que... como hombre hablo ¿no? hemos sido criados en una sociedad bien machista, hemos sido criados desde pequeños nosotros ¿no? y eso se da, y las mismas mujeres no se dan cuenta, las mismas mamás desde el momento de darle un regalo a una niña y a un niño, o sea, vean la diferencia del regalo, a la niña le regalan sus ollitas, sus vajillitas, como al decir tú tienes que usar esas ollitas, estas tacitas, estas cosas y al hombre le dan un auto, le dan una pelota, distinto ¿no?, o sea, ya viene desde la crianza que tenemos pero ha ido cambiando, ha ido cambiando, con el trascurso del tiempo está cambiando, en la actualidad ya, hay como le digo, hay hombres que colaboran pero eso está mal, para mi decir mi esposo me está ayudando o me está colaborando no está bien dicho, eso dicen porque se ha criado en una sociedad machista y creen que al hacer la actividad el hombre le está ayudando, colaborando, entonces no es ayuda ni colaboración, es una obligación que tiene que tener el hombre porque la responsabilidad del hogar es compartida, gracias". – (Hombre, Grupo Focal, Colcapirhua).*

En algunos casos, los participantes reconocen y concuerdan que la sociedad misma, por ser machista, es la causa principal de estas dinámicas de desigualdad, pero al mismo tiempo se encontraron tendencias de relegar esta realidad al pasado. Pueden llegar a percibir esta injusticia como algo irrelevante hoy en día, ya sea por su propia experiencia con la corresponsabilidad de sus hogares o por la simple percepción de que las "cosas han cambiado". Algunos también consideran que estas dinámicas de género "tradicionales" pertenecen únicamente al campo, o sea, a las zonas rurales.

*"Bueno lo primero pienso que es algo antiguo ¿no? que se hacía tal vez antes porque ahora en el caso mío, por ejemplo, si bien soy soltero tengo mi enamorada y ella también trabaja ¿no? al niño tiene que dejarle en la guardería, yo vengo, trabajo, llegamos a la casa y hay algunas veces algo que hacer en la casa pero es compartido ¿no? ella llega después de mí y yo hago lo que veo que está ahí por hacer ¿no? o ella llega antes y se hace ¿no? pero me parece algo anticuadísimo ese... y arcaico, de las cavernas que es lo que hablan porque de 10 parejas o familias, nueve son las que hacen como le comentaba, que ambos trabajan, la situación económica ahora da para eso ¿no? para que ambos trabajen.. Ya no se puede tener en la casa a la señora y que esté al cuidado de los niños" - (Hombre, Grupo Focal, Quillacollo).*

*“Bueno ya ha cambiado todo estos últimos años, o sea, hay equidad de género, no hay para qué decir digamos que el hombre haga esto nomás, que trabaje nomás, el hombre puede hacer digamos puede ser un buen cocinero, un bueno... mejor puede lavar el plato que una señora, la señora puede hacer mejores cosas que los hombres hacían... que los hombres nomás hacían antes, ahora ya hay... ya estamos en otro tiempo que... que la equidad de género ha llegado digamos aquí igual a Vallegrande, que todos podemos hacer todo digamos” – (Hombre, Grupo Focal, Vallegrande).*

*“Como dice el doctor también que en las áreas rurales es donde se practica más el machismo quiera o no quieran, sin darse cuenta o darse cuenta. Porque lamentablemente es digamos, o es que tenga, si no tienen, un amplio, más conocimiento sobre él, las nuevas tendencias, sobre el apoyo, el cuidado del mismo hogar que es compartido. Yo no comparto con la, ¿cuál es su nombre? No todos, como dice mi amigo no hay que generalizar ¿no? porque el caso de mi casa también cada uno tiene sus funciones específicas ¿no? de mí como ya comenté en la entrevista soy el encargado sí o sí de mantener limpios los patios, trabaje , limpio los patios” – (Hombre, Grupo Focal, Colcapirhua).*

En ciertos casos no se evidenció ninguna concientización sobre la construcción social de roles y normas de género, y más bien se expresaron ideas que naturalizan ciertas responsabilidades y actitudes exclusivamente hacia las mujeres por ser mujeres.

*“No porque, no porque no son comentarios ¿no? es como tú decías o decían los compañeros, desde mi abuelita, mi mamá, o sea, yo siempre he visto desde niño ¿no? y yo creo que mi pareja o ella también ha debido ver eso, más allá de que se vea machista o no, no le veo el lado machista o de por obligación, que se te obligue, es un sentimiento que le nace a la mujer de cariño, no sé, porque sea algo... por se le ha educado así, de pararse y hacer eso ¿no? pero también se ve que los hombres alguna vez agarran y se paran y le dice "estás cansada, yo voy a lavar" o "como tú has cocinado, has trabajado todo el día me toca a mí lavar o todo" o por lo menos tener el toque de ayudarle ¿no? a enjuagar los platos, hacer ambos ¿no? pero en el caso de una reunión de amigos, que has traído gente normalmente se lo deja para después o ahí se atiende a los invitados ¿no? porque no se puede dejar tampoco ahí a la gente ¿no? sin atención, sí” - (Hombre, Grupo Focal, Quillacollo)*

Otros hombres expresaron las dificultades en torno a las masculinidades y el cuidado del hogar.

*“A ver lo que dice doña Marina es verdad, yo creo que depende quien es el que genera recursos económicos para el sustento familiar, hay muchos casos por decir que la mujer es la que genera y el hombre no genera nada, entonces automáticamente el hombre debería asumir todas las actividades o las tareas que tiene que hacer en la casa pues ¿no? la mujer es la que está generando, está saliendo a trabajar entonces debería asumir ¿no? y al contrario también pues ¿no? entonces es cuestión de... lo que friega es la sociedad digamos, la misma sociedad es lo que... las críticas, por ejemplo, a ver que me vea mi amigo lavando, puta de lejos me lo va gritar pues, jajaja, "¿qué estás haciendo cosas de mujer?" no pero cuando uno ya digamos tiene autoestima, digamos y sabe valorarse a sí mismo y valorar las cosas ¿no? de... pensar de que tiene que surgir un hogar, una familia con el apoyo de los dos, de ambos digamos, mutuamente, tanto el marido y la mujer yo creo que ya no hace caso a eso ¿no? porque cuando uno está digamos muchacho, adolescente ahí es grave, fregada es la situación ésta, que lo vean lavando sus amigos o alguien, uta, de lejos le van a gritar pues, le van a silbar ¿no? entonces es la misma sociedad, el entorno digamos el que digamos lo hace machista o lo dirige ¿no? lo guía porque le dicen "no tenéis que hacer esto porque somos hombres, que no sé qué" en nuestra misma sociedad ¿no? pero cuando ya un poco madura y como le digo tiene autoestima y sabe qué va a salir adelante así trabajando, aportando el uno al otro no creo que haiga problema ahí ¿no?".*  
- (Hombre, Grupo Focal, Vallegrande).

Lo interesante y problemático a la vez, surgió cuando los hombres muestran concientización sobre las desigualdades, pero al momento hablar sobre el cuidado expresaban sus ideas en términos que continuaban reforzando imaginarios e ideas de inequidad de género, como la utilización del término de “ayuda” o “colaboración”, lo que implica cierto grado de desentendimiento ante las responsabilidades y el rol de ser participantes activos del cuidado de sus hogares de manera igualitaria con sus parejas:

*“Bueno, sobre el punto prácticamente como dicen ¿no? se tendría que estar cambiando ya desde la familia, porque prácticamente la familia es el pilar de la sociedad y ahí los valores tendríamos que empezar a cambiar, demostrar que todo este tipo de trabajos que se realicen en el hogar o dentro del hogar no es una obligación, ¿bien? sino que es algo que nosotros tenemos que hacer ¿no? ya, ¿cómo te puede decir? que se nos haga una costumbre ¿ya? el ayudar y no sólo en tu hogar sino fuera también ¿ya? ¿para qué? para crear una mejor sociedad y como dice también es importante tener guarderías, tener ese tipo de instituciones los cuales ayuden ¿ya? en lo que es, uno, en el cuidado de los niños y en su educación, bueno yo he tenido...”. – (Hombre, Grupo Focal, Quillacollo).*

*“Cuando es necesario tengo que ayudarle porque tampoco yo sé que ella tiene mucho, mucho sobrepeso, digamos, ¿no? en las actividades, hay nomás mucho que hacer ahí. No lo hace, no es frecuente, no me pide eso, no me dice “vení ayudame” y que sé yo, no lo hace, eso, digamos, lo tengo que decir que es verdad ¿no? no lo escucho yo eso”. (Freddy, 62, Vallegrande)*

Por otra parte, algunos de los participantes expresaron ser corresponsables de las tareas en sus hogares, y tanto los hombres como las mujeres describieron ejemplos cotidianos que mostraban una participación sobresaliente en el trabajo del hogar por parte de los hombres. Estos criterios son rebatidos por los datos cuantitativos, que, libres de cualquier influencia e interpretación, contabilizan claramente la distribución de tareas por género, así como las horas que son dedicadas a cada una.

Esto se refuerza por el hecho de que, si bien las informantes sostienen que el trabajo de cuidados que se efectúa en el ámbito de su hogar se distribuye de formas más igualitarias que en el pasado, las/os mismas/os informantes reconocen que en sus municipios se reproducen esquemas de acción desiguales en cuanto al aseo, limpieza y otras actividades.

Ya sea porque existe en algunos casos la tendencia a enfatizar la vida o la experiencia propia como ejemplar de una transformación notoria respecto a lograr una mayor igualdad (así como para preservar una imagen que concuerde con esa narrativa), las propias entrevistadas describen situaciones ajenas, aunque identificables, donde se desarrollan las asimetrías en el hogar. En una palabra, son otras mujeres –vecinas y también personas de la red de parentesco extendida– quienes evidencian prácticas más desiguales. Una de las entrevistadas afirmaba conocer “casos” en los cuales se reproducían los esquemas asimétricos entre mujeres y hombres en el hogar:

*“Conozco casos. Pero en mi caso, específicamente, yo no he criado así a mis hijos. No. Los varones tenían que hacer el trabajo de las mujeres en la casa. Cuando eran niños, hasta cierta edad, a mis niños yo les hacía lavar los platos, les hacía lavar los enseres, les hacía tender su cama, a limpiar su cuarto, para mí el cuarto bien aseado tenía que ser por los hombres y por la mujercita. Pero yo estoy viendo casos y muchos, voy a generalizar, de que todavía dicen ‘eso no’, ‘no puede hacer ese trabajo’, ‘no, eso no, pero--’. Tiene que hacer ese trabajo y no es así, no debería ser así, no debería para mí al menos” - (Alejandra, 59, Quillacollo).*

*“Hay hombres que, por ejemplo, les dejan a sus mujeres y se van a farrear. Llegan borrachos y llegan a pedir comida. ¿Cuántas veces se ha visto*

*eso en el barrio? [...] Llegan borrachos. Yo tenía unas vecinas al frente de la casa de mi mamá. El hombre venía y le pegaba, yo he entrado un día y le he dicho: '¿De qué le pegas a tu esposa? Tu esposa no es infiel. Tu esposa es trabajadora, tú debes ser el cochino de la casa', le dije. Una vez me puse y cada vez que venía el hombre borracho: '¡Ya ¿dónde está la comida, dónde está esto?!'. O venía a gritar y las wawas gritaban. Y yo iba. Y una vez con palo he ido y le he dicho: 'Por favor, esto no es, yo te voy a hacer llevar a la Defensoría', le he dicho yo, así. Le amenacé. Se portó bien un tiempo y ahora dice que le dejó siempre a la esposa y le dejó con los cuatro hijos. Así le ha dejado". - (Sara, 65, Colcapirhua).*

Así, aunque algunas/os participantes afirman que los hombres participan en las actividades del trabajo de cuidados en sus hogares, distribuyéndose la carga más igualitariamente, los mismos testimonios citados aquí, cuando hablan sobre las experiencias ajenas, indican lo contrario, confirmando así lo encontrado en los datos cuantitativos: la distribución desigual de las tareas del hogar que recaen casi exclusivamente sobre las mujeres.



## 9. CONCLUSIONES, REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

Este estudio se llevó a cabo con la intención de contribuir a los objetivos del proyecto “Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia”, particularmente al objetivo específico que busca fortalecer el ejercicio de los derechos económicos de mujeres en situación de pobreza del área rural y periurbana de los municipios de Quillacollo y Colcapirhua de Cochabamba y de Vallegrande de Santa Cruz. Específicamente, se espera que la información recabada sobre el aporte del trabajo de cuidados al sistema económico, y la valoración sobre el trabajo de cuidados en estos municipios, contribuya a reducir las barreras que dificultan a las mujeres la participación en iniciativas locales de desarrollo, promocionando iniciativas de corresponsabilidad familiar y social. Con este fin, la investigación buscó generar información cuantitativa y cualitativa que ayude a visibilizar a nivel local la organización del cuidado dentro de los hogares y el aporte económico del trabajo de cuidados que realizan las mujeres a sus hogares y al sistema económico de estos municipios.

El cuidado del hogar es el cuidado de la vida misma. Es en el hogar donde se promueve y se genera el desarrollo humano y el bienestar de las personas. Es por esta razón que, siguiendo los lineamientos de la economía feminista, se toma el hogar como la unidad analítica básica del estudio. Estudiar y contribuir con información sobre este espacio es algo necesario y urgente, porque las relaciones familiares que se dan en los hogares son, en su mayoría, relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Las normas culturales, sociales y de género, producto de una sociedad capitalista patriarcal, que explota la labor de la mujer mucho más que la del hombre, para asegurar su mantenimiento y reproducción, asigna la responsabilidad de estas tareas del cuidado del hogar casi exclusivamente a las mujeres. A su vez, este trabajo suele no ser reconocido, valorado, ni remunerado. El Estado mismo considera estas tareas como “no trabajo”. Estudios sobre la economía del cuidado no sólo apuntan a visibilizar el aporte de las mujeres a sus hogares y a la economía, sino que también apuntan a la dignificación del trabajo de cuidados en sí mismo, que es el mantenimiento de la vida.

La situación de desventaja y subordinación de las mujeres dentro del hogar queda en evidencia a lo largo de los distintos capítulos de esta investigación. A continuación, se presenta un breve resumen de los datos más destacados con respecto a la organización del trabajo:

- Las mujeres de Colcapirhua y Quillacollo dedican en promedio más de 10 hrs al día a los trabajos del hogar, mientras que las mujeres de Vallegrande un promedio de 18 hrs al día<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> La razón principal por la que hay este considerable aumento de horas en el trabajo de cuidados en Vallegrande se debe a que en ocho casos las mujeres realizan un trabajo de cuidado de personas (hacia un dependiente) que requiere 24hrs. de atención. Por tanto, se decidió incluirlos en la categoría de 18 hrs/día en la encuesta de uso-del-tiempo.

- 86% de las participantes tienen una actividad económica productiva, de las cuales el 34% tienen adicionalmente una segunda actividad económica (doble jornada laboral).
- En promedio, el 38% de las mujeres que trabajan en la economía productiva trabajan más de 8 horas al día (sobreexplotación laboral).
- 74% de las tareas del hogar son realizadas por mujeres, 22% por ambos y sólo 4% de las actividades son desarrolladas por los hombres.
- La mayoría de las mujeres de la encuesta realizan varias actividades de cuidados al día, el 24%, realiza cinco actividades del cuidado al día; el 22% realiza seis y el 15% siete actividades al día. El 76% de los hombres de estos hogares realizan cero actividades.
- En las familias monoparentales las mujeres realizan cinco actividades al día en promedio, comparado con cuatro actividades en las familias biparentales.
- En más de 100 hogares encuestados, la mayoría de las actividades que se ejecutan son trabajos de reproducción o tareas domésticas: limpieza doméstica, lavandería, mercado y tareas de la cocina. En general, estas actividades son consideradas como primarias (prioritarias) por las encuestadas.

Estos datos dan indicios de una mala conciliación trabajo-familia. Se evidencia una masiva inserción de las mujeres a los mercados laborales, que concuerda con los patrones socioeconómicos a nivel internacional. Además, en su mayoría trabajan jornadas completas de 8 horas o más, lo que indica que las mujeres son también corresponsables en la generación de ingresos monetarios para el hogar, mientras que de manera paralela desempeñan numerosas tareas no remuneradas al interior del hogar. Esta doble dinámica laboral de las mujeres, sin embargo, no es compartida por su contraparte (pareja, varón) que, siguiendo el sentido lógico, debiera ser también corresponsable en las tareas del hogar por su pareja. Es más, la mayoría de las mujeres está realizando cuatro tareas más (o más) que los varones en el hogar.

Con respecto a las actividades mismas, las mujeres identifican como prioritarias a las tareas del hogar o domésticas relacionadas con actividades de reproducción. Este punto es importante porque muestra que, aunque no existan dependientes en el hogar (como niños pequeños, ancianos o personas con discapacidad) las mujeres siguen realizando trabajo de cuidados para personas consideradas autosuficientes. En este sentido, si los hombres del hogar se hicieran cargo al menos de sí mismos, las mujeres ya tendrían un alivio significativo de su carga laboral. Estos datos

corroboran estudios sobre la división del trabajo en los hogares bolivianos, como el de Farah (et. al., 2012: 26), que afirma que la división del trabajo en las familias bolivianas *“muestra la resistencia de los varones a incorporarse en una redistribución de responsabilidades y trabajos domésticos y de cuidado de los niños/as, cuando las mujeres están siendo las generadoras principales en la provisión de ingresos, e incluso cuando para generarlos deben migrar fuera del país”*.

Otro punto que vale la pena resaltar, y que no se llegó a profundizar a lo largo del estudio, se refiere a la jefatura del hogar, ya que el 32% de las participantes declararon ser ellas mismas las jefas de hogar. Este dato es interesante porque los hogares monoparentales simples o extendidos compuestos por la madre y dependientes alcanza al 26%. O sea, que hay al menos un 6% de los hogares en los que hay hombres (padres de familia) donde es la mujer la que se sigue auto-identificando como jefa del hogar.

Un 44% declararon que su hogar tiene una jefatura compartida entre la participante y su pareja y sólo el 13% de las mujeres reconocieron a su pareja como jefe del hogar. Aunque no se indagó en las razones por las que estas mujeres respondieron de una u otra manera, se puede inferir que las mujeres perciben, valoran y reconocen sus propios aportes y roles en el mantenimiento de sus hogares, ya sea por su trabajo reproductivo o productivo. La concientización de las mujeres con respecto a los cambios en las estructuras familiares, en particular con respecto al mantenimiento económico del hogar, es significativo porque pueden sensibilizarse y, en algunos casos, hasta indignarse ante la falta de cambio y apoyo en el espacio del hogar por sus parejas.

Además del análisis de la organización social del trabajo, un punto fundamental de esta investigación es el de cuantificar y visibilizar el aporte del trabajo de cuidados realizado por las mujeres a las economías locales (nivel macro). Adicionalmente se presenta una estimación de los valores monetarios que las mujeres dejan de percibir por tener que dedicar su tiempo de manera desproporcionada al trabajo de cuidados no remunerado (nivel micro-individual). Ahora bien, vale remarcar que existen críticas al enfoque de la economía feminista de la conciliación, como la de Vandelac (2001) en Orozco (2006: 98): *“Las valoraciones monetarias, pese a tener el mérito de ilustrar la importancia social del trabajo doméstico, contribuyen, sin embargo, en cierto modo a fomentar todavía más la penetración de la lógica del mercado”*. Sin embargo, considerando que uno de los objetivos principales de la investigación fue justamente el de visibilizar y cuantificar el aporte del trabajo de cuidados, el enfoque de la economía feminista de la conciliación fue el más apropiado, porque además brinda herramientas y técnicas para elaborar esta cuantificación.

### **Algunos datos destacados al respecto:**

- Utilizando un salario promedio en Colcapirhua de Bs 2.738 (promedio de los salarios de las mujeres profesionales encuestadas), con el método de coste de oportunidad, se puede estimar que, una mujer profesional que no trabaja en el mercado remunerado pero dedica alrededor de una a 9 hrs al día en el trabajo de cuidados, está perdiendo en promedio unos Bs 3.080 al mes.
- Utilizando el salario mínimo nacional de Bs 1.805, con el método de sustitución generalizada se puede afirmar que el valor del tiempo de una mujer sin profesión de Quillacollo que dedica en promedio 11 hrs diarias al trabajo de cuidados debería ganar Bs 2.481 al mes.
- Usando este mismo método, se calcula que el aporte mínimo al PIB municipal del trabajo de cuidados de las mujeres es de 24,6% en Quillacollo, 24,4% en Colcapirhua y de 28,5% en Vallegrande.

Como se mencionó anteriormente, estos datos brindan una base sobre la cual reflexionar, indagar y reclamar sobre los derechos de las mujeres con respecto a la valoración y visibilización del trabajo de cuidados que realizan. ¿Qué pasaría, entonces, si las mujeres tuvieran más recursos económicos para continuar sus estudios, más tiempo libre para desarrollar sus diversas capacidades y talentos? Primero, podrían generar ingresos más altos; lo que no sólo mejora los ingresos del hogar, sino también les brinda una mejor posición de negociación al interior del hogar, coadyuvando a transformar las relaciones de poder entre hombre y mujer. De igual manera, el aporte a la economía de sus municipios también podría crecer, pues el trabajo de cuidados estaría siendo mejor distribuido entre los demás miembros del hogar y la sociedad, permitiendo que las mujeres aporten de maneras más diversas a las economías locales.

La parte más cualitativa de la investigación permitió que las/los participantes puedan articular percepciones, discursos y expectativas con respecto a los temas de desigualdad de género, corresponsabilidad y el trabajo de cuidados en general. Fue interesante ver el proceso de reflexión de las mujeres sobre sus experiencias relacionadas con el pasado y las del presente. Se ve una concientización con respecto a la transmisión de roles de género inherentes a la cultura en sus vidas; ellas mismas van enfrentando y cuestionando estos esquemas, y se ve cómo contemplan las posibilidades de transformaciones con respecto a sus hijos/as, no sólo con la crianza de los más pequeños, sino también con sus hijos/as jóvenes que tienen el potencial de actuar y ser agentes de cambio, concientizándose gracias a sus experiencias y sus estudios. Actualmente, en algunos casos, las mujeres pueden ya encontrar dinámicas distintas en sus propios hogares gracias a esto.

Además de esto, vale la pena mencionar que para muchas mujeres, las conversaciones generadas en esta experiencia, sirvieron como oportunidades de explorar o desafiar sus propias limitaciones mentales e imaginativas con respecto a la valoración de su propio trabajo y la utilización de su tiempo, y cómo esto se relaciona con su calidad de vida. En muchos casos, la entrevistadora tuvo que desafiar un poco a la participante para que se imagine situaciones que ellas mismas nunca habían contemplado ni se habían atrevido a soñar: “si tuvieras tiempo libre, ¿qué harías?!”

Las reflexiones de los hombres también fueron muy valiosas, éstas eran a veces contrarias con respecto a la denuncia y concientización sobre la desigualdad de género y las expresiones cotidianas en la realidad. En estos casos, las mujeres les hacían notar y reclamaban cada vez que expresaban ideas u opiniones consideradas machistas, como cuando usaban las palabras “ayudar” o “colaborar” al referirse a la corresponsabilidad, o cuando afirmaban que la cultura machista era solamente cosa del “pasado”. La posibilidad de crear un espacio donde puedan debatir, interactuar y plantear soluciones con respecto a estos temas resultó un buen ejercicio para el pensamiento crítico, y fue hasta emancipador para algunas mujeres que lograron hablar libremente sobre temas que en general pueden ser considerados tabú en el espacio público o en sus propios hogares.

### **La visibilización del trabajo no remunerado, la corresponsabilidad y el Estado**

En Bolivia se reconoce oficialmente el trabajo del cuidado en la Constitución Política del Estado (CPE), por ejemplo, en su Artículo 338: “*El Estado reconoce el valor económico del trabajo del hogar como fuente de riqueza y deberá cuantificarse en las cuentas públicas*”. En el segundo párrafo de su Artículo 64, la CPE también otorga responsabilidades concretas al Estado: II. *El Estado protegerá y asistirá a quienes sean responsables de las familias en el ejercicio de sus obligaciones*”, y en su Artículo 60 establece como prioridad del Estado y la sociedad garantizar la protección y atención, como interés superior, de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, es sabido que este amplio marco normativo ha quedado en el papel y no se materializa en la real situación de las mujeres que son las únicas que se hacen cargo del trabajo de cuidado.

Peor aún, ni siquiera se cuenta con cuantificaciones oficiales difundidas sobre este aporte del trabajo del hogar como fuente de riqueza. Uno de los aportes de la presente investigación fue, precisamente, producir información a través de una estimación del aporte de las mujeres a las economías locales (PIB municipal). Los datos encontrados en los estudios de caso de Quillacollo, Colcapirhua y Vallegrande, guardan relación con los de otras investigaciones en distintos países de Latinoamérica, gracias a las cuales se han empezado a designar cuentas satélites del trabajo no remunerado

(cuenta que organiza y registra la información doméstica no remunerada realizado en los hogares para estimar su aporte a la economía), avanzando así con respecto a herramientas de uso-del-tiempo y políticas públicas. (Scuro, 2014).

Considerando que la misma Constitución da a las municipalidades la competencia de *“Planificar y promover el Desarrollo Humano en su jurisdicción”* (Artículo 302. 2) y de la *“Promoción y desarrollo de proyectos y políticas para niñez, adolescencia, mujer, adulto mayor y personas con discapacidad”* (Art. 302. 39), los hallazgos de esta investigación sobre el aporte del trabajo de cuidados al PIB municipal brindan montos concretos, que pueden utilizarse para presionar o negociar con las autoridades municipales para que éstas asuman sus deberes y mandatos constitucionales.

La CPE, en su Artículo 64, también establece las responsabilidades de los cónyuges en cuanto al trabajo de cuidados. *“I. Los cónyuges o convivientes tienen el deber de atender, en igualdad de condiciones y mediante el esfuerzo común, el mantenimiento y responsabilidad del hogar, la educación y formación integral de las hijas e hijos mientras sean menores o tengan alguna discapacidad”*. En esta investigación se encontró que, en la vida real, las mujeres cargan con la abrumadora mayoría de estas responsabilidades, con lo que se puede afirmar que los cónyuges –al igual que el Estado– no están cumpliendo con sus deberes constitucionales, pese a que en su imaginario y discurso pueden llegar a expresar que existe mayor igualdad de género en los tiempos actuales.

Queda entonces mucho trabajo por hacer. Es todo un desafío cultural, pues en nuestra cultura está todo el problema del machismo y las desigualdades de género. Y son estos aspectos, entre otros, los que están detrás de la falta de corresponsabilidad de todos los miembros del hogar y de la sociedad en general.

### **Recomendaciones**

A través de las vivencias, trayectorias biográficas y criterios de las/los entrevistadas/os, se puede rescatar algunos esbozos de soluciones posibles a las acuciantes disparidades en cuanto a la distribución de responsabilidades y cargas en el trabajo de cuidados. Esto responde directamente a uno de los objetivos específicos de la investigación, que es precisamente el de buscar aprehender cómo estos sujetos sociales imaginan alternativas factibles para una distribución más equitativa en los trabajos de cuidado en el hogar, específicamente para aliviar la carga de tareas domésticas de las mujeres.

Por tanto, se rescatan las siguientes recomendaciones de las/los participantes, surgidas en las entrevistas y grupos focales:

- Talleres de sensibilización en género, tanto para hombres como para mujeres, que incluyan estrategias de difusión y acercamiento específicamente a hombres para incrementar su participación en actividades relacionadas a la equidad de género.
- Talleres de capacitación para hombres que aborden específicamente el tema de masculinidades.
- Se necesitan más hombres conscientes que puedan ser usados como modelos de conducta positivos para las próximas generaciones.
- Activar los servicios de trabajadoras sociales de SEDEGES, para que apoyen y trabajen de cerca con las familias en temas de corresponsabilidad en el hogar.
- Trabajar junto con los colegios para introducir prácticas y conceptos de igualdad de género a los niños/as.
- Trabajar con jóvenes y padres de familia para concientizar sobre la transmisión intergeneracional de los roles de género.
- Crear (más) espacios públicos donde se puedan abarcar estos temas de manera colectiva.

Por otra parte, a modo de reflexión del equipo investigador se puede rescatar algunas recomendaciones basadas en la experiencia directa de los que participaron en este estudio a nivel de investigadores:

- Involucramiento en el estudio y trabajo directo con las lideresas locales: Fue clave haber podido arrancar el estudio con mujeres lideresas en cada municipio, gran valor y utilidad. Estas mujeres no solamente fueron una excelente guía para las encuestadoras porque ayudaron en la contextualización de sus comunidades, sino que también, gracias a su poder de convocatoria y su liderazgo en las actividades y conversaciones, resultaron fundamentales para ayudar a generar confianza, valentía e indignación entre las participantes, enriqueciendo la participación de todos/as los/as presentes.
- Acceso y alianzas con actores públicos: De igual manera, la participación de los funcionarios y funcionarias públicos/as municipales con el apoyo en la gestión y coordinación de las actividades fue muy valiosa. Además, fueron grandes aliados al momento de convocar a diferentes áreas y profesionales de sus municipios (como representantes del SLIM) que participaron y enriqueciendo las discusiones de los grupos focales.

- Estrategia de acercamiento (community outreach plan): Para enriquecer la muestra y diversidad de los participantes, especialmente cuando existen limitaciones de tiempo o recursos que dificultan realizar una muestra aleatoria simple representativa estadísticamente, resulta clave diseñar una buena estrategia de acercamiento a los actores con los cuales se debe trabajar. Fundamentalmente este acercamiento debe hacerse a: 1. Diferentes organizaciones sociales que representen distintos grupos de mujeres, 2. Hombres (tener un balance entre técnicos e investigadores de campo que sean mujeres y hombres para trabajar y profundizar el proceso de sensibilización con respecto a temas de desigualdad de género y masculinidades) y 3. Población de jóvenes hasta 25-29 años (avanzar hacia un mejor entendimiento sobre la transmisión intergeneracional de los roles de género).
- Diseño e implementación de herramientas metodológicas de uso-del-tiempo: Será muy útil diseñar encuestas de uso-de-tiempo mucho más detalladas y exploratorias, que generan información rica con respecto a las dinámicas del hogar, ya que éstas son inmensamente complejas y diversas. A la vez, trabajar en conjunto con las autoridades locales para producir información utilizando estas herramientas que alimenten políticas públicas con respecto a la desigualdad de género.
- Diversidad en la población meta: Respecto a los grupos focales, es bueno tratar en lo posible de trabajar con un número equitativo de participantes según sexo; así se podrá generar mucha más diversidad de opiniones entre ambos grupos y también es una oportunidad única y especial de generar un espacio público donde se pueda hablar abiertamente sobre temas que en general son silenciados.



## BIBLIOGRAFÍA

Ascarrunz, Carla; Calisaya, Víctor Hugo; Quiñones, Eliana; Rodríguez, Gabriel (2014). *El nuevo mundo del trabajo. Investigación de la realidad laboral en el área metropolitana de Cochabamba*, INCISO/Fundación Abril, Cochabamba.

Barragán, R. Soliz, C. y Barragán, P (2005). *La violación como prisma de las relaciones sociales y el entramado estatal en el ámbito jurídico*. Ethnografía y hermenéutica de la justicia. Calla, P. (ed.) Rompiendo Silencios: Una aproximación a la violencia sexual y al maltrato infantil en Bolivia. La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Batthyány, Karina (2010). *Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias*, ponencia presentada a la 8a reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Bidaseca, Karina; Hirsch, Silvia y Masson, Laura. "Introducción", *Dossier Violencias, cuerpos femeninos y políticas de control. Perspectivas interdisciplinarias*, en: Papeles de Trabajo, Año 6, N° 10, IDAES-UNSAM, 2012, pp. 8-11.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

Carrasco, Cristina (2006). "*La economía feminista: una apuesta por otra economía*".

Cutuli, Romina Denisse (2012). *Medir es conocer. Economía feminista y cuantificación del trabajo*, en: Observatorio Laboral Revista Venezolana, Vol. 5, N° 9, enero-junio 2012: 23-41.

Díaz Carrasco, Marianela (2013). "¡*De empleada a ministra!:* despatriarcalización en Bolivia". Revista Íconos, N°45, pp. 75-89, FLACSO, Quito.

Esquivel, Valeria (2011). *La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*, en: *Atando cabos; deshaciendo nudos*, Centro Regional de América Latina y el Caribe, Área de Práctica de Género-PNUD, Panamá.

Esquivel, Valeria (2011b). "La Economía del cuidado: un recorrido conceptual", en Norma Sanchís (comp.), *Aportes al debate del Desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*, Red Género y Comercio, Buenos Aires.

Entwistle, Gabriel (2016). “*Violencia de género y desigualdades en Cochabamba. Una aproximación histórico-etnográfica a las trayectorias laborales de las barrenderas de la Empresa Municipal de Servicios de Aseo (EMSA)*”, Ponencia presentada a la mesa de Género y Política Social del VI Congreso Nacional de Sociología (Bolivia), 30 de junio-2 de julio del 2016, Facultad de Ciencias Sociales-UMSS, Cochabamba.

Entwistle, Gabriel (2014). “*Violencias, cuerpos femeninos e instituciones estatales. Apuntes sobre el Caso UTOP y las representaciones de género en Cochabamba*”, en: Revista Mulier Sapiens N°4. La Mujer Imagen, INFANTE, Cochabamba.

Escobar, Jazmine y Bonilla-Jiménez, Francy Ivonne (2009). “*Grupos focales: una guía conceptual y metodológica*”, en: Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, Vol. 9, N° 1, pp. 51-67.

Farah, Ivonne; Salazar, Cecilia; Sostres, Fernanda; Wanderley, Fernanda (2012). *Hacia una política municipal del cuidado: Integrando los derechos de las mujeres y de la infancia*, La Paz, CIDES-UMSA.

Farah, Ivonne y Sánchez, Carmen (ed.) (2008). *Perfil de género Bolivia*, CIDES-UMSA/ Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales, La Paz.

Farah, Ivonne y Salazar, Cecilia (2009). “*Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres: elementos para replantear el debate en Bolivia*”, en: Girón, Alicia (Coord.). *Género y globalización*, CLACSO, Buenos Aires.

Ferrant, G. (2014). *Time use as a transformative indicator for gender equality in the post-2015 agenda*. Technical note, OECD Development Centre.

Ferrant, G., Maria Pesando, L. and Nowacka, K. (2014). *Unpaid Care Work: The missing link in the analysis of gender gaps in labor outcomes*. Issues paper, OECD Development Centre.

FLACSO (2010). “*Sesión 5. Mediciones alternativas del bienestar y los trabajos*”, Diplomado Superior Virtual en “Género y Economía”. Programa Estudios de Género.

Gil Flores, Javier; García Jiménez, Eduardo; Rodríguez Gómez, Gregorio (1994). “*El análisis de los datos obtenidos en la investigación mediante grupos de discusión*”, en: Enseñanza, Vol. 12, pp. 183-199.

Gill, Lesley (1994). *Precarious dependencies: gender, class and domestic service in Bolivia*, Columbia University Press, Nueva York.

Gonzales Gallegos, Miguel (2012). *La emancipada desobediencia. Fragmentos para una crítica de la violencia en razón de género*, Infante-Promoción Integral de la Mujer y la infancia, Cochabamba.

Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*, Paidós, Buenos Aires.

Jiménez Zamora, Elizabeth (2011). *La economía del cuidado en Bolivia*, vol. 1, CIDES-UMSA, La Paz.

Martínez, Julia Evelyn (No Publicada). *Economía del cuidado y economía solidaria. Aspectos conceptuales y metodológicos para orientar el diseño de proyectos colectivos de trabajo del cuidado en organizaciones de la economía social y solidaria*.

Montaño, Sonia (2011). *Las políticas de cuidado en América Latina*, Observatorio de Equidad de Género de América Latina y El Caribe, CEPAL, en: [www.cepal.org/oig](http://www.cepal.org/oig)

Navarro, Flavia (2007). “*El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas*”, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.

OIT-PNUD (2013). *Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad*, OIT-PNUD, Santiago de Chile.

Orozco, Amaia (2010). “*Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista*”, en: Revista de Economía Crítica, nº9, primer semestre 2010.

Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, CES, España.

Ortner, Sherry B. ([1972] 1996). “*Is female to male as nature is to culture?*”, en: Making Gender: The Politics and Erotics of Culture, Beacon Press, Boston.

Paulson, Susan (1996). “*Familias que no ‘conyugan’ e identidades que no conjugan: la vida en Mizque desafía nuestras categorías*”, en: Rivera Cusicanqui, Silvia (Comp.). Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90, Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales - Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz. pp. 87-161.

Peña, Ximena y Uribe, Camila (2013). “*Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*”, Universidad de los Andes–Facultad de Economía–CEDE

Pérez Orozco y del Río, Sira (2002). “*La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados*”, en: [https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html#outil\\_sommaire\\_0](https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html#outil_sommaire_0).

Pérez Orozco, Amaia (2005). “*Economía del Género y Economía Feminista: ¿Conciliación o ruptura?*”. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas, enero-junio de 2005. Volumen 10, No 24.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). “*Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*”, en: Nueva Sociedad, N° 256, marzo-abril de 2015, pp. 30-44.

Rodríguez, Enríquez, Corina (2005). “*Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones*”, Panel Políticas de protección social, economía del cuidado y equidad de género, CEPAL.

Disponible en [http://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/C\\_Rodriguez.pdf](http://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/C_Rodriguez.pdf)

Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier; García, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Granada.

Rivera Cusicanqui (1996). “*Los desafíos para una democracia étnica y genérica en los albores del tercer milenio*”, en: Rivera Cusicanqui, Silvia (Comp.). *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales - Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz. pp. 17-84.

Rivera Cusicanqui (2007). “*Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy*”, mimeo, La Paz.

Rivera Cusicanqui (2010). “*Mujeres y estructuras de poder en los Andes: De la etnohistoria a la política*”, en: Violencias (re)encubiertas en Bolivia, La Mirada Salvaje-Piedra Rota, La Paz.

Rivera Cusicanqui (2010b). “*La noción de ‘derecho’ o las paradojas de la modernidad postcolonial: Indígenas y mujeres en Bolivia*”, en: Violencias (re)encubiertas en Bolivia, La Mirada Salvaje-Piedra Rota, La Paz.

Scott, Joan (1996). “*El género: una categoría útil para el análisis histórico*”, en: Lamas, Marta (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, pp. 265-302.

Scuro, Lucía (2014). “*Caminos recorridos, caminos por recorrer: hacia el cálculo de la cuenta satélite del trabajo no remunerado en los hogares en América Latina*”, Seminario de Cuenta Nacionales de América Latina y el Caribe: Implementación regional del Sistema de Cuentas Nacionales y cuentas satélite.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona.

Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.

Wanderley, Fernanda (2014). *El estado de situación del trabajo asalariado del hogar en Bolivia*, CIDES-UMSA, La Paz.



## ANEXO 1 BOLETA DE ENTREVISTA

### **Proyecto:**

"Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia"

### **Consultoría:**

"Estudio sobre el aporte económico del trabajo del cuidado al sistema económico de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo del departamento de Cochabamba y Vallegrande de Santa Cruz"

### **Objetivos de la entrevista:**

Conocer cómo las mujeres y hombres de su municipio se organizan en el trabajo de cuidado (limpieza, cuidado de los niños/as, adultos, etc.) en sus hogares.

Conocer como creen las personas que este trabajo de cuidado podría ser más justo para cada uno de sus miembros.

Conocer las dificultades que existen al momento de organizar el trabajo de cuidado.

La información obtenida en esta encuesta respeta la confidencialidad de la persona encuestada. Los datos recabados solamente serán utilizados para fines de la presente investigación.

Gracias por su colaboración.

### **Introducción del entrevistador**

Muchas gracias por participar en la entrevista. Ésta servirá para un estudio que estamos realizando sobre el trabajo que realizan las mujeres, en el hogar. Los datos son estrictamente confidenciales. Al principio le pido el nombre, pero es sólo para registro mío.

#### **I. Datos socioculturales**

Nombre: \_\_\_\_\_

Seudónimo: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Barrio residencia: \_\_\_\_\_

Municipio residencia: \_\_\_\_\_

Lugar entrevista: \_\_\_\_\_

## **II. Identificar las formas en que mujeres y hombres de los municipios mencionados administran el trabajo de cuidado, en sus hogares y municipios.**

1. En su hogar, ¿quiénes viven (edades y sexo de cada miembro)?
2. En su hogar, ¿quién trabaja fuera de casa? ¿A qué se dedica (la persona que trabaja fuera de casa)?
3. ¿Trabaja usted fuera del hogar? ¿En qué? ¿Cuántas horas a la semana? ¿Cuánto le pagan por esa labor?
4. Cuénteme un poco cómo es una semana suya, en relación al trabajo de la casa: ¿A qué hora empieza y termina con sus actividades de cuidado de su hogar? ¿Cómo organiza su tiempo de las labores de cuidado en su casa? ¿Realizan limpieza día a día? ¿Cocina para la semana?
5. En su hogar, ¿quién se encarga de la limpieza (aseo), la cocina y el cuidado de los niños?

### **Preguntas de seguimiento o complementación:**

- ¿Se distribuyen las tareas del hogar con los otros miembros del hogar (marido, hijos/as, suegros, abuelos/as, etc.)?
  - ¿Cocina/limpia su pareja? ¿Lo hace en ocasiones especiales (por ejemplo, parrilladas en Carnaval, cumpleaños, etc.) o con regularidad? ¿Me puede dar ejemplos? Si es que no, ¿por qué razón?
  - ¿Le pidió usted alguna vez a su pareja que participe en las tareas del hogar? ¿Qué dijo o hizo su pareja, en ese momento? ¿Hubo alguna discusión al respecto? Ejemplos.
  - Si es que decidió participar, ¿se mantiene hasta hoy esa ayuda? ¿Qué hace exactamente su pareja, en el mantenimiento de la casa? (Si es que no, ¿por qué?).
6. Con respecto a la distribución y organización de las tareas del hogar, ¿cómo se llegó a esa decisión? (explorar si es que la decisión fue consensuada o impuesta).



7. ¿Su pareja valora el trabajo que realiza dentro del hogar? ¿Cómo nota usted esto? ¿Me puede dar un ejemplo concreto (algo que le dijo o que hizo)? ¿Y qué hay de los otros miembros del hogar también (hijos, padres, suegros, abuelos, etc.)?
8. Cuando usted (o la persona que se encarga del cuidado del hogar) se enferma (por ejemplo, una gripe y fiebre que la deja en cama), o está de viaje, ¿quién se encarga de las responsabilidades (supervisar el baño de los niños, cocinar, etc.)?
9. ¿Recibe usted ayuda de fuera (explorar por contratación de trabajadoras asalariadas del hogar)? ¿Cuántas veces a la semana? ¿Cómo llegó a esa decisión? ¿Cuánto le paga a la persona que le ayuda?
10. Durante la semana, ¿tiene un tiempo para usted (tiempo libre)? ¿Qué hace usted en esos momentos? (explorar por ocios e intereses personales). ¿Qué es lo que más valora o le gusta de ese tiempo libre? (pedir ejemplos concretos).
11. ¿Haría usted algunos cambios en la forma en que se distribuye el trabajo del hogar, en su propia casa? ¿Cuáles? ¿Me puede dar ejemplos?

**III. Conocer las percepciones que mujeres y hombres de los municipios mencionados poseen en relación a practicar modos más justos y viables del trabajo de cuidado en sus hogares (recalcar que ahora hablaremos sobre las percepciones de la sociedad, ya no de su hogar).**

1. Desde su percepción o su experiencia, ¿cree que la mayoría de las mujeres hacen todo el trabajo en la casa?
2. ¿Por qué cree que pasa esto? ¿Me puede dar ejemplos?
3. ¿Qué tendría que ocurrir para que el reparto del trabajo doméstico y de cuidado en el hogar sea más justo y equilibrado, entre hombres y mujeres, en su municipio?

**Dar ejemplos y/o explorar por:**

Hábitos de la familia, políticas del Gobierno, ideas o costumbres de la gente del lugar, tradición, imposición

### **Preguntas de complementación: Tema de corresponsabilidad**

- ¿Cree que la implementación de algunas instituciones, como guarderías, asilos, comedores, por parte del Gobierno, ayudarían a aliviar el trabajo que hace en casa? ¿De qué manera?
  - ¿Existen algunas iniciativas que conozca, de parte del gobierno local o nacional o de organizaciones sociales, que le sirvan en este sentido? (Pedir ejemplos concretos).
4. ¿Piensa usted que la forma en que está organizado el trabajo de cuidado en su casa es justo? ¿Por qué? Ejemplos.
  5. Si pudiera tener más tiempo para usted (porque existe corresponsabilidad en el hogar y en la sociedad), ¿en qué invertiría su tiempo? (dejar abierta la pregunta. Si la pregunta queda demasiado abstracta, recién conducir un poco más la respuesta hacia distintas alternativas: continuar con los estudios; trabajar en activismo político; dedicar más tiempo al ocio; etc. Pedir ejemplos específicos.

### **IV. Identificar las limitaciones socioculturales que las mujeres y hombres de los municipios citados hallan en relación a las desigualdades de género, en cuanto al trabajo de cuidado, en sus hogares y municipios.**

1. A muchas mujeres en el país, les ocurrió que cuando eran niñas, sus mamás les enseñaron que, como son mujeres, ellas debían hacer el trabajo de cuidado en la casa. Y a muchos hombres les enseñaron que, como son hombres, ellos tienen que salir a trabajar y mantener a la familia ¿Le pasó a usted algo parecido, cuando era niña/o o joven? ¿Conoce a alguien (vecina/o, amiga/o, familiar) que le haya ocurrido algo similar? ¿Me podría dar ejemplos? ¿Qué piensa/opina usted sobre eso?
2. Si es que usted tiene hijos varones, ¿les enseña a realizar trabajos domésticos? ¿ayudan en las tareas del hogar? ¿De qué manera? ¿Me podría dar ejemplos?
3. ¿Hay algo más que le gustaría agregar?

*¡Muchas gracias por su participación!*

## ANEXO 2 BOLETA DE ENCUESTA

### **Proyecto:**

"Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia"

### **Consultoría:**

"Estudio sobre el aporte económico del trabajo del cuidado al sistema económico de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo del departamento de Cochabamba y Vallegrande de Santa Cruz"

### **Objetivos de la entrevista:**

Ampliar conocimientos y entender de mejor manera el aporte económico del trabajo del cuidado del hogar que realizan las mujeres al sistema económico de sus municipios.

Conocer más sobre la situación actual de la organización social del cuidado dentro de los hogares.

### **Objetivos de la entrevista:**

Personas, hombres y mujeres, entre las edades de 15 – 60 años, económicamente activas\* e inactivas\*\*, que tienen algún rol en las actividades del cuidado dentro del hogar que vivan dentro de hogares donde exista por lo menos un dependiente.

\* Económicamente activa: personas que están laborando o buscan trabajo.

\*\* Económicamente inactiva: personas que no participan en la producción de bienes y servicios porque no necesitan, no pueden o no están interesados en tener actividad remunerada.

La información recabada en esta encuesta respeta la confidencialidad de la persona encuestada. Los datos recabados solamente serán utilizados para fines de la presente investigación. Gracias por su colaboración.

**¿Desea usted participar en este estudio y responder a esta encuesta?**

Sí

No

**SECCIÓN 1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL HOGAR Y SUS MIEMBROS**  
**PARTE A: DATOS PERSONALES DEL PARTICIPANTE**

**1. SEXO:** a. F  b. M

**2. EDAD:**

- a. Entre 15 – 19 años
- b. Entre 20 – 24 años
- c. Entre 25 – 29 años
- d. Entre 30 – 34 años
- e. Entre 35 – 39 años
- f. Entre 40 – 44 años
- g. Entre 45 – 49 años
- h. Entre 50 – 54 años
- i. Entre 55 – 59 años

**3. ESTADO CIVIL**

- a. Soltera/o
- b. Casado/a – Concubino/a
- c. Separado/a - Divorciado/a
- d. Viudo

**4. NÚMERO DE HIJOS/AS**

- a. Ninguno
- b. Entre 1 y 2
- c. Entre 3 y 4
- d. Más de 4

**5. EDAD DEL HIJO/A MENOR**

- a. Menor de 3 años
- b. Entre 3 – 5 años\*
- c. Entre 6 y 11
- d. Entre 12 y 17
- e. Mayor de 18

**\*5.1** En caso de hijos/as entre 3 – 5 años:

Asisten a una guardería: a. Sí  b. No

## 6. COMPOSICIÓN FAMILIAR (marcar solamente una opción)

- a. Padre/Madre/Hijos/as
- b. Madre Hijos/as
- c. Padre Hijos/as
- d. Padre/Madre/Hijos-as/Otro Familiar   
¿Cuántos más? \_\_\_\_\_  
¿Quién/es (tío, sobrina, abuela, etc...)? \_\_\_\_\_
- e. Madre/Hijos-as/Otro Familiar   
¿Cuántos más? \_\_\_\_\_  
¿Quién/es? \_\_\_\_\_
- f. Padre/Hijos-as/Otro Familiar   
¿Cuántos más? \_\_\_\_\_  
¿Quién/es? \_\_\_\_\_
- g. Otra opción: \_\_\_\_\_

### EN CASO DE QUE EXISTA ALGUN FAMILIAR ENFERMO, CON DISCAPACIDAD O DE LA TERCERA EDAD CON NECESIDAD DE ASISTENCIA MÉDICA:

6.1 ¿Cuenta con ayuda profesional? a. Sí  b. No

Si tiene ayuda, ¿es pagada? \_\_\_\_\_

6.2. ¿Asisten a centros de ayuda y/o asistencia médica? a. Sí  b. No

En caso de que No, ¿por qué no? \_\_\_\_\_

6.3 ¿Quién es responsable del cuidado? \_\_\_\_\_

## 7. JEFA O JEFE DEL HOGAR:

- a. Participante
- b. Pareja
- c. Participante y pareja
- d. Otra persona varón (padre, tío, abuelo, suegro)
- e. Otra persona mujer (madre, tía, abuela, suegra)

**SECCIÓN II: EDUCACIÓN**  
**PARTE B: FORMACIÓN EDUCATIVA**

**Población entre 15 – 19 años de edad**

**8. Asiste a una escuela o colegio:**

- a. Sí (pasar a pregunta 14)
- b. No (pasar a la preguntar 10.1)

**Población de 20 años o más de edad**

**9. Nivel más alto de instrucción que aprobó:**

- a. Ninguno
- b. Curso de alfabetización
- c. Inicial (pre-kinder, kínder)
- d. Primaria
- e. Secundaria
- f. Técnico Universitario
- g. Licenciatura
- h. Maestría
- i. Doctorado
- j. Normal Superior
- k. Militar o Policial
- l. Técnico de Institución
- m. Otro: \_\_\_\_\_
- n. Sin especificar

**PARTICIPANTES SIN PROFESIÓN ACADÉMICA O TÉCNICA**

**10. ¿Ha dejado de estudiar?**

- a. Sí  (si marca esta casilla, continúe)
- b. No  (pasar a pregunta 12)

**10.1. ¿Por qué?**

- a. Cuida a algún familiar (hijos/as, abuelos, suegro, nietos)
- b. Falta de recursos
- c. Por embarazo decidió dejar
- d. Se lo impide algún familiar

e. Miedo o inseguridad

f. Otro: \_\_\_\_\_

**11. Tiene planes o cree usted que podrá volver a estudiar/capacitarte:**

a. Sí                      b. No

**11.1.a. (Población joven) Si pudiera estudiar/capacitarse, qué le gustaría aprender:**

\_\_\_\_\_

**11.1.b (Población adulta) Si hubiera podido estudiar/capacitarse, que le hubiera gustado estudiar:**

\_\_\_\_\_

### **PARTICIPANTES CON PROFESIÓN ACADÉMICA Y/O TÉCNICA**

**12. ¿Qué profesión tiene usted?:** \_\_\_\_\_

**12. ¿Actualmente, ejerce su profesión?:**

a. Sí     b. No     (si se marca esta casilla, pasar a pregunta 13)

**12.2**    a. Tiempo Completo                       b. Medio Tiempo

**12.3 ¿Más o menos, cuánto gana al mes? \*:** \_\_\_\_\_

\*monto, especificar en \$ o Bs

**13. ¿Ha ejercido alguna vez su profesión?**

Sí  (si marca esta casilla, continúe) No

**¿Más o menos, cuánto ganabas al mes? \*:** \_\_\_\_\_

\*monto, especificar en \$ o Bs

**SECCIÓN III: ACTIVIDAD ECONÓMICA PRODUCTIVA  
PARTE C: EMPLEO**

**14. ¿Actualmente, tiene una actividad económica principal?**

- a. Sí  (ir a pregunta 17)  
b. No  (ir a pregunta 15)

**15. ¿Por qué NO?**

- a. Cuida a algún familiar (enfermo o adulto mayor o niños)   
b. Por embarazo decidió dejar de trabajar   
c. Se lo impide algún familiar   
d. Miedo o inseguridad   
e. Está estudiando y quiere continuar   
f. Migración familiar   
g. Otro: \_\_\_\_\_

**16. Tiene planes o cree que podrá trabajar en el mercado laboral:**

- a. Sí  b. No

**16.1 Percepciones de su capacidad de trabajar:**

- a. Sabe hacer trabajo manuales o servicios   
b. Ha trabajado anteriormente o tiene experiencia   
c. Estudio una carrera técnica o universitaria   
d. Tiene disposición para aprender   
e. Otra

**ACTIVIDAD ECONÓMICA PRINCIPAL**

**17. ¿Cuál es su actividad económica principal?**

- a. Actividades agrícolas pecuarias   
b. Industria manufacturera   
c. Artesanía   
d. Comercio   
e. Actividades de alojamiento   
f. Servicios de comida   
g. Servicios profesionales y técnicos   
h. Servicio administrativos   
i. Construcción



## SERVICIO DE CUIDADO

- j. Actividades de Hogares Privados / Trabajadoras del hogar
- k. Servicios de educación
- l. Servicios de salud
- m. Labores de hogar/ Amas de casa\*   
(\*únicamente, no participan en otra actividad asalariada)
- n. Otros: \_\_\_\_\_

## 18. En la actividad principal, usted trabajó como:

- a. Obrero/a o empleado/a
- b. Trabajador/ra por cuenta propia
- c. Empleador/ra o socio
- d. Cooperativa
- e. Ayudante familiar\*  (\*no recibe remuneración/salario)
- f. Otros: \_\_\_\_\_

## 19. ¿Más o menos, cuánto gana al mes en esta actividad económica?

Monto: \* \_\_\_\_\_

\*monto, especificar en \$ o Bs

## 20. ¿Cuántas horas al día trabaja en la actividad económica principal?

- a. 0 – 2hrs
- b. 2 – 4hrs
- c. 4 – 6 hrs
- d. 6 – 8 hrs
- e. Más de 8hrs

## 21. ¿Cuántos meses al año trabaja en su actividad económica principal?

---

## ACTIVIDAD ECONÓMICA SECUNDARIA

## 22. ¿Cuál es su actividad económica secundaria?

- a. No tengo otra actividad secundaria   
(si se marcó esta casilla, pasar a la pregunta)
- b. Actividades agrícolas pecuarias
- c. Industria manufacturera
- d. Artesanía
- e. Comercio
- f. Actividades de alojamiento
- g. Servicios de comida
- h. Servicios profesionales y técnicos

- i. Servicio administrativos
- j. Construcción

**SERVICIOS DE CUIDADO**

- l. Actividades de Hogares Privados / Trabajadora del hogar
- m. Servicios de Educación
- n. Servicios de Salud
- o. Otros: \_\_\_\_\_

**23. En la actividad secundaria, usted trabaja como:**

- a. Obrero/a o empleado/a
- b. Trabajador/ra por cuenta propia
- c. Empleador/ra o socio
- d. Cooperativa
- e. Ayudante familiar\*  (\*no recibe remuneración/salario)
- f. Otros: \_\_\_\_\_

**24. Más o menos, ¿cuánto gana al mes en esta actividad económica?**

Monto: \* \_\_\_\_\_

\*monto, especificar \$ o Bs

**25. ¿Cuántas horas al día trabaja en la actividad económica secundaria?**

- a. 0 – 2hrs
- b. 2 – 4hrs
- c. 4 – 6 hrs
- d. 6 – 8 hrs
- e. Más de 8hrs

**26. ¿Cuántos meses al año trabaja en su actividad económica secundaria?**

\_\_\_\_\_

**SECCIÓN IV: ACTIVIDAD ECONÓMICA REPRODUCTIVA  
PARTE C: TRABAJO DEL HOGAR Y CUIDADO**

**27. Instrucción para encuestadores de cómo llenar el cuadro**

- Identificar las horas diarias para cada actividad con la/el participante
- Llenar la casilla de horas semanales DESPUÉS de realizar la encuesta, a solas
- Pedir a la/el participante que identifique las actividades primarias preguntando:  
¿Qué actividades son las más importantes y urgentes en su hogar?
- Pedir a la/el participante que identifique las actividades secundarias preguntando:  
¿Qué actividades son menos urgentes y secundarias en su hogar?
- Identificar quien ejecuta cada actividad, el/la participante, su pareja o ambos.

<b>Trabajos del hogar</b>	<b>Horas Diarias</b>	<b>Horas Semana</b>	<b>Actividades Primarias*</b>	<b>Actividades Secundarias</b>	<b>Responsable Hombre</b>	<b>Responsable Mujer</b>
Cuidado de niños hasta 5 años (ej. alimentación, aseo)						
Cuidado de desarrollo infantil (ej. jugar, ayuda escolar, etc.)						
Cuidado a personas enfermas y/o con discapacidad						
Cuidado a personas adultas mayores						
Limpieza doméstica (ej. barrer, hacer la cama, etc.)						
Lavandería (ej. lavado de ropa, planchado, etc.)						
Mercado (ej. comprar productos básicos)						
Tareas de la cocina (ej. preparar alimentos, limpieza)						
Administrativo (pagar las cuentas/ expensas)						
Otra:						
Otra:						
Otra:						

*¡Muchas gracias por su participación!*

## ANEXO 3 GUÍA PARA GRUPOS FOCALES

### **Proyecto:**

"Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia"

### **Consultoría:**

"Estudio sobre el aporte económico del trabajo del cuidado al sistema económico de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo del departamento de Cochabamba y Vallegrande de Santa Cruz.

### **Objetivos del Grupo Focal:**

Estamos realizando una encuesta a mujeres y hombres de tres municipios que forman parte del proyecto "Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia". El contacto con usted nos facilitó el IFFI, que está ejecutando el proyecto.

En este estudio, queremos saber cómo las mujeres y hombres de este municipio organizan el trabajo de cuidado (limpieza, cuidado de niños y adultos, etc.) en las casas. También queremos saber cómo creen las personas que este trabajo de cuidado podría ser más justo. Y también si hay dificultades al momento de organizar el trabajo de cuidado.

**Tiempo aproximado: 60-90 minutos**

**Municipio:** \_\_\_\_\_

**Ambiente del GF:** \_\_\_\_\_

**Fecha del GF:** \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / 2017

### Registro de participantes

Nombre (Seudónimo)	Edad	Sexo (M / F)	Ocupación	Teléfono de contacto (opcional)
1.				
2.				
3.				
4.				
5.				
6.				
7.				
8.				
9.				
10.				
11.				
12.				

**1) Presentación e introducción (2 minutos)**

**2) Bienvenida y agradecimiento (2 minutos)**

**- Palabras de bienvenida e introducción:**

“Muchas gracias por participar en este GF. Éste servirá para un estudio que estamos realizando sobre el trabajo que realizan las mujeres, en el hogar. Los datos son estrictamente confidenciales. Al principio les he pedido sus nombres, pero es sólo para registro mío. En el informe final, voy a cambiar todos los nombres.

**Objetivos:** Ahora, en este estudio, queremos saber cómo las mujeres y hombres de este municipio organizan el trabajo de cuidado (limpieza, cuidado de niños y adultos, etc.) en las casas.

También queremos saber cómo creen las personas que este trabajo de cuidado podría ser más justo. Y también si hay dificultades al momento de organizar el trabajo de cuidado.

Este GF nos va a tomar entre 60 y 90 minutos

La idea del GF es que entre todos participemos y discutamos ciertas preguntas que voy a ir haciendo. Nos interesa mucho rescatar todas las opiniones, aún si no están de acuerdo entre ustedes.

En primer lugar, les voy a ir dando algunas frases, y quiero que digan si están de acuerdo o no, y por qué. Más adelante, voy a darles una cita de una entrevistada en Cochabamba (Entwistle, 2016), y quiero que me digan qué opinan al respecto sobre eso”.

**Bloque I: Administración el cuidado, en sus hogares y municipios (O.E. 2)**

Instrucción: Facilitador pide a un hombre y a una mujer del grupo leer las frases siguientes (1 y 2):

1. «Limpiar la casa, cuidar a los niños son cosas que sólo le toca hacer a las mujeres. Yo soy hombre y a mí me toca trabajar, traer plata, pues, a la casa. Nada más. ¿Cómo voy a ayudar, si es que estoy trabajando todo el día fuera?» (Dicho por un varón). **Averiguar por opiniones, comentarios, ideas que la frase genera. La dinámica permite que intervengan en orden aleatorio.**

2. «Él llega cansado. ¿Cómo lo voy a dejar que en la casa el más haga trabajo? Estoy orgullosa de hacer el trabajo en la casa» (Dicho por una mujer). **Averiguar por opiniones, comentarios, ideas que la frase genera. La dinámica permite que intervengan en orden aleatorio.**
3. Gracias. Ahora les quiero plantear una pregunta. En la mayoría de los hogares de nuestro país, más allá de si uno o los dos miembros de la pareja trabajan fuera, las tareas del cuidado generalmente las hace la mujer (**Dar ejemplos: La mujer llega del empleo. Y por las noches cocina el almuerzo para el día siguiente**). ¿Qué piensan al respecto?
4. Ahora, también existen algunos casos donde los hombres también colaboran, más allá de si uno o los dos miembros de la pareja trabaja fuera (**Dar ejemplos: El marido trapea los pisos algunos días y cocina otros. Lo mismo ocurre con la mujer**). ¿Qué piensan al respecto?

### **Bloque II: Práctica de modos más justos y viables del trabajo de cuidado en sus hogares (O.E. 3)**

5. “La repartición del trabajo entre mujeres (mujeres con el cuidado del hogar) y hombres (trayendo el dinero al hogar), en este municipio, es bastante justo”. ¿Están de acuerdo con esa afirmación? ¿Por qué?
6. ¿Creen que es posible que el trabajo del cuidado sea más equitativo en este municipio?
7. ¿Qué tendría que ocurrir para que lo anterior ocurra? ¿Gobierno?

### **Bloque III: Limitaciones socioculturales que las mujeres y hombres de los municipios citados hallan en relación a las desigualdades de género, en cuanto al trabajo de cuidado, en sus hogares y municipios (O.E. 4).**

Les voy a leer un fragmento de un texto de uno de nuestros investigadores y después les voy a pedir su opinión al respecto.

“Entrevisté a Clara (seudónimo) en una de las esquinas de la plaza. Con cierto tono de pesar explicaba que, a diferencia de sus hermanos varones, no asistió a la universidad pública. Para ello fue fundamental la decisión asimétrica que determinaron sus padres durante su juventud: «[Mis padres me dijeron]: ‘No hay plata. No hay plata. Tú eres mujer. Y una mujer tiene que prepararse para el matrimonio. O sea, tiene que saber cocinar, planchar, y asear la casa’. Ésa era su tradición de ellos [...] No, yo no quería dejar mis estudios. Yo quería estudiar y estudiar. A pesar de que he ido a pedir [ayuda económica] a mis tíos. No querían. Y lo dejé...de ese modo me entré a trabajar [...] Dos [de mis hermanos varones] han salido [de la universidad]. Han estudiado ingeniería...agronomía, para ser agrónomos»” (Entrevista de G. Entwistle a una trabajadora de EMSA, Cochabamba, 2016).

8. ¿Por qué creen que ocurren a veces esas divisiones sobre el trabajo (las mujeres deben cuidar la casa, “cocinar, planchar y asear la casa”)?
  9. ¿Conocen experiencias similares al de la entrevistada (**Averiguar por ejemplos relacionados al municipio**)?
  10. ¿Son diferentes (a la experiencia de esa entrevistada) las de las mujeres de este municipio?
  11. ¿En este barrio (municipio), ayudan mucho los varones en cuanto al cuidado del hogar? ¿Cómo? ¿Por qué?
  12. ¿Han tenido alguna vez discusiones o peleas con su pareja, por repartir el trabajo del hogar? ¿Qué ocurrió? ¿Pudieron resolver el problema?
- ¿Hay algo más que quisiera aumentar?

**¡Muchas gracias por su participación!**

## ANEXO 4 GUÍA PARA GRUPOS FOCALES

### **Proyecto:**

"Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia"

### **Consultoría:**

"Estudio sobre el aporte económico del trabajo del cuidado al sistema económico de los municipios de Colcapirhua y Quillacollo del departamento de Cochabamba y Vallegrande de Santa Cruz"

### **Objetivos del Grupo Focal:**

Estamos realizando una encuesta a mujeres y hombres de tres municipios que forman parte del proyecto "Promoción del Desarrollo Económico Local Inclusivo en Bolivia". El contacto con usted nos facilitó el IFFI, que está ejecutando el proyecto.

En este estudio, queremos saber cómo las mujeres y hombres de este municipio organizan el trabajo de cuidado (limpieza, cuidado de niños y adultos, etc.) en las casas. También queremos saber cómo creen las personas que este trabajo de cuidado podría ser más justo. Y también si hay dificultades al momento de organizar el trabajo de cuidado.